

# Aranjuez: la literatura de sus jardines

Susana Montemayor Ruiz



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERÍA DE EDUCACION

Dirección General de Ordenación Académica

RUTAS LITERARIAS

# Aranjuez: la literatura de sus jardines

Susana Montemayor Ruiz



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERIA DE EDUCACION

Dirección General de Ordenación Académica



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



[www.madrid.org/publicamadrid](http://www.madrid.org/publicamadrid)

Colección Materiales de Apoyo. Serie Rutas Literarias nº 4.  
Coordinación técnica: Ángeles Gutiérrez y Eva M<sup>a</sup> Jiménez.  
Edita: Consejería de Educación. Dirección General de Ordenación Académica.

ISBN: 84-451-2626-1  
Depósito legal: M. 54.854-2003  
Imprime: B.O.C.M.

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN.</b> .....	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN.</b> .....	<b>7</b>
<b>1. BREVE HISTORIA DE ARANJUEZ.</b> .....	<b>11</b>
1.1. De los orígenes a los Austrias. ....	11
1.2. Los Borbones. Aranjuez: una corte en miniatura. ....	13
1.3. Los siglos XIX y XX .....	15
<b>2. ARANJUEZ Y LOS JARDINES EN LA LITERATURA.</b> .....	<b>17</b>
2.1. A modo de introducción: la naturaleza en la literatura .....	17
2.2. La literatura en los parques y jardines .....	17
2.3. Aranjuez en la literatura de las décadas del Siglo de Oro .....	19
2.4. El teatro barroco de corte .....	25
2.5. La literatura dieciochesca: la prosa de viajes .....	26
2.6. Los siglos XIX y XX .....	27
<b>3. PASEO LITERARIO POR LOS JARDINES DE ARANJUEZ...</b>	<b>31</b>
<b>3.1. Primer itinerario: el Jardín de la Isla y sus alrededores.</b> .....	<b>31</b>
<b>1ª Parada. El Palacio Real.</b> .....	<b>32</b>
Orígenes de los jardines .....	35
<b>2ª Parada. La plaza de San Antonio</b> .....	<b>36</b>
Estudio de la evolución histórica de los parques y jardines. De los orígenes a Roma.....	37
<b>3ª Parada. El Jardín del Rey</b> .....	<b>38</b>
Del jardín islámico al renacentista .....	40
<b>4ª Parada. El Parterre.</b> .....	<b>41</b>
Del jardín barroco al paisajismo .....	43
<b>5ª Parada. El Jardín de la Isla. La Cascada de las Castañuelas.</b> .....	<b>44</b>
<b>6ª Parada. La fuente de Hércules y la Hidra</b> .....	<b>47</b>
<b>7ª Parada. La fuente de Apolo</b> .....	<b>47</b>

8ª Parada. La fuente de las Horas .....	48
9ª Parada. La fuente de las Arpías.....	48
10ª Parada. La estatua de Venus .....	49
11ª Parada. La estatua de Baco .....	50
12ª Parada. La fuente de Neptuno .....	50
Del paisajismo al siglo XX.....	52
<b>3.2. Segundo itinerario: el Jardín del Príncipe.....</b>	<b>54</b>
1ª Parada. De la puerta del Embarcadero al Cenador de Rusiñol.....	57
El jardín: homenaje a la tierra (I).....	58
2ª Parada. De los cinco pabellones al museo de Falúas reales.....	58
El jardín: homenaje a la tierra (II).....	60
3ª Parada. Llegamos a la fuente de Narciso.....	61
El agua y las fuentes (I).....	63
4ª Parada. La fuente de Apolo y el Quinto Jardín .....	64
El agua y las fuentes (II).....	65
5ª Parada. El Cenador Chinesco.....	66
Simbolismo de los parques y jardines (I).....	67
6ª Parada. Las Islas Americanas y Asiáticas .....	68
Simbolismo de los parques y jardines (II).....	71
7ª Parada. El Octavo Jardín .....	72
Simbolismo de los parques y jardines (III).....	72
8ª Parada. La Casa del Labrador.....	74
El paraíso encontrado: el jardín .....	75
<b>4. ORIENTACIÓN DIDÁCTICAS.....</b>	<b>77</b>
4.1. Actividades de reflexión .....	77
4.2. Actividades de aprendizaje .....	77
4.3. Actividades de investigación: ventanas interdisciplinares .....	81
4.4. Actividades de creación.....	82
<b>5. ANEXO DOCUMENTAL.....</b>	<b>83</b>
5.1. Antología de textos.....	83
5.2. Vocabulario y terminología de los jardines.....	90
5.3. La mitología más frecuente en los jardines.....	92
<b>6. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>95</b>

## PRESENTACIÓN

El cuarto volumen que la serie Rutas Literarias de la colección Materiales de Apoyo presenta lleva por título *Aranjuez: la literatura de sus jardines*. Viene a completar un aspecto de la geografía literaria que hasta este momento no había aparecido en la serie: los jardines.

La Dirección General de Ordenación Académica pretende, con la publicación de esta colección Materiales de Apoyo, facilitar a los profesores de la Comunidad de Madrid unas guías didácticas que favorezcan la planificación y el desarrollo de recorridos históricos, geográficos y literarios, en la creencia de que el conocimiento directo de la realidad circundante es un recurso de gran eficacia en la labor docente. Esta colección con sus tres series, geográfica, artística y literaria, permite realizar actividades con contenido único o multidisciplinar y posibilita al profesor de una materia trabajar individualmente o de forma conjunta con los profesores de materias complementarias.

Aranjuez, otra de las joyas de nuestra Comunidad, es una isla de frondosa naturaleza en medio del páramo, la confluencia de los ríos Tajo y Jarama produce este milagro que sorprendió y sigue sorprendiendo a los que la visitan; no es de extrañar que el fenómeno haya dejado numerosas huellas en la literatura española. Desde el Renacimiento la ciudad fue elegida por

reyes y nobles como deleitosa arcadía para el recreo y el descanso y el Real Sitio se convirtió en un conjunto artístico y urbanístico de importancia. Tiene, pues, Aranjuez todo lo que cualquier población pueda desear: naturaleza, arquitectura, historia...y literatura.

La profesora Susana Montemayor ha sabido mostrar todas las aristas que presenta Aranjuez bajo la mirada literaria y ha tenido el acierto de centrar su estudio en lo que singulariza a la ciudad: sus jardines, esas parcelas de naturaleza que el hombre rehace y cultiva para su uso y disfrute.

La autora de este trabajo ha profundizado más allá de lo estrictamente literario y los jardines son el punto de partida para la reflexión sobre aspectos filosóficos, culturales, mitológicos, simbólicos, éticos, etc. Su experiencia docente nos brinda, además, la posibilidad de trabajar con los alumnos múltiples actividades en el campo de lo cognitivo, lo creativo y lo afectivo lo que, sin duda, contribuirá a facilitar la labor docente de los profesores y potenciar las capacidades y aptitudes de nuestros alumnos.

José M<sup>a</sup> de Ramón Bas  
Director General de Ordenación Académica

## INTRODUCCIÓN

A Julia.

“El Escorial del arte y el Aranjuez de la naturaleza”.  
Baltasar Gracián.

Tiene Aranjuez distintas caras, la desmaquillada y modesta que se mira en el río; la intimista que contrasta con la aristocrática de palacios y residencias nobles y reales; la casera o doméstica de las huertas y frutales; la perfeccionista de sus calles alineadas. Y ante todo, sus envolventes jardines, a veces escondidos, otras en entrega hacia el caminante, muestran la faz estética y cultural de su peculiar personalidad, de su filosofía de vida.

Este trabajo propone al profesorado un estudio *interdisciplinar* de las zonas de recreo, paseos, plazas, glorietas que pueblan los parques y jardines de Aranjuez, como lugares de encuentro, en los que nuestros sentidos se agudizan, nuestras almas se encuentran y comunican, además de ser propicios tanto para la convivencia, como para el disfrute de la intimidad, la contemplación y la soledad. Esta variada información les facilitará la realización de los dos paseos literarios propuestos.

Tal vez sea el recuerdo de ese largo pasado vi- viendo en la naturaleza, tal vez sea como oposición a ella y para demostrarse a sí mismo su

poder para dominarla, por lo que el hombre desde la construcción de las primeras ciudades ha recreado y ordenado parcelas de esa naturaleza para su uso y disfrute: **los jardines**. Vamos a viajar a través de los jardines y de la ciudad de Aranjuez, en su plasmación literaria, que con un grandioso y opulento despliegue nos ofrecen la posibilidad de disfrutarlos y de conocer las múltiples facetas de su evolución histórica.

Los jardines y los edificios más significativos de Aranjuez han inspirado poemas, composiciones musicales y lienzos famosos. La perfecta perpendicularidad de su trazado urbano, obra de los mejores arquitectos del siglo XVIII, y la abundante vegetación favorecida por la humedad que proporcionan sus dos cursos fluviales, inteligentemente aprovechados en obras de regadío, hacen de Aranjuez una población hermosa y alegre en cualquier época del año, acogedora y bien preparada para recibir a los curiosos. Sus jardines son espacios estéticos, museos vegetales, insertados en el patrimonio artístico e histórico de una ciudad, también artística e histórica. De todos estos aspectos se hace eco la literatura.

Si la historia del hombre siempre ha ido ligada al jardín, un paraíso en donde se enfrenta a su destino, los jardines de Aranjuez son el eco de pequeños paraísos perdidos, en los que las fuentes, los árboles, el río son la expresión estética de la propia vida. El jardín integra de forma armónica los distintos lenguajes artísticos asociados a los medios de expresión visuales, plásticos, acústicos, musicales y, por supuesto, literarios. Los textos elegidos pretenden facilitar la información necesaria desde el aspecto diacrónico pero ante todo temático, a través del comentario y análisis de una antología de textos que versan sobre las plazas, glorietas, parques y jardines. En ellos podemos conocer el protagonismo que en la Historia de la Literatura, y no sólo la española, ha tenido el “lugar público” en el acontecer de hechos, en la descripción de la naturaleza, en la reflexión personal, y en el encuentro social que supone. Así la lengua y la literatura es un camino de creatividad personal y una pieza esencial del gran conjunto de la sensibilidad artística.

Desde el Renacimiento hasta nuestro días, de Gómez de Tapia a José Luis Sampedro, incluyendo a Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Góngora, Gracián, Mesonero Romanos, Galdós, Azorín, etc., por sólo citar a los autores españoles, la palabra literaria, la histórica, la humorística, la nostálgica o la crítica de todos estos escritores han encontrado en Aranjuez el aposento idóneo para la expresión individual y colectiva. El objetivo de este trabajo es recopilar los textos literarios más sobresalientes sobre Aranjuez, encuadrarlos en los centros de interés de la ciudad, para de esa manera facilitar al profesorado su tarea de acercar a los alumnos un material didáctico que le ayude a conocer, valorar y amar nuestra Comunidad.

En este trabajo insertamos, en el normal proceso de enseñanza-aprendizaje de las distintas materias, otros elementos culturales que pro-

porcionan los jardines y parques, no contemplados en la programación normalizada de las distintas áreas. Así se abarcan objetivos y conocimientos que no son objeto de la enseñanza oficial y no son fáciles de incluir en ésta por su falta de tradición, materiales o experiencia.

**Aranjuez: la literatura en los jardines** consta de tres partes: la primera ofrece un análisis muy general de la evolución histórica y de las características geográficas de la ciudad.

La segunda parte analiza la inspiración literaria y artística que provoca la ciudad de Aranjuez, y como decíamos anteriormente, no sólo en la literatura española sino también en la literatura de viajes durante los siglos XVIII y XIX, con lo que tenemos una inestimable visión de autores extranjeros sobre el paisaje y la ciudad que contrastará con la de nuestros autores.

La tercera parte es fundamentalmente un recorrido literario por los jardines de la ciudad. Se proponen dos itinerarios. El primero se centrará en el **Jardín de la Isla y sus alrededores**, aunque le hemos dado este título comprende otros lugares de la ciudad, y el segundo en el **Jardín del Príncipe**. En cada uno de ellos, y en cada una de las paradas que pueden realizarse, además de las referencias históricas y literarias incluiremos información sobre aspectos filosóficos, culturales, mitológicos, simbólicos, éticos, etc. que pueden ampliar nuestros conocimientos siempre vinculados a nuestra labor docente y a la literatura en los jardines de Aranjuez.

Además de la información histórica y cultural de la ciudad de Aranjuez y de los itinerarios literarios propuestos, se añade un anexo documental con textos que pueden servir para estimular el trabajo de los profesores en la realización de sus propios itinerarios. Los textos van precedidos de unas orientaciones didácticas, en ellas encontramos:

- **Actividades de reflexión:** en las que el estudiante, con unas mínimas orientaciones, tiene que meditar sobre la lectura de los distintos textos o de distintas preguntas que se le formulan. Con ellas además de potenciar la lectura y observación, podremos comprobar su nivel de comprensión. Estos ejercicios se realizan después de haber leído los materiales propuestos.

- **Actividades de aprendizaje:** en ellas el profesor explica, a través de ejemplos tomados de los materiales escogidos, aspectos técnicos y conocimientos específicos de cada área que contribuyan al conocimiento básico de las distintas disciplinas de este trabajo. Tras estas breves explicaciones el alumnado realizará una serie de actividades en las que comprobará cómo su aprendizaje se materializa en una mayor comprensión de la reflexión anteriormente realizada. Este aprendizaje se encuentra repartido a lo largo de este libro.

- **Actividades de investigación:** se realizan a través de lo que hemos llamado **ventanas interdisciplinares**. Consisten en la introducción de preguntas e investigaciones que hacen referencia a conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales de otras áreas, dentro de la unidad didáctica que estamos trabajando, y que incluyen actividades de investigación. Se especifica en cada una de estas ventanas el área objeto de la investigación. Así los alumnos se pueden poner en contacto con otros profesores de su centro para que les orienten. Con este método de trabajo pretendemos crear una conciencia autónoma de aprendizaje y potenciar la autoestima en la labor de cada uno de los alumnos ya que podrán comprobar su capacidad de aprender y comprender por ellos mismos, así como de compartir y transmitir sus conocimientos a los demás.

En esta labor de investigación se desarrolla un método **interdisciplinar e integral de la educa-**

**ción** pues los contenidos que pueden desarrollar estas actividades son muy variados: Geografía, Historia, Filosofía, Religión, Ética, Arte, Música,... Todo este conocimiento les ayuda a contextualizar el tema escogido y a adquirir una formación general o de base.

- **Actividades de creación:** a través de ellas se les facilitan las destrezas y consignas básicas para que creen sus propios textos, bajo el tema común que sirve de inspiración: **los parques y jardines de Aranjuez**, con lo que se potencia su capacidad creadora.

De ahí que este trabajo conjugue las emociones, las sensaciones, la creación y el conocimiento. Así se desarrollan y aúnan los siguientes procesos mentales:

- **El cognitivo:** pues se pueden adquirir conocimientos de la literatura, a través de la lectura y comentario de una antología de textos que versa sobre los parques y jardines de esta ciudad, pero también con un carácter interdisciplinar ya que se conoce la evolución artística, cultural, paisajista y reflexiva de los parques y jardines a lo largo de nuestra historia. Asimismo engarzamos estos conocimientos con la educación en valores (los ejes transversales tratados han sido: la Educación para la salud, Educación medioambiental y Educación para la convivencia cívica), e introducimos al alumnado en una educación encaminada hacia la estética y la sensibilidad.

- **La creación y la acción:** un proyecto impregnado de afectividad, es un proyecto que invita a la acción. Esta se ha dirigido hacia la creatividad individual, pues cada alumno puede crear un cuento, una composición musical o pintar un cuadro inspirándose en los parques y jardines de su ciudad como se propone en las orientaciones didácticas.

- **El afectivo:** un jardín es el reflejo de otros mundos, el de la melancolía y la esperanza. Melancolía de la vida perdida que esperamos recuperar en un aroma, en la luz, en el color de las hojas. Y también es crisol de las utopías, del sueño de eternidad. En un jardín podemos encontrar las más profundas emociones, sentimientos y reflexiones que sobre nosotros mismos, sobre el otro y sobre la vida nos planteamos todos los seres humanos.

El estudio y contemplación de nuestros parques y jardines despierta en el alumnado la convicción razonada de que su estudio es bueno para llegar a ser más humanos y completos, para vivir de verdad y crecer con plenitud.

Desarrollamos las líneas transversales de Educación en valores a través de la observación de la naturaleza, pues nos brinda la posibilidad de entender la vida potenciando en nosotros valores de gran contenido moral:

- **La generosidad:** la naturaleza da, ofrece, sin tener en cuenta qué raza, ideología, edad o sexo tienen las personas que están dispuestas a acogerla.

- **La gratitud:** la naturaleza es un ejemplo de ella. La luz, el sol, las plantas se muestran al visitante sin esperar recompensa.

- **Sensación de paz y bienestar:** el contacto con la naturaleza equilibra nuestra mente y nuestro cuerpo. Armoniza, tonifica y temple nuestro

sistema nervioso.

- **La cooperación:** el jardín es el producto de la acción que realizan juntamente varios individuos para conseguir un mismo fin. En ella se aprecia la **solidaridad** de los diferentes trabajos así como su interrelación.

- **La creatividad:** estimula la imaginación, la fantasía, la curiosidad por descubrir y averiguar, ya que la naturaleza favorece los estímulos **sensibles, estéticos y perceptivos**.

- **La armonía:** la observación detenida de los diversos seres que habitan nuestros parques nos puede servir de guía de autorrealización, de perfeccionamiento con nosotros mismos y con las relaciones que establecemos con los demás.

La naturaleza y todos los valores que ofrece, hace reflexionar sobre el momento actual de nuestra sociedad, embarcada en valores materiales, hechizada por el afán de poseer e inmersa en el consumo. Esta Educación Medioambiental no sólo respeta la salud de nuestro entorno sino que reconoce y respeta la dignidad de todos los seres, demostrando que la vida tiene sentido en sí misma. El jardín nos recupera el don de contemplar. Contemplar que, como afirmaba fray Luis de León en sus reflexiones en "*La Flecha*", a orillas del Tormes, no era sino un templarse-con la realidad del mundo, es decir, ponerse en sintonía con él, recuperar a través de la mirada la perdida armonía.

\* En las citas se ha mantenido la ortografía de la fuente bibliográfica.

## 1. BREVE HISTORIA DE ARANJUEZ

### 1.1. DE LOS ORÍGENES A LOS AUSTRIAS

“Aranjuez tiene muchas cosas hermosas en sus deliciosos y sombreados paseos, río y jardines. Ocupa un hermoso llano que desciende hasta nivelarse con el río y se esconde del desolado paisaje de alrededor, un hermoso cuadro con un marco desmesurado y feo, un retiro agradable y umbroso, aunque no alegre. Hay algo de melancólico y morisco en algo de sus jardines y edificios. (...)”.

Alexander Jardine, 1799.  
(Citado por Sancho, 1997:40).

Estas condiciones naturales atípicas, siempre resaltadas por autores, tanto extranjeros como españoles, con respecto al paisaje que le rodea y la fertilidad de las tierras de esta vega, es, posiblemente, uno de los atractivos para el asentamiento de grupos humanos. Así lo leemos en la literatura del Siglo de Oro en un poema de Lupercio Leonardo de Argensola y en el segundo texto del siglo XX de Ernest Hemingway:

“Hay un lugar en la mitad de España,  
donde Tajo a Jarama el nombre quita  
y con sus ondas de cristal lo baña,  
que nunca en él la yerba vio marchita  
el sol, por más que el etíope encienda

o con su ausencia hiele al duro scita”.

(Citado por Martínez Martín, 1995:25).

“Aranjuez está solamente a cuarenta y siete kilómetros de Madrid, en una carretera monda como una mesa de billar. Es un oasis de altos árboles, ricos jardines y un río rápido, que se desliza por llanuras tostadas entre colinas”.

Surge Aranjuez de la confluencia de los ríos Tajo y Jarama sobre un terreno llano a menos de 500 metros de altitud. En su centro, la histórica población, uno de los conjuntos artísticos más importantes de la Comunidad de Madrid.

Tenemos noticias de asentamientos de población del Neolítico y de la Edad de Bronce; también hubo presencia romana en estas tierras. Durante la dominación árabe fue territorio fronterizo entre el reino árabe de Toledo y las posesiones de la Corona de Castilla, por ello se convirtió en escenario de numerosas batallas entre musulmanes y cristianos hasta su definitiva conquista por Alfonso VI de Castilla. El hecho de ser una zona de continuas contiendas contribuye a la escasez de restos encontrados de esta época. Todas las poblaciones que se asentaban en esta Marca Media, vivieron cambios y tensiones que se reflejaban en las fortificaciones

que se levantaron como defensa. La fortaleza de Aurelia (Oreja) dominaba los territorios próximos; así, Aranjuez, que también se cita como Aranz, Aranzuel, Aranzueque o Almuzundica<sup>1</sup>, dependía de Aurelia.

La conquista no hubiera sido posible sin la ayuda de la Orden de Santiago y, por ello, el rey le concedió Aurelia y su término a la Orden. La riqueza de las tierras, tanto vegetales como animales, les proporcionaban las rentas de manutención necesarias y les facilitaba un lugar idóneo para el recreo y el descanso. Don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestro de la Orden, decidió en 1387 construir una residencia que será el origen del primer palacio de Aranjuez, emplazado en el mismo lugar en el que encontramos el actual.

El rey católico don Fernando recibe el cargo de administrador y Gran Maestre, así comienza la vinculación entre la Casa Real y Aranjuez y emprende reformas en el heredamiento, por ejemplo en el Jardín de la Isla, el preferido por la reina:

“Dicho jardín estaba emplazado en la parte de terreno correspondiente a la antigua huerta de la Casa Maestral, y la Reina Isabel ya había mandado realizar algunas obras de embellecimiento, conociéndose desde entonces como Isla de la Reina”.

(Citado por González Pérez, 1985).

Un momento de gran trascendencia para la historia de Aranjuez es su elección como residencia temporal por los Reyes Católicos y su transformación en Real Sitio como lugar de descanso y asueto favorito de los últimos reyes de la casa de Austria y los monarcas Borbones.

Su sucesor, Carlos V, hizo de la dehesa de Aranjuez lugar idóneo para su descanso y diversión, abonando las pérdidas que pudiera causar a los

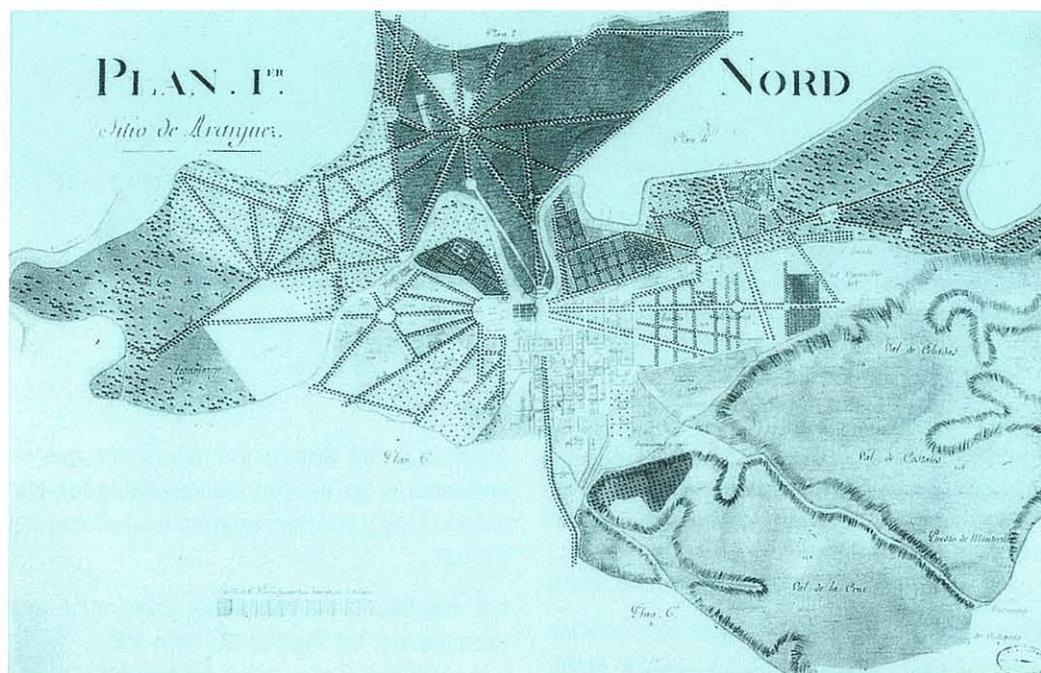
propietarios de ganado que allí tenían su paso. Su deseo era convertirlo en una villa regia, y estas decisiones marcarán el futuro de la ciudad.

Comienza a formarse el Real Bosque de Aranjuez, se compran y anexionan terrenos cercanos para poder ensanchar el bosque y practicar la caza mayor. Poco a poco propiedades privadas se convertirán en parte del Jardín del Príncipe.

Desde la llegada de Felipe II hasta el último tercio del siglo XX, la función de Aranjuez será la de Real Sitio para la primavera. La frondosidad del lugar, la suave temperatura y las bondades de su tierra la convertían en un paraje placentero para descansar durante esta estación. Para el verano se reservaría Valsaín, –la Granja de San Ildefonso a partir de Felipe V– y en otoño el Monasterio de El Escorial. Felipe II firma una Real Orden según la cual nombra Real Sitio<sup>2</sup> a Aranjuez, prohibiendo que se avecindase nadie en él, salvo los criados y empleados de la corte. Quiso continuar el proyecto ya diseñado por su padre, para convertir la ciudad en una “villa regia”: construye un nuevo Palacio y edificios de servicio, avenidas arboladas rectilíneas, emparentadas con las realizaciones urbanas de Juan Bautista de Toledo en Nápoles y de Domenico Fontana en Roma. Aprovecha las aguas mediante presas y canales para regar las huertas y jardines, y racionaliza las áreas de cultivo. Se construye el primer Jardín Botánico<sup>3</sup>. Su proyecto más ambicioso es el de hacer navegable el

<sup>2</sup> El Real Sitio es un fenómeno común a todas las monarquías europeas: una residencia palatina, acompañada de un pequeño núcleo urbano, en un medio boscoso y ajardinado próximo a la capital, que recibe estacionalmente la visita de la corte.

<sup>3</sup> La presa o “Mar” de Ontigola fue construida por el holandés Pieter Janson y Juan Bautista de Toledo en 1563-1573, para abastecer las fuentes del Jardín de la Isla. Fue una obra de ingeniería pionera en el siglo XVI. Otras presas son la de Sotomayor y la de Valdajos. Los auténticos jardines botánicos españoles se deben a la época de la Ilustración. Anteriormente, en tiempos de Felipe II, se había hecho algún jardín de aclimatación en Aranjuez.



1. Topografía de Aranjuez de 1811 de Santiago Loup. Comprende los jardines del Príncipe y de la Isla, el Palacio Real, la población y Picotajo y las Doce Calles.

Tajo, aunque esta utopía no fue realizada entonces.

Sus sucesores confirmarán la orden por la que se prohíbe dar cobijo y descanso a nadie que no fuera empleado o criado de la Casa Real. Felipe IV encargará la remodelación del Jardín de la Isla y la disposición de fuentes a Sebastián de Herrera Barnueva, en las que, según algunos investigadores, también participará Diego Velázquez.

A finales del siglo XVIII, Antonio Ponz hace una descripción muy interesante de la ciudad antes de las mejoras realizadas por los Borbones. Contrasta con las palabras elogiosas que encontramos habitualmente en los escritores que han visitado Aranjuez, y al mismo tiempo resalta las mejoras llevadas a cabo por los nuevos monarcas y las dificultades que encontraron para su reconstrucción:

“Antiguamente causaban admiración la extraordinaria lozanía y frondosidad de sus jardines, huertas y paseos; pero el lugar, excepción de la parte de Palacio que estaba hecha y de la Casa de Oficios, era un desordenado conjunto de casas mal situadas y mal construidas y de infelices chozas de tierra, en que se alojaban aún los grandes señores, con indecible incomodidad; todo interpolado con zanjas, basureros y aguas detenidas”.

Ponz, 1791:96.

## 1.2. LOS BORBONES. ARANJUEZ: UNA CORTE EN MINIATURA

“¡Cuánto cambia una tierra con la vegetación y el suave susurro de los árboles! Desde el Puente Largo hasta el pueblo hay quince millas, pero entre tanta armonía parecía estar a tiro de piedra, y en seguida llegué a los recintos sagrados del retiro campestre de la realeza española. Es una corte de juguete, muy



2. Grabado de 1885 de la presa o "Mar de Ontígola".

apropiada para el actual niño-rey. Aranjuez es un pueblecito precioso, todo él palacio, parterres, veredas de mármol y centenares de estatuas y cascadas".

Charles Boghe Luffmann, 1893.

El verdadero impulso de Aranjuez como núcleo cortesano vino dado por Felipe V<sup>4</sup> a quien la población había apoyado durante el pleito dinástico que había provocado la guerra de Sucesión: a partir de su reinado fueron surgiendo las construcciones artísticas, los parques, jardines e iglesias con los que cuenta. Este monarca encarga la continuación de la construcción del Palacio, según los planos de Juan de Herrera, en 1715.

Fernando VI encontró en Aranjuez el lugar ideal en el que podía desplegar su capacidad para saborear la vida. Disfrutaba, junto a su esposa, doña Bárbara de Braganza, de los paseos musicales (recordemos al famoso Farinelli) y de las jornadas festivas, en un ambiente propicio para desplegar la sinfonía de los sentidos. A él se debe una cédula por la que se daba libertad de residencia en la ciudad a aquellas personas que quisieran. Para ello encargó al arquitecto Santiago Bonavia la planificación de un nuevo

Aranjuez y una disposición urbanística que se amoldara a las construcciones realizadas con anterioridad y a la vez resaltara las bellezas del paisaje.

Los resultados de esta labor urbanística son descritos por los viajeros del siglo XVIII:

"Todas las casas son nuevas, de color blanco, tienen ventanas con contraventanas verdes y todas las calles son rectas. El rey ha otorgado, y todavía otorga, gratis el terreno a todo el que quiera construir, con tal que se ajuste a la uniformidad de los edificios que exige el plan ordinario".

(Citado por Sancho, 1997:11).

A partir de este momento la nobleza no tendrá que ir y venir de los pueblos cercanos, evitando así el difícil acceso que ofrecían los caminos mal empedrados. Se construirán, para ello, buenas y palaciegas residencias en la misma ciudad.

"Actualmente hay unos cinco mil habitantes, que viven de alquilar sus casas a las personas que vienen con la corte, ésta reside aquí anualmente desde mediados de abril hasta últimos de julio, y durante esa temporada el número de habitantes se eleva a quince mil".

Twiss, 1772-1773.

(Citado por Bonet Correa, 1987:130).

<sup>4</sup> Felipe V estaba acostumbrado a vivir en contacto con el jardín en Marly y Meudon, por ello no apreciaba el viejo Alcázar de Madrid, emplazado sobre una pelada colina.

Así el palacio quedará unido con la zona residencial por medio de una gran plaza, la de San Antonio, presidida por la iglesia del mismo nombre. Sucesor de Bonavia será Jaime Marquet, quien ensancha la villa con nuevas calles. Carlos III preocupado de aunar deleite y enseñanza, aprovechará sus estancias en Aranjuez para cazar pero también para promocionar las exportaciones agropecuarias experimentales y de vanguardia que impulsó tanto durante su mandato.

Carlos IV, enamorado de Aranjuez, alargará las jornadas festivas. Su reinado galante, culto, se vio traspasado por acontecimientos fundamentales para la trayectoria histórica de España: el Tratado de Aranjuez firmado en enero de 1805, que ratificaba el de París, confirmará la alianza de Carlos IV con Nápoles contra Inglaterra y sus aliados. La invasión francesa dará fin al antiguo régimen ilustrado.

### 1.3. LOS SIGLOS XIX Y XX

1808<sup>5</sup> es un momento decisivo para la historia del Real Sitio, que empañará su alegre trayectoria. Godoy, valido del rey, abrumado por la realidad de la invasión francesa, decide ir a Aranjuez para proponer la marcha de la familia real a Andalucía y la organización, desde allí, de la resistencia. La búsqueda del valido y el consiguiente tumulto del pueblo de Aranjuez como precedente de la declaración de guerra a Francia, se rememora todos los años en una representación, en la que colaboran los ciudadanos ribereños, ante la antigua casa de Godoy. En la literatura que tiene como escenario la ciudad, el motín ha sido un hecho histórico que ha inspirado a gran-

<sup>5</sup> Aranjuez rememora en la primera semana de septiembre los hechos acaecidos en marzo de 1808. Dos centenares de vecinos, ataviados de época, se convierten en actores que representan la sublevación, el asalto a la Casa Godoy, la caída de éste y la abdicación de Carlos IV a favor de su hijo, Fernando VII.

des novelistas y prosistas. Recordemos a Galdós (Antología de textos, 2), y a José Blanco White que describe con gran realismo la noche sangrienta del 19 de marzo:

“El populacho atacó furiosamente la casa del príncipe de la Paz, que apenas tuvo el tiempo justo de saltar del lecho y escapar de los cuchillos que apuñalaron con furiosa rabia el sitio en que el calor de las sábanas mostraba que su cuerpo había estado descansando hasta pocos minutos antes. Como las puertas estaban cuidadosamente guardadas, no había duda de que Godoy se encontraba todavía en la casa”.

(Citado por Santos, 1994:9).

El acontecimiento no ha dejado de tener vigencia, así en la literatura de finales del siglo XX se recrea este acontecimiento en la novela de Vallejo Nájera, *Yo, el Rey*:

“En el saqueo del palacio de Godoy en Aranjuez y en los que ocurrieron al día siguiente en su palacio de Madrid y en las casas de su madre y de su hermano Diego, acaeció algo extraño. En todas ellas arrojaron los objetos de valor, obras de arte “y preciosidades” por las ventanas para quemarlos ante las fachadas. Dice el relato de Madrid: “...quemáronlo todo, sin que nada se hubiesen quedado ni escondido”.

Igualmente en el de Aranjuez: “...el pueblo, si bien quemó y destruyó los muebles y objetos preciosos, no ocultó para sí cosa alguna, ofreciendo el ejemplo del desinterés más acendrado”.

A. Vallejo Nájera, 1985:131.

La Guerra de la Independencia, al igual que en toda España, dejará su huella destructiva en Aranjuez, pero tras el regreso de Fernando VII, vuelve a ser uno de los lugares preferidos para las estacionales visitas de los reyes. Isabel II recuperará las visitas e impregnará de su estética la decoración de muchas salas del Palacio Real, añadiendo así un matiz burgués al imperante gusto ilustrado en el Real Sitio.

A partir de este reinado, la monarquía fue perdiendo exclusividad en la historia de la ciudad y

fue acogiendo acontecimientos que marcan su modernidad: el ferrocarril<sup>6</sup>, símbolo del deseo de atraer el progreso tecnológico y económico al lugar. Un escritor anónimo alemán en 1853-1854 nos relataba cómo era este transporte:

“El ferrocarril no es, ciertamente, un medio muy poético de ir a esos jardines de Armida; pero como los coches son cómodos, espaciosos y bien arreglados, y conducen al viajero con la velocidad del pensamiento a través de un campo polvoriento y poco interesante, no hay a qué quejarse de ese medio de locomoción”.

(Citado por Santos, 1994:246).

La revolución de 1868 y las políticas desamortizadoras provocaron cambios en la propiedad y explotación de las tierras que se van a dedicar fundamentalmente a la agricultura. Cuando se restauró la monarquía, Aranjuez ya había perdido ese carácter de residencia real estacional y las visitas reales consistían en estancias de un día o dos. En una de ellas, el rey Alfonso XII tendrá la

oportunidad de descubrir la estatua que el pueblo de Aranjuez le erige en 1897, o de inaugurar el Hospital de coléricos, o de visitar su yeguada, todos ellos acontecimientos que recoge la prensa diaria de esos años.

En el siglo XX un acontecimiento importante para Aranjuez fue la instalación de los estudios de cine<sup>7</sup>:

“Marta se entera así de que han venido unos señores de Madrid a tratar con el Ayuntamiento para obtener terrenos. Quieren crear unos estudios para hacer cine español, ahora que hay sonoro y un gran mercado posible. Incluso se habla ya de una primera película rodada en Aranjuez, con el argumento del famoso motín contra Godoy en 1808”.

Sampedro, 2002:404.

La ciudad fue declarada conjunto histórico-artístico en 1983, hecho que, sumado a la belleza del lugar, ha contribuido al incremento en el número de visitantes.

<sup>6</sup> El tren de la fresa conmemora aquel 9 de febrero de 1851 cuando Isabel II inauguró la que era segunda línea férrea de España, entre Madrid y Aranjuez. Se utiliza la misma locomotora a vapor y los mismos vagones de madera.

<sup>7</sup> Hubo dos empresas cinematográficas ECESA y CIFESA en 1931 y 1934 respectivamente. Por los estudios de Aranjuez pasaron los mejores actores y directores de la época, entre ellos Florián Rey y su esposa conocida como Imperio Argentina o Benito Perojo.

## 2. ARANJUEZ Y LOS JARDINES EN LA LITERATURA

¿Qué jardín del abril, qué Aranjuez del mayo como una librería selecta?

B. Gracián. *El Criticón II*, Crisi IV.

### 2.1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA NATURALEZA EN LA LITERATURA

La literatura, al igual que otras manifestaciones artísticas, es la búsqueda del sentido de la vida y del ser humano. Éste al verse reflejado en la naturaleza siente el deseo de ser como ella y poseer el don del eterno retorno. Tiempo cíclico y tiempo lineal, estaciones y paso de los años entrelazan la vida de los hombres. Quizás un jardín sea la necesidad de aprehender el tiempo y por ello queda vinculado a la literatura y al arte universales.

Durante la Edad Media, el arte tiene una concepción alegórica de la naturaleza que evoca un más allá divino. Ya en el Renacimiento<sup>8</sup> la literatura determina el concepto del jardín. Los humanistas contaban con la descripción de numerosos parajes de la naturaleza procedentes de las obras de Homero, Platón, Virgilio y, sobre todo, de Petrarca que les sirvieron de inspiración: ahora la espiritualidad es de signo terrenal y exalta la naturaleza en sí misma.

Poetas y pintores de todos los tiempos han luchado por recuperar en sus obras esa naturaleza que es partícipe de lo divino, de lo que aún no somos y deseamos ser. Hesíodo, Teócrito, Virgilio plasman la realidad arcádica, esta se hace arquetipo y se prolonga en las obras de Boccaccio y Sannazaro, Montemayor y Tasso.

### 2.2. LA LITERATURA EN LOS PARQUES Y JARDINES

“El único parque de Madrid entonces, el del Retiro, era aristocrático en el paseo de coches, burgués en el estanque y popular en “Las tapias” (*Las Delicias*).

(Citado por Simón Palmer, 1991:85).

<sup>8</sup> Homero describía el jardín de Alcino en la *Odisea* con fructíferos árboles, huertos magnánimos y caudalosas fuentes; Platón ubicaba su diálogo amoroso *Fedro* a la orilla de un riachuelo sagrado; Cicerón también recrea la naturaleza en el *De oratore*; en las *Bucólicas* de Virgilio, los pastores dedican églogas en los bosques a sus amadas, creando una atmósfera espiritual.

Durante el Renacimiento, con ocasión de la peste que asoló Florencia en 1348, Boccaccio presenta en el *Decamerón* la huida de algunos caballeros y damas a una villa suburbana de recreo. La villa de campo con su jardín particular alcanza así un gran prestigio social, asociada al poder económico, a un lugar para el esparcimiento y a la salud en un marco natural.

Estas palabras de Corpus Barga referidas al Madrid de principios del siglo XX bien podían ser aplicadas a los dos grandes jardines de Aranjuez, Jardín de la Isla y del Príncipe. En ambos y por ambos dejan huella las tres principales clases sociales que han configurado nuestra historia reciente. Y en la literatura de parques y jardines las distintas clases sociales han desarrollado su vida cotidiana y han reflexionado sobre el devenir del ser humano.

Si los jardines han sido una fuente de inspiración para los poetas:

“Me voy al parque del Retiro a decir ternezas y maridales a los últimos rayos de esta tarde maravillosa”.

Amado Nervo. *Obras completas I*. Carta privada. (Citado por Simón Palmer, 1991:85).

También son el eco de la melancolía de los espíritus sensibles:

“Viene una música lánguida, no sé de dónde, en el aire. Da la una. Me he asomado para ver qué tiene el parque. (...) En silencio, las estrellas tiemblan; lejos, el paisaje mueve luces melancólicas, ladridos y largos ayes.”

J.R. Jiménez, 1984:72

El parque da acogida al abandonado, al desvalido:

“Como no tenía domicilio paseaba toda la noche y al amanecer iba al Retiro (lo abrían a las siete) y me lavaba y me peinaba en una fuente que había en la hoya frente a la puerta grande que da a la calle de Alfonso XVII”.

R. J. Sender. *Crónica del Alba*, 1982.

Pero también ofrece suelo para la exhibición de los potentados:

“Teníamos que atravesar el Retiro y nos detuvimos en el paseo de coches. Avanzaba petardeando por él, como a empujones, un coche sin caballos, alto y peque-

ño, abierto con la capota caída que dejaba ver dos señores de cuello duro y sombrero hongo, sentados muy estrechos, uno de ellos manejando una rueda que surgía en el pescante. Ninguno de los cuatro habíamos visto todavía un automóvil, sino fotografiados”.

Corpus Barga. *Las Delicias*. (Citado por Simón Palmer, 1991:92)

La literatura refleja los jardines como lugares propicios para la convivencia:

“Las mujeres de la colonia iban a esperar a sus maridos en la estación y se sentaban todas en los jardincillos situados junto a la estación. Allí hacían media y ganchillo, se pasaban largos ratos de palique”.

Montserrat Roig. *Ramona, adios*. 1980:23.

Pero también, como para Gómez de la Serna, son marco para la intimidad:

“Entre estos árboles, a lo largo de estas seculares avenidas, solos, rodeados de silencio: y nuestro espíritu se siente sobrecogido; sin saber qué esperar y sin poder concretar su inquietud”.

O incluso para el encuentro con una muerte voluntaria, como ocurre entre los quince intentos de suicidio de Mario Esfarcies en la obra *Espérame en Siberia, vida mía* de Jardiel Poncela:

“Y en la tarde –dorada y azul, como un sofá Luis XV– del día 14 de marzo se dirigió al Parque del Oeste con la pistola amartillada en el bolsillo y con el propósito de “hacer mutis” al mismo tiempo que el sol”.

(Citado por Conde, 1995:244).

En ellos se puede recobrar la salud:

“Estaba tan débil, pálido y flacucho, que el médico ordenó paseos por el campo.

Para contentar a mi madre, que padecía visiones terroríficas en cuanto nos perdía de vista, mi pobre padre tenía que llevarme y traerme del Retiro, dando un rodeo al ir o venir de la oficina.”

Carmen de Burgos.

*Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez*, 1989.

Y resaltar su aspecto femenino, bien para emularse con la mujer, bien para simbolizar en ella el milagro de la vida:

“Eres jardín cercado,  
hermana mía, esposa,  
un venero cerrado y una fuente sellada.  
Eres fuente del jardín,  
manantial de aguas vivas,  
y arroyo que baja desde el Líbano”.

*El Cantar de los Cantares.*  
(Citado por Balston, 1989:22).

El recato amoroso va estrechamente ligado al jardín:

“Día tras día se habían visto ya hacía casi un mes en aquel recodo de la Plaza del Humilladero hecho para novios que no quieren moverse mucho y quieren ese abandono que hay en los sitios en que se han almacenado los papeles tirados”.

Ramón Gómez de la Serna. *La Nardo.*  
(Citado por Conde, 1995:260).

Será en el siglo XX cuando el parque y la plaza más que el jardín, se conviertan en un paisaje urbano propicio para la protesta política, para la revolución y paradójicamente para la pena de muerte:

“Estamos en la plaza de la Cebada, en este lugar que tantos recuerdos tristes tiene, pues una vez que ya cesaron las ejecuciones y los autos de fe que con tanto ornato y pompa se habían en la plaza Mayor, el verdugo tomó aquí su asiento”.

José Gutiérrez Solana.  
“La plaza de la Cebada” en *Madrid Callejero*,  
1995:30.

Y siempre presente el jardín en la historia de la literatura ya que la historia de la humanidad, de la que es reflejo la literatura, va ligada a la historia del jardín. Ha existido tanta vinculación entre estas artes, que incluso algún escritor se extraña de que los personajes de las grandes obras de la literatura de la antigüedad, no eligieran Aranjuez para vivir sus amores y aventuras:

“En muchas partes he visto lugares deliciosos, pero ninguno tanto como el Palacio Real y el Jardín de Aranjuez. Un poeta diría que aquí Venus y el Amor

consultaron a Catulo y Petrarca para construir una casa de campo a Psique, Lesbia o alguna infanta española”.

Baretti, 1760.  
(Citado por Bonet Correa, 1987:73).

### 2.3. ARANJUEZ EN LA LITERATURA DE LAS DÉCADAS DEL SIGLO DE ORO

La literatura de Aranjuez se desarrolla en las décadas del Siglo de Oro, quizás por la relación que adquiere el Sitio en estos años con la monarquía y la fama que sus jardines, fuentes y bosques habían alcanzado en toda Europa, contraste evidente con la aridez de las tierras que rodean esta población. Narradores, poetas y dramaturgos hicieron del lugar tema frecuente de su inspiración, como tal vez lo fuera para Jorge Manrique o Garcilaso de la Vega.

Mas, de todos los temas literarios propuestos, y que podemos rastrear en la literatura referida a Aranjuez, **la recuperación del Paraíso perdido** (el religioso, o el pagano de la Arcadia) es la excelencia temática de esta naturaleza domada por el hombre. Los ejemplos son innumerables desde el Renacimiento hasta nuestros días, apenas hace unos años José Luis Sampedro hablaba de lo que había supuesto la ciudad en sus vivencias personales:

“Con Real Sitio he sentido que cerraba un ciclo, porque era un proyecto literario que tenía desde hace cincuenta años. Yo le debía a Aranjuez esa novela porque para mí esa ciudad representa el Paraíso. Es mi Edén soñado”.

Gloria Palacios, 1996.

Para el soneto anónimo *En loor de Aranjuez del alma*, recogido por fray Juan de Tolosa en 1589, es un segundo paraíso:

“Para que la memora del pasado  
primer Aranjuez que todo el mundo  
resucitase, viendo otro segundo,  
y en ella el bien que nos quitó el pecado,

## Rutas literarias

quiso Filipo hacer otro estremado”.

(Citado por Pedraza et al., 1987).

Luis de Zapata describe hiperbólicamente su belleza:

“Aranjuez, la más alta, la más amena, la más admirable y singular cosa del mundo, traça del paraíso terrenal, en donde están juntos cuantas plantas, árboles y yerbas, fuentes, lagos, animales, aves y pescados que en diversas partes en todo el mundo hay”.

(Citado por Fradejas, 1992:239).

También en Jacinto de Ayala:

“La floresta de Aranjuez. Paraíso en la tierra, idea de los Jardines del Orbe, dista siete leguas desta villa, en una de las recreaciones mejores que tiene Príncipe, ni Monarca en su Reyno, házlena amena, y deleitosa dos caudalosos Ríos, que son Tajo y Jarama...”

(Citado por Fradejas, 1992:241).

Luis Cabrera de Córdoba en *La Laurentina*, compendio de todos los Reales Sitios y completa descripción de todas las bondades de Aranjuez, lo define como segundo paraíso.

“Aquí está el paraíso retratado, por la fecundidad que siempre tiene, a donde por el otro diestro lado Jarama en su canal gallardo vienes”.

(Citado por Fradejas, 1992:241).

Y segundo paraíso también es definido por Lope de Vega en *La noche toledana*:

“Pero ¿qué me meto en aves,  
o sus diferencias pinto,  
Ni en proseguir el retrato  
del segundo paraíso?”

(Citado por Fradejas, 1992:245).

Felipe B. Pedraza en el libro colectivo *Aranjuez y los libros. Catálogo y exposición*, nos introduce el tema literario por excelencia de esta ciudad y sus jardines:

“Para los clásicos, Aranjuez fue más que una realidad, un símbolo de la fertilidad y la belleza. El topónimo llegó a lexicalizarse. Se convirtió en nombre co-

mún y como tal lo define Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*:

**Aranjuez:** pago deleitoso en la ribera del Tajo, bien conocido por tener allí el rey nuestro Señor gran recreación de huertas, jardines, caza y pesca y pastos (...). Para encarecer la amenidad de algún lugar de recreación decimos que es un Aranjuez”.

Pedraza et al., 1987:9.

Así en *El rufián viudo*, Cervantes realiza una lexicalización con las fuentes:

Rufián.- Dícenme que tenía ciertas fuentes en las piernas y brazos.

Trampagos.- Era un Aranjuez.

La frondosidad de Aranjuez presenta una evidente connotación sexual, asimismo lexicalizada, como en los cuentos de Juan Arguijo:

“Don Gabriel Zapata era muy feo de rostro, y solía decir a algunas damas:

- De aquí a arriba, señalando el cuello con la mano, yo confieso que soy una privada (letrina o estercoleo); pero de aquí abajo, soy un Aranjuez...”

(Citado por Fradejas, 1992:241).

En la segunda parte de *El Quijote*, capítulo L, las aguas de las fuentes se metaforizan en la sangre que emana de las heridas del personaje, hiperbolizando así la cantidad del rojo fluido<sup>9</sup>.

“... Y cuando oyó la duquesa que Rodríguez había echado en la calle el Aranjuez de sus fuentes, no lo pudo sufrir, ni menos Altisidora...”

Cervantes, 1997:459.

Así en *El Licenciado Vidriera*, la fecundidad, en este caso, es religiosa:

“...porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen a la mesa de Dios”.

Cervantes, 1916:90.

<sup>9</sup> Se trata de un juego léxico creado sobre el valor de fuentes en el sentido de “llagas”, por relación a las famosas de Aranjuez.

Y en Gómez de Tapia la fertilidad impide la desnudez del otoño:

“Aquí jamás nubloso velo cubre del siempre claro cielo el rostro hermoso, aquí Tesoro de su luz descubre con nuevo resplandor el sol lustroso, no se conoce aquí desnudo Octubre, perpetuamente es Mayo deleitoso, aquí el templado Zéfiro se anida y a quantos vienen a anidar combida”.

(Citado por Fradejas, 1992:242).

La riqueza y variedad de sus huertas y jardines son motivo de inspiración a lo largo de la historia de la literatura arajovense y no sólo durante el Renacimiento, así en la Ilustración Baltasar Gracián resalta:

“...pasó a Aranjuez, estancia perpetua de la primavera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses”.

(Citado por Fradejas, 1992:240).

En el mismo siglo Iglesias de la Casa escribe sobre Aranjuez:

“Yace un bosque del mundo más loado sobre el de Chipre, de beldad extraña, que el padre Tajo cerca recostado de verde y oro sobre juncia y caña; donde con urnas de cristal sagrado riega el sitio mejor de la alta España; mansión dando, en la fértil primavera, al rey de cuanto el sol mira en su esfera”.

(Citado por Fradejas, 1992:256).

Fruto de esta abundancia natural son los **árboles**, con una asombrosa variedad en esta zona de España, tan loados en la literatura del Real Sitio:

“El reviejo nogal, el gran castaño, el ciruelo silvestre y el cerezo, el almendro, el moral, el avellano, el verde aliso y provechosos brezo con el maello<sup>10</sup> y rústico manzano

y el más de todos bello en aderezo tronco donde el saúco ya florido sus ramos con ajenos ha tejido”.

Luis Cabrera de Córdoba. *La Laurentina*  
(Citado por Fradejas, 1992: 245).

Y los animales:

“En esta espesa selva y su campaña el fugitivo corzo se apacienta, y el jabalí furioso, que con maña y hierro se le da muerte sangrienta; el ciervo que retoza a la mañana de su querida prenda haciendo cuenta, que siempre andar se ven tan sobre aviso, que el olor les espanta como el viso.”

Luis Cabrera de Córdoba. *La Laurentina*.  
(Citado por Fradejas, 1992:246).

Incluso se describen animales nada frecuentes en la península y tan exóticos como los cocodrilos:

“Vi mil galeras de hierba, toros, perros, cocodrilos, pájaros y cazadores, culebras y basiliscos”.

Lope de Vega. *La noche toledana*, acto III.

Un apartado especial merecen los pájaros, ejemplo de esplendor barroco con sus cantos y colores:

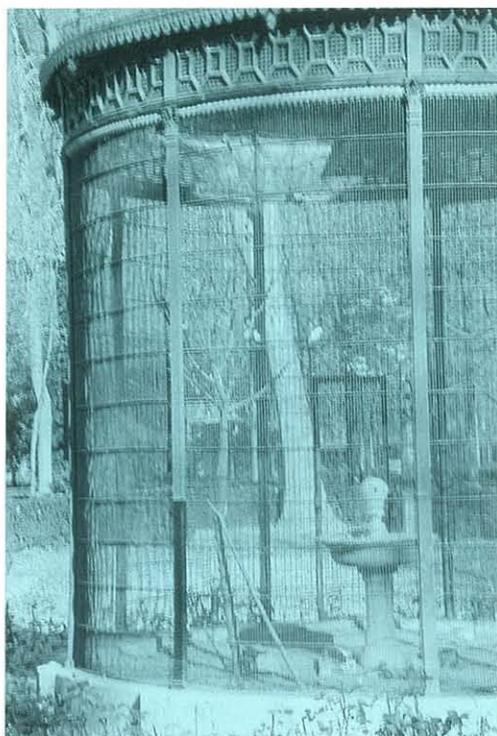
“En Aranjuez quieren hacer plantel<sup>11</sup> de canarios, habiendo tomado para esto la mensura y calidad de aquel temple del año, guardajoyas de las flores y centro de las delicias a todo gusto y contento...”

J. Barrionuevo.  
(Citado por Fradejas, 1992:240).

Un tema importante se refiere al **panegírico** que se realiza a la monarquía, se ensalza la época de los Austrias y ante todo de los Borbones, ya que el dieciocho es el siglo en el que finalizan las obras de sus palacios, las últimas ampliaciones de sus jardines, el diseño de un urbanis-

<sup>10</sup> Maduro.

<sup>11</sup> Conjunto seleccionado de animales.



3. La pajarera en el Jardín de la Isla confiere un gusto paisajista a un jardín caracterizado por la diversidad de estilos añadida a la presencia de los Austrias. Es la presencia de la industrialización.

mo y, además, marzo de 1808 marca una efemérides en la historia del pueblo.

“Es Aranjuez recreación de los Reyes de España, siete leguas de Madrid su Corte, sino que aun a los mismos ojos se atreve en la incredulidad, quantos más visto, más admirado, y que en la pura sencillez natural antes desdeñara el arte que le admitiera, si la grandeza de sus dueños no hubiera querido deuse lo imposible”.

Antonio Hurtado de Mendoza.  
(Citado por Fradejas, 1992:239).

Luis de Góngora dedica un romance a Aranjuez *Del rey y reina, nuestros señores, en Aranjuez, antes de reinar*.

“Las esmeraldas en yerba,  
los alcázares de quien

si jardinero el Jarama,  
el Tajo su alcaide es,  
Fileno<sup>12</sup>, que lo narciso  
desprecia por lo clavel,  
con Belisa<sup>13</sup> coronaba  
divino lillio francés:  
pastores que, en vez de ovejas  
y de corderos en vez,  
rayos del sol guarda ella,  
de abril guarda flores él.  
Amor, que indignas sus flechas  
de tan altos pechos ve,  
los vínculos de Himeneo  
nudos hizo de su red.  
De algún álamo lo diga  
la corteza, que les fue  
bronce en la legalidad  
y en la obediencia papel...  
Dulces les tejen los ríos,  
si en sus márgenes los ven,  
alegres coros de ninfas  
dos a dos y tres a tres”.

Góngora, 1982:435-436.

Lope de Vega compara a la infanta con la primavera de Aranjuez, en *La noche toledana*:

“Primavera deste sitio,  
que adonde puso los pies,  
puesto que fuese el estío,  
nacieron rosas de nácar,  
como de Venus se dijo.  
Allí está el blanco jazmín  
y el oloroso junquillo  
con la pálida retama,  
el adonis y el narciso”.

(Citado por Fradejas, 1992:255).

En 1824 escribía Manuel Aleas:

“...hicieron (los monarcas de la Casa de Austria) del Sitio Real de Aranjuez el vergel más agradable y suntuoso que puede tener para su recreo el más grande Monarca de la tierra”.

(Citado por Fradejas, 1992:240).

<sup>12</sup> Fileno: alude al rey Felipe IV.

<sup>13</sup> Belisa: nombre pastoril común, bajo ella esconde sus amores con Isabel de Urbino.

La trayectoria artística de Aranjuez no se circunscribe a lo hispánico ya que se caracteriza por su europeidad. Los reyes de España contaron con importantes artistas del continente.

La huella artística que configura a Aranjuez es el cosmopolitismo y no sólo de literatos; desde el clasicismo de **arquitectos** como Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera; las aportaciones barrocas de Santiago Bonavía y sus ayudantes, González Velázquez y Jaime Marquet, pasando por Francisco Sabatini; las aportaciones neoclásicas de Juan de Villanueva, hasta el romanticismo de Isidro González Velázquez.

Es muy frecuente en la literatura de Aranjuez las referencias al Palacio y a los artistas que lo embellecieron en sus estancias interiores. Hemos elegido el siguiente fragmento de la obra de Lope de Vega *La noche toledana* como muestra de esta riqueza artística:

“Notable es aquel palacio,  
galerías, salas, cuadras,  
mármoles y jaspes lisos,  
la capilla y corredores  
y aquel retablo divino  
del Ticiano, y el reloj,  
de tan notable artificio”.

Entre los artistas que trabajaron en Aranjuez destacan los **jardineros**, verdaderos escultores de la naturaleza. Juan de Holveque, de inspiración tanto flamenca como italiana, Marchand que introduce el jardín clásico a la francesa, o la moda paisajista introducida por Pablo Boute-lou y perfeccionada por Juan de Villanueva. Sus creaciones paisajísticas enriquecen las descripciones literarias:

“Nuestros peregrinos pasaron por Aranjuez, cuya vista, por ser en tiempo de primavera, en un mismo punto les puso la admiración y la alegría, vieron iguales y estendidas calles, a quien servían de espaldas y arrimos los verdes y infinitos árboles, tan verdes que las hacían parecer de finísimas esmeraldas; vieron la junta, los besos de agua; admiraron el concierto de sus jardines y de la diversidad de sus flo-

res; vieron sus estanques, con más peces que arenas, y sus esquisitos frutales, que por aliviar el peso a los árboles tendían las ramas por el suelo; finalmente, Periandro tuvo por verdadera la fama que deste sitio por todo el mundo se esparcía...”

Cervantes. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.  
Libro III, capítulo VIII.

La fama de estos jardines hace que sean comparados con otros españoles ya admirados con anterioridad como hace Tirso de Molina:

“Parecíame a mí, si pareciese a los demás, que pues estamos en Buenavista y ella cerca de tan buenos y acomodados Cigarrales (que, sin embidiar las riveras de Valladolid, cármenes de Granada, Casa del Campo y Huerta del Duque, de la Corte Aranjuezes y Pardos del Rey, pueden anteponerse a los jardines de Lucano y huerto de Mecenas...”

(Citado por Fradejas, 1992:241).

E incluso con los europeos y orientales:

“Claro está, que con el Aranjuez, son plebeyos quantos recreos gozan otros Príncipes, y le tributan como a su Rey, los más escogidos jardines de Europa, de Asia flores y también frutos...”

Núñez de Castro.

(Citado por Fradejas, 1992:241).

El interior de los edificios se vio decorado por los mejores **pintores**, en el Palacio se pudieron contemplar obras de Ticiano, Velázquez, Tiépolo o Goya<sup>14</sup>. La mayoría de estas obras ya no se conservan aquí, pues tras la creación del Museo del Prado fueron trasladadas a la nueva pinacoteca. Hoy las paredes están presididas por creaciones de Mengs, Jordán, Meléndez, Maella o Bayeu. Una gran tradición pictórica es la paisajística; desde los primeros cuadros de Houasse, Aguirre, Brambilla, hasta llegar a Rusi-

<sup>14</sup> Nombrado primer pintor de cámara del rey en octubre de 1799, junto con Maella, pinta, en la primavera de 1800, en el palacio del Real Sitio de Aranjuez, los diez estudios preparatorios en lienzos aparte, de los personajes regios de su gran cuadro, con el que emula a Velázquez: la Familia de Carlos IV.

<sup>15</sup> En su pintura de jardines, retorna a la simetría que caracteriza a la pintura occidental, centrada en el punto de fuga y en la composición geométrica, abandona la influencia de los grabados japoneses que dominaron su estancia parisina.

ñol<sup>15</sup>. Plá en su obra *Rusiñol y su tiempo* en el capítulo último “El fin”, nos recuerda la importancia que tuvo Aranjuez en la vida del pintor:

“Yo pasé una gran parte de aquel año en Madrid, observando los primeros pasos de la 2ª República española. Como tenía poco que hacer, iba a menudo a Aranjuez a ver y a hacer compañía a don Santiago. Vivía en la “Gran Fonda del Comercio”, en una habitación que daba a la República de la real ciudad (...).  
Pla, 1942:355.

“A pesar de su decrepitud, estaba sin embargo, como exaltado y la abundancia floreal y vegetal de los jardines del Real Sitio le atraían irresistiblemente”.  
Pla, 1942:357.

“Quisiera pintar jardines al aire libre desde la cama”  
Pla, 1942:359.

Un arte bastante olvidado e incluso desconocido es el de las **esculturas** de los jardines. Las obras o bien procedían de colecciones o se importaban de autores extranjeros. Del siglo XVI son importantes las series de bustos de emperadores del Jardín del Rey, también de la Casa del Labrador. Quizás la muestra escultórica más importante es la del Jardín de la Isla. Los Borbones aportaron la escultura francesa. E incluso un autor como Galdós, más preocupado por reflejar las zozobras del ser humano que por las bellezas que le rodean, en el Episodio Nacional, *el 19 de marzo y el 2 de Mayo*, no deja pasar el espectáculo que en la noche ofrece la estatua principal del Parterre:

“El cielo estaba tachonado de estrellas, a cuyas pálida claridad se dibujaban los espesos y negros árboles, la silueta cortada del Real Palacio, y más allá la figura del Anteo de mármol, levantado del suelo por Hércules, en el grupo de la fuerte monumental que limita el llamado Parterre. El sitio y la hora eran más propios para la meditación que para la asonada”.

La **música**<sup>16</sup> dieciochesca, barroca o clasicista, empapó el aire de las fiestas o la intimidad de las habitaciones cortesanas. La música acompaña-

ba las jornadas festivas de los monarcas y su séquito. De nuevo Lope de Vega en la obra ya citada completa la imagen de la ciudad con la actividad musical, aunque en esta ocasión nada laudatoria hacia los músicos que nos recuerdan el gran número de coplillas burlescas que también inspiró Aranjuez:

“Las huertas de los franceses,  
donde de murta vestidos  
mil músicos vi tañendo,  
imagen de los de oficio,  
que no tienen los que cantan  
alma, gusto, ni sentido”.

(Citado por Fradejas, 1992, 254).

Brillaron nombres extranjeros, Farinelli, Scarlatti y Boccherini, junto a valiosos músicos españoles como Herrando, Albero y Nebra. En el pasado siglo Aranjuez quedará siempre unido al nombre de Joaquín Rodrigo. José Luis Sampedro recrea las jornadas musicales en el siguiente fragmento de *Real Sitio*:

-¡Cuánto me ha recordado los tiempos de la reina doña Bárbara, cuando el divino Farinelli cantaba a bordo! -evoca ella-. Como sabes, don Fernando VI, que en paz descansa, no era un cazador como su sobrino nuestro rey, pero sí un fervoroso aficionado a la música... Entonces la flotilla entera resultaba insuficiente. Recuerdo una fiesta veneciana que no pudo alumbrarse bien hasta que, al oscurecer, amainó el viento, y más de treinta mil farolillos lucieron colgando de las arboladuras. ¡Hasta una araña de cristal llevaba la Falúa Real, remolcada por el bote mayor, para que los remos propios no la agitasen demasiado!... Farinelli era divino....Para oírle mejor se mandaba detener la Falúa echando un anclote...Nadie ha cantado ni cantará jamás como don Carlo...Y nunca se repetirá aquella noche...Yo tenía nueve años y me dejaron ir en la falúa de respeto, porque mi madre era dama de la reina...Para mí era el mundo de las hadas”.

Sampedro, 2002: 296.

<sup>16</sup> Hemos de recordar que durante el siglo XX Aranjuez ha quedado unido a la figura de Joaquín Rodrigo, en su obra atemporal, culta y popular al mismo tiempo, *El concierto de Aranjuez*.

Como hemos podido analizar por los ejemplos expuestos, durante los siglos XVI y XVII e incluso en el siglo XVIII, las descripciones, comparaciones, metáforas e hipérbolos presidían la literatura referida a Aranjuez.

Fradejas señala tres poetas fundamentales para el conocimiento del Sitio durante estas décadas. Gómez de Tapia, que en 1580 y por la mano de Argote de Molina, publicó una égloga pastoril en la que se describe el Bosque de Aranjuez. La más amplia de las descripciones de Aranjuez es la de Luis Cabrera de Córdoba en *La Laurentina*, en ella sitúa geográficamente la ciudad, se refiere al paisaje que la rodea, alaba al Tajo en su unión con el Jarama, enumera la diversidad arbórea de sus bosques, así como de las aves que los pueblan, los peces de los estanques, la huerta y el ganado forman parte también de su riqueza. Las calles y las plazas que conforman los jardines en este poema encuentran protagonismo y protagonismo lo adquieren las referencias mitológicas, obedeciendo a la literatura del Renacimiento, que encuentran en estas fértiles tierras un nuevo Parnaso. Todo ello adornado con una adjetivación sensorial: fresco, airoso, frescura; de un gran colorido: verde, blanco, rojo, azul; y de gran riqueza suntuaria: oro, plata, cristal.

“Pero sobre todas coloquemos la que sin motivo, líricamente, por propio convencimiento, por deleite, escribió Lope de Vega, incrustándola –como tantas otras veces– cual joya preciosa, en la *Noche Toledana*”.

(Citado por Fradejas, 1992: 254-255).

No la más extensa, pero sí de las más bellas descripciones de Aranjuez, se debe al tercer autor propuesto por Fradejas, Leonardo Lupercio de Argensola, sus tercetos encadenados encadenan las bellezas del lugar desde su situación geográfica hasta los secretos íntimos de los regios paseantes. (Antología de textos, 1).

## 2.4. EL TEATRO BARROCO DE CORTE

Con las representaciones que se dieron en Aranjuez a mediados de mayo de 1622, se abre el camino al teatro barroco de corte. El conde de Villamediana, a quien la leyenda ha supuesto enamorado de la reina Isabel de Borbón, organizó un espectáculo extraordinario.

En palacio se formaron dos cuadrillas de damas para representar sendas piezas teatrales. *La gloria de Niquea*, del propio conde de Villamediana, de materia caballeresca, y *El vellocino de oro*, de asunto mitológico, escrita por el famoso Lope de Vega.

Para diseñar las complejas tramoyas que eran precisas para la fiesta, se trajo de Nápoles al capitán e ingeniero Julio César Fontana. El espectáculo sorprendió a cuantos lo vieron. Se desarrolló al atardecer y con luz artificial, cosa insólita en aquellos tiempos. Se levantó un teatro de madera en medio del Jardín de la Isla y otro tablado en el Jardín de los Negros, en el interior del Jardín del Príncipe. Al iniciarse la representación, una dama de la corte bajó sobre un águila bañada en ascuas de oro; después se abrió una montaña y dejó ver en su interior un palacio, aparecieron cuatro gigantes, dos leones, etc. El público siguió atónito la acción, absorto con los juegos de luces, extasiado con la música, sorprendido y perplejo ante los trucos de la tramoya. No sólo las artes mayores, como la música, pintura y poesía, participaron en la fiesta. Sabemos que hasta se preocuparon de deleitar el olfato con el aceite de espliego de las cazoletas que, a modo de candilejas, iluminaban el escenario.

La fama de esta fiesta se extendió por el resto de España y por Europa, en gran parte debido al aparato escénico y a la tramoya. Antonio Hurtado de Mendoza nos describe en su opúsculo “*Fiesta que se hizo en Aranjuez a los años del*

rey nuestro señor D. Felipe VI”:

“Levantóse un teatro de ciento y quince pies de largo, y 78 de ancho, y 7 arcos por cada parte, con pilastras, cornijas y capiteles de orden dórico, y en lo eminente dellos unas galerías de balaustres de oro, plata y azul, que las ceñían en torno”.

(Citado por Pedraza et al., 1987:48).

Además de los que asistieron a la función, otros muchos tuvieron noticia del acontecimiento ya que los textos de Villamediana se imprimieron seis veces y también los de Hurtado de Mendoza.

En la dedicatoria de su obra *El vellocino de oro*, Lope de Vega explica que la escribió para su representación en la fiesta de Aranjuez y para acompañar a la obra central, *La Gloria de Niquea*. Durante la representación se produjo el incendio. Hurtado de Mendoza poetiza lo ocurrido y adula al monarca:

(...)por él temen todos, y él mira seguro el incendio, que en la turbación de todos no se aparta del sosiego”.

(Citado por Pedraza et al., 1987:52).

La leyenda atribuye el incendio del teatro a un partidario de Villamediana y cuenta que el conde aprovechó la confusión para sacar en brazos a la reina. Se sugirió también que Tarsis muere por orden del monarca dos meses después del estreno y en circunstancias confusas.

La leyenda tuvo su continuación en la literatura del Romanticismo, y el Modernismo se sintió atraído por este mito. Joaquín Dicenta (hijo) escribió *Son mis amigos reales*, el 2º acto se desarrolla en un poético rincón de los jardines de Aranjuez. El novelista Diego San José dedicó también un opúsculo a los amores reales, al cómo y al porqué murió Villamediana.

El interés por Villamediana<sup>17</sup> ha renacido en nuestros días, Carolina-Dafne Alonso Cortés escribe *Villamediana*, Eduardo Alonso *Los Jardines*

*de Aranjuez* y Néstor Luján *Decidnos quién mató al conde*. Tres siglos después, una leyenda nacida al calor de la fiesta arajovense es inspiración de artistas y poetas.

## 2.5. LA LITERATURA DIECIOCHESCA: LA PROSA DE VIAJES

En los siglos posteriores fueron los viajeros españoles y extranjeros, muy numerosos, quienes retomaron la presencia del Sitio en sus escritos. Los viajeros del siglo XVIII acuden a la ciudad por factores diversos, o bien atraídos por la presencia de la Corte, o por ser un importante lugar de paso en el camino a Toledo, Andalucía, o en menor medida, Valencia. Aranjuez era un lugar secundario en el siglo XVIII ya que sólo estaba en pie el Palacio y amenazaba ruina, los jardines que lo rodeaban y un pequeño conjunto de casas dispersas. La atracción artística prioritaria era El Escorial.

Pero el Sitio significó un testimonio del cambio de sentido de los objetivos de los itinerarios de los libros de viajes dieciochescos, ya que supieron valorar e incluir en la esfera de lo artístico la naturaleza y el jardín. Si en 1772 Antonio Ponz describe sobre todo los ornamentos artísticos del jardín (estatuas y fuentes), en 1787 lo hace como categorías artísticas definiéndolos por estilos y cuantificando sus especies. Ratificará el interés artístico por la Naturaleza, tema tan tra-

<sup>17</sup> Alfonso Reyes en su capítulo “Góngora y la gloria de Niquea” en *Revista de Filología española*. II (1915) págs. 274-282, definiendo la colaboración de Góngora en la redacción de la obra de Villamediana.

Gregorio Marañón en “Gloria y Miseria de Villamediana” y “La novia de don Juan”, en *Don Juan. Ensayos sobre el origen de la leyenda*. Espasa-Calpe. Madrid, 1940. En el segundo artículo describe la fiesta de Aranjuez (p: 125-129).

Luis Rosales en “Francelisa: un enigma aclarado” y “Aranjuez y la Gloria de Niquea” en *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. Gredos. Madrid, 1969. Rosales realiza de estos trabajos una síntesis que fue su ingreso en la Real Academia de la Lengua.

tado por los viajeros románticos.

Los contenidos más frecuentes serían:

- Los caminos.
- Las impresiones al llegar al Real Sitio.
- El Palacio.
- Los jardines y plantaciones.
- La descripción de la villa: a partir de la 2ª mitad del siglo XVIII.
- Las modificaciones de la vida cotidiana con la llegada del rey y de su séquito.
- Las fiestas como las Parejas.
- Los recorridos en las falúas.

Todas las obras van adquiriendo, con el tiempo, elementos comunes que las caracterizan como género: así la disposición epistolar, los itinerarios orientativos o consejos sobre la forma más adecuada para llegar al sitio.

Estos viajeros critican la descripción poética de los lugares por alejarse de la realidad. Es tanta la objetividad que desprenden estas descripciones que permite una reconstrucción virtual de los objetos artísticos situados en su ambiente.

Aunque después fue Aranjuez lugar ocasional de encuentros literarios, frecuentado por Galdós o Valle-Inclán, ha habido que esperar a la obra del novelista José Luis Sampedro para que el lugar vuelva a protagonizar episodios significativos de la actualidad narrativa.

## 2.6. LOS SIGLOS XIX Y XX

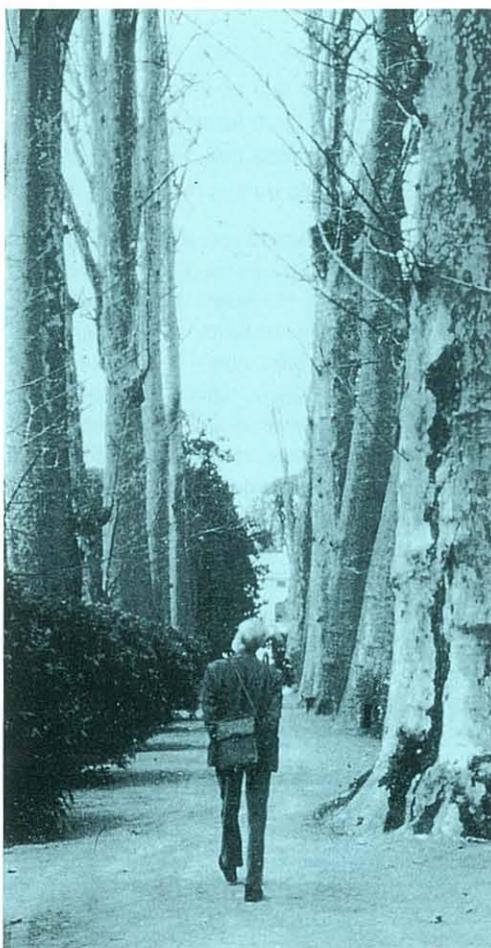
Algunos escritores del XIX recordaron Aranjuez sobre todo por sus resonancias nostálgicas, como Juan Nicasio Gallego, quien en los jardines encuentra el deleite de la contemplación:

“¡Cuántas en las calladas  
florestas de Aranjuez el eco blando  
detuvo el paso a la tranquila fuente!  
Por los jardines de Aranjuez floridos,  
en puro estanque a los dorados peces,

con el sabroso cebo seducidos,  
a su mano atraer. Sobre una rosa  
sorprender la versátil mariposa”.

(Citado por Fradejas, 1992: 258).

También encuentra su sitio en el romanticismo pintoresco de Mesonero Romanos ya que le dedica un capítulo “Un viaje al Sitio” en *Escenas Matritenses*. Es considerado como el lugar ideal para el descanso del monarca ante la excesiva carga que siempre produce la tarea de gobernar, arropado por una pléyade de ociosos



4. José Luis Sampedro contemplando los magníficos árboles de los jardines de Aranjuez.

que no hacen más que “esperar la hora del paseo”.

Ya en la segunda mitad del siglo la ciudad es el escenario de ficciones que terminan siendo, en el saber colectivo, más verosímiles que la propia verdad histórica. Cronista de esta tierra es Galdós que recreó, novelándolo, el motín en el Episodio Nacional *19 de marzo y el 2 de mayo* (ver Antología de textos, 3), más atento a las zozobras sociales, desatiende la descripción de lugares y paisajes, aunque nos ofrezca una de las estampas más bellas del monumento de Hércules y Anteo en el Parterre.

Es singular la presencia de la ciudad en la Generación del 98 ya que es elegida como lugar para rendir homenaje a Azorín en 1913. El escritor alicantino escribe una de las descripciones más sugerentes de sus jardines en otoño:

“Aranjuez, en otoño, tiene un encanto que no tiene (o que tiene de otro modo), en los días claros y espléndidos de primavera. Las largas avenidas desiertas muestran su fronda amarillenta, áurea. Caen lentamente las hojas; un tapiz muelle cubre el suelo; entre los claros del ramaje se columbra el pasar de las nubes. En los días opacos, el amarillo del follaje concierta, melancólicamente, con el color plumizo, ceniciento del cielo. Y si el viento, a intervalos, mueve las ramas de los árboles y lleva las hojas de una lado para otro, la sensación del otoño, tristeza, anhelo infinito, es completa en estos parajes, entre estos árboles, a lo largo de estas seculares avenidas, solos, rodeados de silencio: y nuestro espíritu se siente sobrecogido; sin saber qué esperar y sin poder concretar su inquietud”.

(Citado por Fradejas, 1992:258).

Si bien fue sensible a las bellezas de esta estación, también fue fiel al espíritu noventayochista que le hace contrastar al aristocrático Aranjuez con la humildad de las tierras que lo rodean:

“Aranjuez es una creación, no del pueblo, de la masa, sino de lo más selecto de España. Alrededor de Aranjuez se extiende el campo manchego, el campo

uniforme, gris, triste, pobre, el campo con sus pueblecillos, sus cortijos, sus labores someras y escasas. Si Aranjuez representa la exteriorización, en los jardines y en el palacio, de lo selecto español, esta campiña es la expresión de lo popular de España”.

Azorín. *Los valores literarios*. 1975:1139.

Así también lo advierte Ciro Bayo:

“Aranjuez es un delicioso oasis en medio del desierto que circunda a Madrid”.

(Citado por Fradejas, 1992:259).

En el siglo XX, aunque con referencias en la ya mencionada novela *Yo, el Rey*<sup>18</sup> de Vallejo Nájeira, o las anteriormente reseñadas, inspiradas en la figura de Villamediana, ha habido que esperar a la obra del novelista José Luis Sampedro para que el lugar se erija de nuevo en protagonista literario, o la poesía de Guillermo Carnero en la que vuelve a brillar su belleza con un deje decadentista, (ver Antología de textos, 5).

Sampedro no se ha limitado a novelar la historia externa, sino que ha convertido Aranjuez en tema de su producción narrativa, ya sea con carácter de protagonista en *Real Sitio*, 1993, ya sea en recuerdos y nostalgias, evocaciones y anécdotas a lo largo de su obra.

Según él mismo confiesa, en Aranjuez se compromete con su vocación literaria: “Paseando (...) por la Plazuela (...), soñé por primera vez en llegar a ser algún día un buen escritor de segunda” (Gloria Palacios, 1996). El paisaje de los jardines impresionó su juventud:

“El ambiente de Aranjuez, con sus nieblas otoñales, sus jardines en primavera, las estatuas clásicas de los paseos y también la autenticidad de la vida cotidiana.” (Gloria Palacios, 1996: 29-30).

“Los personajes principales de mi novela *El río que*

<sup>18</sup> El autor sitúa la acción en el año 1808 cuando José Bonaparte está en Bayona, y es llamado por su hermano Napoleón, quien le ha hecho renunciar al reino de Nápoles para ocupar el trono.

*nos lleva*, que son los gancheros conductores de troncos de pino sobre las aguas del río Tajo, se me presentaron de golpe hace ya más de cincuenta años, y casi quince antes de que yo empezara a escribir el relato. Tenía yo 13 años en 1930 y acababa de llegar a Aranjuez cuando me hice amigo de otros muchachos de mi edad con quienes, al llegar el verano, acudía a zambullirnos porque el río estaba como entarimado; es decir, completamente cubierto de troncos flotantes que unos hombres, saltando sobre ellos o desde la orilla, y empujándolos o atrayéndolos con un gancho al extremo de una vara, conducían hacia el resbaladero de una presa, desde donde continuaba flotando río abajo hasta la playa donde se sacaban las maderas, tras su largo viaje fluvial

desde las altas sierras del señorío de Molina.

Aquellos hombres, rudos y elementales, pastores de troncos sobre el río, me impresionaron tanto durante los días, en que volvimos a observarlos, que nunca pude olvidarlos. Y cuando, años después, el final de la guerra civil me llevó mi unidad militar a tierras de Cuenca, volví a saber de ellos por conversaciones con los campesinos de la región. Por entonces, ya pensaba yo en escribir alguna vez novelas pero aún tardaría un año en acabar la primera— aún hoy inédita— y seis o siete años más en empezar *'El río que nos lleva'*, cuyos principales personajes se me habrían metido en la memoria tan espontáneamente durante mi adolescencia en Aranjuez".

J. L. Sampedro. *El oficio de narrar*, 1989.



5. "Los pastores de troncos", gancheros, en 1908.

### 3. PASEO LITERARIO POR LOS JARDINES DE ARANJUEZ

#### 3.1. PRIMER ITINERARIO. EL JARDÍN DE LA ISLA Y SUS ALREDEDORES<sup>19</sup>

Aunque hemos denominado así este primer itinerario, contiene además del Jardín de la Isla, lugares emblemáticos de la ciudad, todos ellos cercanos al jardín, que contribuyen sobremedura a su conformación y resaltan toda su belleza.

Este itinerario comprende: la explanada del Raso de la Estrella, el exterior del Palacio Real, el Parterre, el Jardín del Rey y el Jardín de la Isla, la Cascada de las Castañuelas y las fuentes.

Entramos a la población atravesando el Puente colgante o de Barcas, si se ha seguido la antigua carretera de Andalucía desde Madrid, pasamos la verja que hay en la cabecera del Parterre, costeamos los jardines del mismo y los arcos que comunican la galería de la Casa de Oficios con la del Palacio. Llegamos así a la explanada situada ante el Palacio denominada El Raso de la Estrella, creada por Francisco Sabatini

<sup>19</sup> Los abundantes espacios naturales de Aranjuez, no se circunscriben a los jardines, tienen en los sotos y paseos históricos su culminación. Las Doce Calles es el centro geométrico de este paraje, en el que destacan las huertas del Picotajo, el Soto de Legamarejo o el de Rebollo.

en la ampliación del Palacio Real junto con dos alas que el mismo arquitecto realizó por orden de Carlos III.

También podemos llegar a la ciudad por la calle de Toledo. Antonio Ponz en su *Viaje de España*, encargado por Carlos III, como buen ilustrado, nos da noticias sobre los jardines que hay en España, y por supuesto en Aranjuez. Describe una de las entradas más bellas para alcanzar la residencia real:

“Llegué, por fin, a entrar en la referida calle de árboles, que llaman de Toledo, desde cuyo principio se empieza a ver el Palacio”.

Ponz, 1791:95.

A lo largo de este itinerario vamos a seguir fundamentalmente la lectura de este libro de Antonio Ponz, además de otros fragmentos realmente bellos referidos a este Jardín. El libro de Ponz, en el contexto de los relatos de viajes, superó el ámbito del propio siglo XVIII porque utiliza fuentes relacionadas directamente con las Bellas Artes de diversa índole, y así permite la reconstrucción de monumentos. Ello se une a su importancia en el contexto de la historia de la crítica de arte, el concepto del gusto o la erudición ilustrada.

Los árboles que jalonan los jardines de este itinerario son de una gran variedad, pero hay uno que ha sido muy alabado por los escritores:

“El Jardín llamado de la Isla es excepcionalmente agreste y hermoso. El árbol de Judas, que los españoles llaman árbol del amor, por fortuna muy abundante en este sitio, es muy bello al inicio de la primavera”.

Bourgoing, 1777-1795.  
(Citado por Bonet Correa, 1987:109).

### 1ª Parada. El Palacio Real<sup>20</sup>

“En la ribera del mismo Tajo hizo en Aranjuez la casa que allí se ve tan suntuosa, con la capilla y casas de oficiales. Fundó en la misma ribera, los molinos que llaman a Valdeajos...”

Baltasar Porreño.  
(Citado por Fradejas, 1992:239).

Y efectivamente en la ribera del Tajo encuentra su ubicación el Palacio de Aranjuez. Como veíamos en la introducción, tiene sus orígenes en una residencia de recreo que tenía la Orden de Santiago desde 1387. Estas posesiones formarían parte del Patrimonio Real con los Reyes Católicos, pero será Felipe II quien amplíe los alrededores con la construcción de unas casas palaciegas anejas a las ya existentes, además de una capilla, una casa de oficios, unos jardines y huertas. Estas obras serían el comienzo del Palacio, empezaron en 1564 bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo. La planificación del conjunto se debe a este arquitecto, aunque tras su muerte no es fácil saber cuáles fueron las aportaciones personales de cada uno de los ar-

quitectos que participaron en la obra. Juan de Herrera será el que supervise los trabajos. Antonio Ponz<sup>21</sup> nos detalla la complicada contribución de los distintos arquitectos:

“Ya sabe usted que se ha dudado hasta ahora quién fuese el arquitecto que le diseñó, atribuyéndolo algunos a Vignola, con tanta verdad como el que dijo que no habiendo querido venir a gobernar la fábrica de El Escorial el mismo Vignola, para la cual fue llamado por Felipe II, envió dibujos. A bien que usted sabe las averiguaciones que se han hecho y por quién del arquitecto de Aranjuez, y que esta gloria es peculiar del célebre Juan de Herrera, como asimismo la de haber acabado el Escorial, que había delineado y empezado Juan Bautista de Toledo, a pesar del error con que un historiador tan célebre como el Tuano, le atribuyó a un francés llamado Luis de Fox que, después de haber servido a Janelo Turriano<sup>22</sup>, fue uno de los muchos aparejadores que hubo en El Escorial”.

Ponz, 1791:95.

Lupercio Leonardo de Argensola en *El Parnaso Español* sitúa el Palacio y describe sus fachadas:

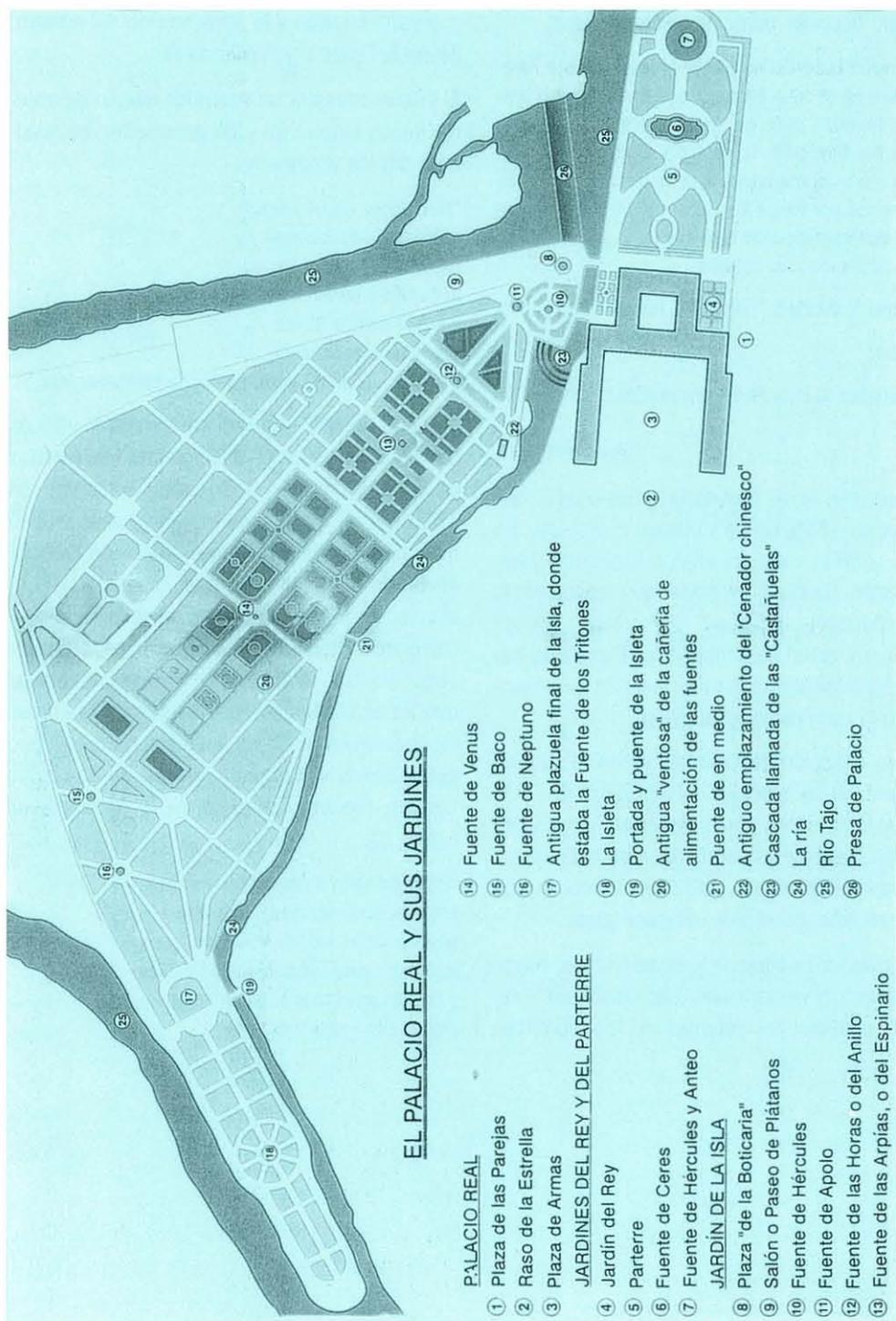
“Álzase al lado del jardín florido con cuatro hermosas frentes una casa, que nunca el sol, su semejante, ha herido del alto chapitel, hasta la basa. Ninguna imperfección hallar se puede si el gran Vitruvio vuelve y la compasa”.

(Citado por Ponz, 1791:98).

<sup>20</sup> En este itinerario sólo visitamos el exterior de Palacio, de su interior, resaltamos el Gabinete, una de las piezas más atractivas y famosas. Considerada como la obra capital de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, toda la extensión de las paredes y techos presenta una riquísima ornamentación de porcelana en relieve, mezcla estilos rococó y chinesco, realizada por Giuseppe Gricci entre los años 1763 y 1765, por mandato de Carlos III.

<sup>21</sup> En su interés por la naturaleza, como buen ilustrado, Antonio Ponz en su *Viaje de España* no deja de aportar noticias de los escasísimos jardines que encuentra en el país. Además de los Reales Sitios, recoge someras reseñas sobre los jardines levantados por el duque de Alba en Piedrahita (Ávila), y noticias de algunos jardines andaluces, como el Retiro de Churrana (Málaga) o la hacienda de la Alameda del obispo de Córdoba, Manuel de Barcia, con alamedas, huertas, laberinto de naranjos, jardines de flores e, incluso, un jardín botánico.

<sup>22</sup> Célebre arquitecto nacido en Cremona. Fue un mecánico habilísimo, inventó una máquina para subir a Toledo el agua del Tajo. Fue también relojero de Carlos V, acompañándole en todas sus excursiones para cuidar de un reloj que aquel artífice había construido.



6. Plano de situación del Palacio Real, Jardines del Rey y del Parterre y Jardín de la Isla.

Un siglo después puntualiza Antonio Ponz:

“Tuvo razón Lupercio en alabar la idea de este Palacio; pero no la tuvo en decir que tenía “cuatro hermosas frentes”, pues en su tiempo sólo estaba hecha la del Mediodía, la capilla y algo de la de Poniente, y una cuarta parte de la de Oriente. Lo demás se continuó por Felipe V y Fernando VI, como lo aseguran dos inscripciones que hay en lo alto de la fachada, diciendo una de ellas:

Philippus II. Instituit. Philippus V, Proximit

Y la otra:

Ferdinandus V. Pius Felix consummavit, anno MDC-CLII”.

Ponz, 1791:98.

Las obras se retrasaron durante dos siglos, hasta que, en 1715, Felipe V finaliza el proyecto. En 1735 se hace cargo de ellas el arquitecto y escenógrafo Santiago Bonavia que concluyó la nueva fachada, construyó la escalera principal con piedra caliza de Colmenar de Oreja, una balaustrada de hierro forjado y remates de bronce realizado por Francisco Barranco.

Bajo la dirección de Sabatini, ya en el reinado de Carlos III, se concluyó el Palacio, las dos alas del oeste, la nueva capilla en el ala sur, así como la explanada oval de El Raso de la Estrella y los bancos de piedra caliza de Colmenar que adornan esta grandiosa y peculiar plaza.

En el exterior se conjuga la severidad herreriana con unos toques barrocos, destacando en la fachada principal las estatuas de los monarcas

que contribuyeron a la construcción del edificio: Felipe II, Felipe V y Fernando VI.

El interior muestra un suntuoso museo de objetos de los siglos XVIII y XIX especialmente resaltado por los escritores:

“Notable es aquel palacio, galerías, salas, cuerdas mármoles y jaspes lisos, la capilla y corredores y aquel retablo divino del Ticiano, y el reloj (...)”.

Lope de Vega. *La noche toledana*. Acto III.

Aunque nuestra visita no contempla el interior, por falta de espacio, destacamos los cuadros de Luca Giordano; el oratorio, construido en 1790 por Juan de Villanueva, tiene unas magníficas pinturas de la Virgen al fresco de Francisco Bayeu, y en el altar, una Inmaculada Concepción de Maella. Artísticos muebles de distintas épocas, tapices, lienzos valiosos, relojes y otros objetos decoran las diversas estancias que en su día habitaron y disfrutaron los reyes. Muchas de estas obras artísticas han inspirado estos bellos versos culturalistas de Guillermo Carnero (Poema completo en la Antología de textos, 5):

“Raso amarillo a cambio de mi vida.  
Los bordados doseles, la nevada  
palidez de las sedas. Amarillos  
y azules y rosados terciopelos y tules  
y ocultos por las telas recamadas  
plata, jade y sutil marquetería”.

## ORÍGENES DE LOS JARDINES

*“Donde hay una rosa,  
hay un jardín.  
Donde hay un jardín,  
vuelve a reinar el Paraíso”.*

Jacques Martín, trovador del siglo XII.

*El primitivo mito del Jardín del Edén<sup>23</sup> tiene que ver con una añoranza fundamental de la humanidad. En el Paraíso vivían los primeros hombres en una paz perfecta. No conocían la muerte, ni la enfermedad, ni el trabajo, tampoco las necesidades sociales, y estaban libres de opresiones sexuales y poderes que les atenazarán.*

*El Paraíso del libro del Génesis es, sobre todo, el sueño de la humanidad por una vida en mítica armonía con la naturaleza, y desde siempre, esta vida natural y armónica sólo puede imaginarse en un jardín. Los hombres siempre han imaginado el lugar de sus anhelos como un jardín de las delicias, aquel lugar en el que superar las faltas e imperfecciones humanas. Y es, desde entonces, un ideal.*

*La búsqueda del Jardín del Edén se convierte en un modelo inagotable, en meta de los grandes jardines a través de los siglos. Se trata del antiguo sueño de la humanidad por una vida paradisíaca, libre de dolores, plena de salud y de una felicidad completa.*

*El jardín significa una añoranza, un regreso sentimental a la edad dorada, a la vez que un escape hacia la utopía. Es el intento de recobrar en la tierra el paraíso perdido, es la reconciliación con la naturaleza; pero la naturaleza del jardín es arte ya que no es dura como la tierra de labradío, e intransitable y llena de peligros como la selva. Un jardín es el resultado de la conjunción entre la estética del arte y de la naturaleza.*

*Otro mito que ha recorrido nuestra cultura, y por supuesto la literatura, es la añoranza por la Arcadia<sup>24</sup>, una tierra lejana e inalcanzable que es símbolo de la añoranza humana por un mundo mejor, por una vida en armonía con uno mismo, con la naturaleza y la divinidad. Es un paraíso profano que, al igual que en el jardín del Edén, representa un idílico “locus amoenus” en el que se hace posible la tranquilidad sin fin e ilimitada, la inspiración y el amor, pasando por encima de las preocupaciones de la vida cotidiana.*

*La naturaleza sólo llega a su máxima perfección a través de la mano del artista, es decir, a través de la arquitectura de jardines. La naturaleza es material bruto que sólo puede ser elevado hacia la belleza, y así se transforma la naturaleza en arte. Por ello el jardín es una expresión artística formada con los cuatro elementos y que establece relaciones con el resto de las artes.*

*“Vida perdida que recuperamos en un aroma, en una mirada, en un sueño de estío, en una*

<sup>23</sup> “Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” (*La Biblia. El Génesis*).

<sup>24</sup> Estos espacios arquetípicos han inspirado no sólo a los escritores, sino también a los más importantes pintores: Patinir, Poussin, Claudio de Lorena o más cercano en el tiempo Cézanne.

luz". Son palabras de Antonio Colinas que desarrolla en su artículo "Reflejos de otros mundos"<sup>25</sup>, en él relaciona el jardín con esa etapa de nuestra existencia en la que todavía la vida es una bella verdad:

"Lo significativo de estos espacios fundacionales es que despiertan en nosotros una ansiedad, una emoción y un placer que no son de hoy; sino ¿de cuándo? ¿De dónde proviene ese aroma a hierba recién segada que nos revuelve el alma (...). La jungiana experiencia del "inconsciente colectivo" también nos sirve para expresar todas estas vivencias sublimes que nos despierta la naturaleza. Hay en lo más íntimo de nuestro ser la huella de un tiempo que no es nuestro tiempo, de un mundo del que sólo el mundo de ahora es pálido reflejo. Mundo perdido, extraviada Edad de Oro..."

<sup>25</sup> En la revista Álbum, número 40, 1985.

## 2ª Parada. La plaza de San Antonio<sup>26</sup>

Para llegar a la plaza de San Antonio es necesario que volvamos sobre nuestros pasos y así regresamos a la verja que da entrada al Parteyre, a la derecha de éste encontramos esta plaza que se abre al visitante que cruza el Puente de Barcas.

"Sobre leones de mármol y soles de oro se alza en el centro de España una estatua de mujer: la Mariblanca. Está en una plaza llamada, pese a su amplitud, la plazuela de San Antonio y ese recinto, rodeado de arcos dieciochescos, es el corazón mágico de Aranjuez. En él confluyen como dos ríos del tiempo, la historia del Real Sitio y de la Villa, la vida de los Palacios y Jardines con la de las casas llanas, lo artesano con lo popular. En otoño, al anochecer, las nieblas del cercano Tajo envuelven a la hermosa Mariblanca en cendales misteriosos que oscilan como

fantasmas y se desgarran en el amarillento resplandor de las farolas urbanas."

José Luis Sampedro. *Mientras la tierra gira*.  
(Citado por Aienza, 1999: introducción)

Se despliega ante el visitante la primera escena urbana. Su carácter escenográfico suponemos que otorgaba a los visitantes regios un gusto teatral. Fue creada por el arquitecto Bonavía para ensalzar la estatua del rey Fernando VI, que antes presidía la fuente y daba a la plaza un carácter alegórico, aunque como nos explica José Luis Sampedro, la estatua que preside actualmente esta plaza es la de la Mariblanca. Fue esculpida por Juan Martínez Reina, y se inspira en la homóloga figura de la fuente que había en la Puerta del Sol de Madrid. La "Mariblanca", y también la madrileña, ha tenido su lugar en la literatura como se observa en el texto de Carmen de Burgos, *Los negociantes de la Puerta del Sol*:

"Era por una Diana, a la que el vulgo llamaba así. Una figurita pequeña de la diosa, que alcanzó gran popularidad. Luego sustituyeron sucesivamente, por otras dos esa fuente que no se debía haber quitado de allí por respeto a la tradición ya que estaba desde el siglo XVII".

<sup>26</sup> En el itinerario propuesto sólo visitamos esta plaza como zona no ajardinada, pero Aranjuez cuenta desde el siglo XVIII con un casco histórico de sorprendentes perspectivas, recogidos rincones y abiertos espacios. Casonas, corralas, cúpulas, balconadas, patios, palacios, iglesias, conventos...

Y por este nombre se la conoce en Aranjuez. La concha que lleva permite considerarla como un símbolo de la fertilidad que el agua aporta al Sitio.

La plaza está constituida por edificios para el alojamiento del séquito real. Las Casas de Oficios y de Caballeros a la derecha, y la de Infantes a la izquierda, todas rodeadas por galerías que las unen con el Palacio, y que siguen el modelo de la Casa de Oficios, que es del siglo XVI. Su planta es rectangular y se abre al norte, con plena diafanidad, al puente y al Parterre. La fachada tardoba-

rruca de la Real Iglesia de San Antonio está enlazada mediante pórticos con las galerías de Caballeros e Infantes. Era un oratorio para los sirvientes de los monarcas, y a pesar de sus reducidas dimensiones interiores, tiene una llamativa cúpula que contrasta con el conjunto de la plaza, su curvatura marca un juego de volúmenes con la geometría cuadrículada de la ciudad.

La verticalidad de los árboles equilibra tanto la anchura del área, como la horizontalidad que proporciona la escasa elevación de las edificaciones que la conforman.

## ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS PARQUES Y JARDINES

### De los orígenes a Roma

*La valoración que el hombre ha dado a los jardines, relaciona a éstos con el Paraíso perdido, en un amplio abanico que va desde el Edén a la Arcadia.*

*Los elementos que lo definen aparecen con claridad en el Génesis: es un lugar cerrado, diferente al entorno circundante, y de trazado geométrico, –la división cuatripartita suele ser rasgo común–. El hombre lo ha de guardar y cultivar, y en él se encuentra la armonía entre el ser humano y la naturaleza, representada por las plantas, –con papel importante de los árboles– y los animales, que lo embellecen.*

*Sus orígenes se suelen relacionar con el momento en que el hombre se hace sedentario en las zonas fertilizadas por un río; de este modo, las especies vegetales, cuya existencia se garantiza con el agua, y que quedan delimitadas por un cerramiento, se asocian a un concepto paradisiaco o placentero. Durante la Antigüedad, las primeras culturas históricas dan los rasgos de su configuración.*

*Los jardines en Mesopotamia tienen un fuerte sentido religioso. Sabemos la importancia dada a la palmera, árbol sagrado, o a las rosas. Los más famosos fueron los Jardines colgantes de Babilonia, pensiles estructurados en terrazas y asociados a la arquitectura.*

*Los jardines egipcios, conocidos a través de descripciones y pinturas, existían ya hacia el 1400 a. de C. Son cuadrados y amurallados, de tendencia geométrica y ordenada, aunque la plantación era a voleo. Un elemento básico era el estanque de riego, embellecido por plantas acuáticas (lotos, papiros), pero también había emparados y árboles frutales.*

*Los jardines persas, ya en el siglo VI a. de C., son el origen de los posteriores jardines árabes. Tienen una disposición geométrica, el **chagar-bag** (cuatro jardines), cuadrado dividido por dos ejes, –camino o canales de agua que confluían en un templo o fuente ce-*

*tral-, y representaban el Cosmos. Los persas muestran auténtica pasión por el árbol, alineado en avenidas, y una alta valoración del agua, que conducían, subterráneamente, desde las colinas. Las plantaciones de los cuadros era a voleo y empleaban el “riego a manta”, que será un sistema que tendrá mucha popularidad. Su interés por los jardines se relaciona con las características de sus alfombras, que trataban de reproducirlos, a modo de jardines de invierno.*

*Grecia parece especialmente interesada por los parques arbolados, adaptados a la vegetación y topografía locales, que tienen carácter de bosque sagrado, dentro del témenos o santuario. Las plantaciones en las stoas son un antecedente de los jardines urbanos, pero en líneas generales no fue el jardín uno de sus temas predilectos, pues más que jardineros se mostraron botánicos y naturalistas.*

*Aunque la presencia de jardines en España se suele asociar a la llegada de los árabes, las villas romanas ya contaban con ellos, en los peristilos (patios principales) y los triclinios (comedores). Un ejemplo de ello es la Casa de los Pájaros en Itálica. Roma, en cambio, ha dejado amplios testimonios, –planos, descripciones, tratados de jardinería y ruinas físicas de villas rurales y urbanas–, que influyen definitivamente en la posteridad. Se unen en ellos el conocimiento agronómico, tanto en los injertos como en el instrumental, los avances de la hidráulica y el desarrollo urbano. Son jardines en relación con las viviendas, diferenciando el jardín ornamental del huerto, y tienen un eje ordenador, así como un carácter lúdico y ornamental.*

*Aporta, como elementos propios, los altares de los lares, la topiaria, estatuas y estanques. En los edificios en altura, que no podían disponer de jardín, se sustituían por macetas, y con la representación de los jardines en los frescos de los muros y en los mosaicos del pavimento.*

### 3ª Parada. El Jardín del Rey

“Llegamos a almorzar a Aranjuez, y en el ínterin, siendo ya grande siesta, acordamos pasarla en aquel paraíso, ¡Oh, si fuera mi musa ahora la del divino Garcilaso! Dije poco, la del mismo Mantuano<sup>27</sup>, cierto que nunca se quedara en silencio entre aquellos discursos la descripción fiel de tan raro sujeto, de aquel famoso y singular jardín, portento de Europa, obra insigne y magnífica del generoso ingenio prudencia y traza del Segundo Filipo...”

Céspedes y Maneses. *Siglos de Oro*.  
(Citado por Fradejas, 1992:239).

<sup>27</sup> Natural de Mantua. Se conoce así al poeta Virgilio.

Para acceder a este Jardín atravesamos la galería que une la residencia real con la Casa de Oficios, aquí se abre una pequeña puerta que da acceso al Parterre. Ante la fachada meridional del Palacio, se encuentra el recoleto **Jardín del Rey**, uno de los pocos ejemplos que perviven del renacimiento paisajístico. Es una síntesis de la herencia mudéjar y de las influencias renacentistas italianas, tan usuales en los Palacios Reales españoles de los Austrias. Este jardín, y otros dos similares, uno al norte y otro a lo largo de la fachada oriental, formaban un conjunto de “giardini segreti” en torno a la residencia regia, de modo prácticamente igual a los

que en El Escorial rodean la Casa del Rey. En su origen estaba libre de vistas exteriores y estaba unido al palacio mediante unas galerías.

Concebido por Juan Bautista de Toledo, fue llevado a cabo por Juan de Herrera a partir de 1577, y se terminó en 1582, cuando quedó colocada la fuente de jaspe verde labrada por Roque Solario, y restaurada en 1986. Los caminos que estaban solados con ladrillo, fueron empedrados en 1622. Felipe IV dio a este Jardín un carácter distinto mediante la sustitución de parte de las "grutas" por hornacinas, y la colocación de un conjunto de esculturas que lo dotaban de un significado político-dinástico.

Felipe IV mandó adornar Aranjuez con unas trescientas estatuas de la colección de Felipe II que fueron distribuidas por el palacio y los Jar-

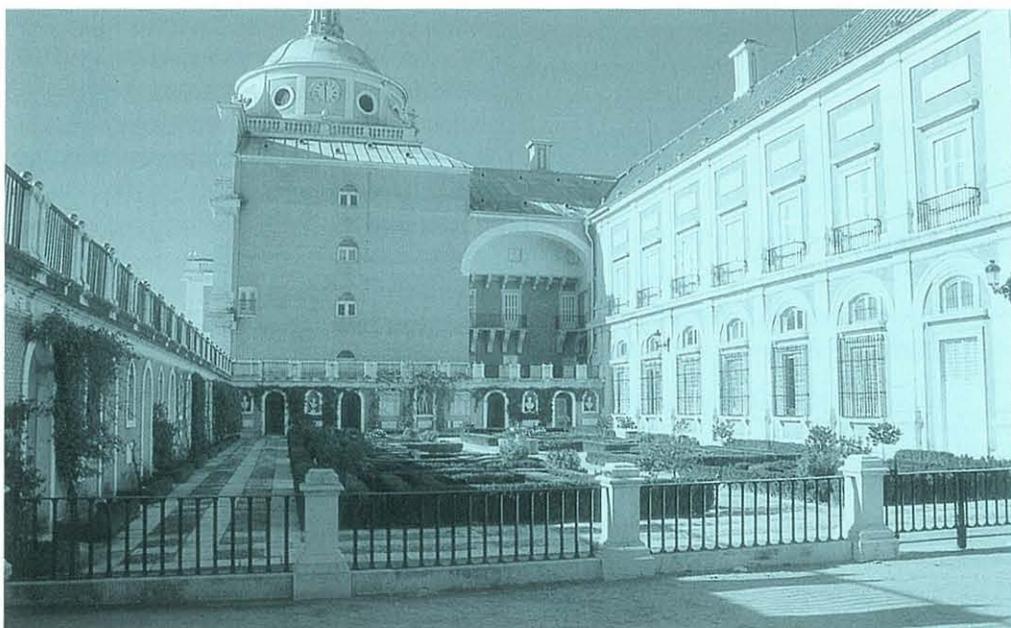
dines de Aranjuez. La colocación de una de las series de bustos de los doce césares en las hornacinas del Jardín del Rey, también bajo las ventanas del rey en la fachada del mediodía, establecía un paralelo político entre aquellos y éste, y glorificaba la monarquía.

El lugar más propicio para contemplarlo son los balcones de la habitación del rey.

Antes de acceder al Jardín de la Isla recordemos que en él sitúa parte de la acción teatral Shiller en Don Carlos:

"Junto al río y bajo el palacio están los jardines de La Isla, donde cantaban los famosos ruiseñores de Schiller. Pero en la época de Don Carlos no había árboles (fue su padre Felipe II quien los plantó)".

(Citado por Sancho, 1997:40).



7. El Jardín del Rey situado en la parte posterior del Palacio. Uno de los pocos ejemplos de jardinería renacentista en España.

## DEL JARDÍN ISLÁMICO AL RENACENTISTA

El **jardín islámico** reconstruye el Paraíso que el Corán describe como recompensa para el buen musulmán y se identifica con el oasis. Está incluido en la arquitectura y sus elementos básicos son la vegetación y el agua, en forma de fuente a ras de suelo que sale a borbotones; si rebosa representa el oasis, si corre simboliza ríos, y estancada es la vida terrenal a la espera de la vida futura. La sombra, aromas y sonidos que estos elementos generan, contribuyen a crear unas sensaciones placenteras. El afán de paz espiritual y orden les hace preferir los ordenamientos geométricos, que, además, favorecen el mejor aprovechamiento del agua de riego.

Presenta diversas variantes, como el **mongol**, que se basa en el persa, el **árabe**, también cruciforme, que gusta de los peristilos y pavimentos pétreos (tener una fuente es suficiente para considerarlo jardín), y el **hispanoárabe** caracterizado por los patios rectangulares, con un elemento central y dos pórticos, que permiten la interpenetración de interiores y exteriores. El agua discurría por fuentes y canalillos, los cuadros de plantación estaban rehundidos y las plantas, con sus variados colores, constituían auténticas alfombras para el paseante. Estaban diseñados para ser contemplados desde una postura sentada o recostada.

Uno de los espacios ajardinados más antiguos de Europa es el patio de la mezquita de Córdoba, dividido en cuadrados por canalillos de agua. La separación entre el exterior y el interior no existía, de modo que desde fuera se veía el conjunto de columnas como si fuera un palmeral, y desde dentro se divisaba una plantación de palmeras que competía con los pilares del edificio.

La belleza de las construcciones islámicas impulsó al rey cristiano Pedro I el Cruel a contratar alarifes musulmanes y cristianos para levantar dos palacios, uno en Sevilla y el otro en Córdoba. El jardín mudéjar más extenso conservado en España se despliega en el Alcázar sevillano. También es mudéjar el palacio sevillano de los Duques de Alba o de las Dueñas. Su recinto principal, presidido por una fuente, constituye una verdadera alfombra florida, concebida para ser vista desde las plantas superiores del edificio.

En el ámbito medieval cristiano, el jardín aparece en castillos y monasterios, y en ambos casos se define por:

- la planta cuadrangular; los espacios verdes de las fortalezas eran pequeños, y sus cuadros de plantación regulares y más elevados que los caminos.
- su cerramiento; solían ser lugares cerrados –hortus conclusus– relacionados con el amor cortés.
- un sentido utilitario de las plantaciones.

El **jardín de los claustros**, de esquema cuatripartito, tiene una fuente central elevada, y vegetación con parterres delimitados por setos paralelepípedicos; en cada cuarto había plantas diferentes, medicinales, condimentos, productos hortícolas y ornamentales, escogidas con una finalidad práctica, para hacer medicinas o tintes, o por su simbolismo religioso; también

había algunos árboles frutales. Eran conocidos por “jardines de simples”<sup>28</sup> por estar compuestos de plantas aromáticas y medicinales. A las plantas aromáticas se añadieron flores de significados y valores cristianos que hicieran olvidar su uso pagano.

En los castillos son células aisladas de la arquitectura por tapias muy altas. También en el centro hay una fuente o pozo, pero hay más motivos ornamentales, como son las vallas o celosías de cañas, madera o hierro, bancos encespedados, macizos realzados y zonas de césped, que aumentaban el sentido del *locus amoenus*.

El Renacimiento tuvo en alto valor la jardinería. Marca una nueva relación entre el hombre y el paisaje, y esto hace que el jardín deje de ser cerrado y sin perspectivas, haciéndose abierto, destacado por sí mismo y proclive a juegos ornamentales.

De la segunda mitad del siglo XVI aún se conserva el Jardín del Rey en Aranjuez, como hemos visto en la tercera parada, o el patio de los Evangelistas en El Escorial (un jardín de crucero compuesto por cuatro albercas y presidido por un templete), y los jardines de la Fresneda, también conocida como la Granjilla, cerca de El Escorial.

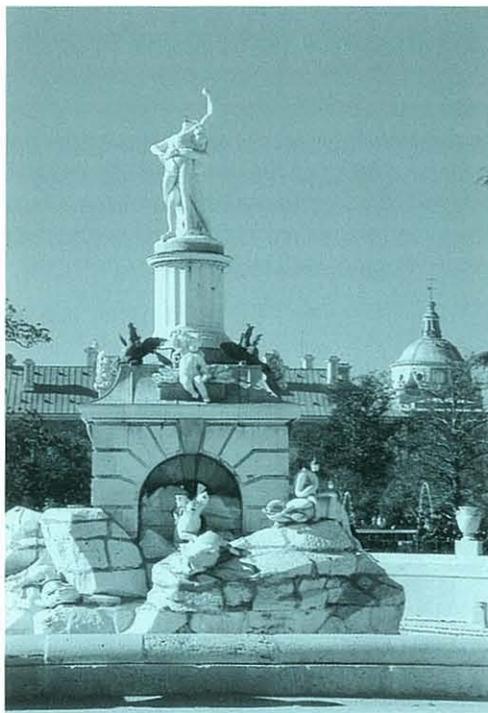
<sup>28</sup> El jardín en sí mismo, es un paraíso a salvo de todo mal, un “*hortus conclusus*”, que simboliza la entrega de María a Dios.

#### 4ª Parada. El Parterre<sup>29</sup>

En el lado abierto de la plaza de San Antonio y nada más cruzar el puente de Barcas, frente a la glorieta de Rusiñol, encontramos una verja con una portada en piedra que da entrada al Parterre. La puerta principal fue diseñada por Ventura Rodríguez y elaborada por Juan Reina. El Parterre se extiende desde la entrada por la glorieta de Rusiñol hasta la fachada este del Palacio Real.

A nuestra vista aparece la monumental fuente de Hércules, presidida por una estatua del héroe en lucha con el gigante Anteo. En la base encontramos esculpidos motivos de los doce trabajos de Hércules y todo el conjunto se encuentra flanqueado por las dos míticas columnas de Ávila y Calpe.

<sup>29</sup> Parterre es una palabra de origen francés, cuyo significado en el Diccionario de la Real Academia Española es el siguiente: “Jardín o parte de él con césped, flores y anchos paseos”. La palabra podría haberse aplicado a infinidad de lugares en los jardines de Aranjuez, pero popularmente, es patrimonio sólo de esta alegre zona del Jardín de la Isla.



8. Estatua de Hércules y Anteo que encabeza la entrada principal del Parterre.

Fue levantada por Isidro González Velázquez en 1827, con esculturas de Juan Adán, y su ubicación inicial estaba pensada en las proximidades a la Casa del Labrador.

El Parterre también llamado Jardín Nuevo<sup>30</sup> fue mandado construir por Felipe V en 1727. Su trazado está condicionado porque se tiene que ajustar a las edificaciones preexistentes: la posición del Palacio, el Tajo, el puente y la Casa de Oficios y la preexistencia del Jardín del Rey, cuyo muro de cerramiento se prolongó a lo largo de todo el perímetro del Parterre actual salvo por la parte del río. La configuración del terreno modifica la manera francesa de la que partió el diseño, ya que ésta concibe los palacios como ejes centrales con connotaciones absolutistas, a los que se subordinan los jardines, pero le da un atractivo muy hispánico. El río marca la transición y frontera entre la naturaleza libre y la sometida a la etiqueta y a la doma que el hombre ha realizado en los jardines que visitamos. Las fuentes del Parterre en el siglo XVIII consistían en simples surtidores y, antes que la escultura poblara el lugar a lo largo del siglo siguiente, se caracterizaba por los estanques como podemos leer en *Los trabajos de Persiles y Segismunda* de Cervantes. (Texto citado en el apartado *Aranjuez en la literatura de las décadas del Siglo de Oro*).

En 1745 Dumandre situó en los dos estanques pequeños más cercanos a Palacio, dos ninfas

labradas por Bousseau en plomo, pintadas primero a imitación del bronce, y luego de mármol blanco. En el estanque central se colocó “un cisne con unos niños jugando a su alrededor”, sustituidos a principios del siglo XX por el grupo de Ceres procedente del Jardín del Príncipe. En el estanque circular, donde en el siglo XVIII había una estatua del Tajo, como nos lo recuerda José Luis Sampedro en *Real Sitio*:

“Se sienta en el pretil de piedra blanca que sostiene la verja en torno al Parterre (...) Le tiemblan las piernas mientras penetra en el jardín hasta la primera fuente, donde un vigoroso anciano de piedra encarna al río Tajo y cuyo surtidor lanza el agua cincuenta pies, permitiendo a los rayos solares la creación de un arco iris”.

(Sampedro, 2002:191).

Isidro González Velázquez levantó en 1827 la gran fuente de Hércules y Anteo, con esculturas de Juan Adán, e inicialmente pensada para un paraje próximo a la Casa del Labrador. Las dos esfinges junto al Palacio son de Juan Martínez Reina, pero no es éste su emplazamiento original, ni tampoco el de los magníficos jarrones de mármol.

Todavía podemos contemplar ejemplares arbóreos singulares y exóticos, aunque la famosa araucaria ya ha desaparecido. Madroños, magnolios y palmeras de Chile conforman actualmente el jardín.

<sup>30</sup> La araucaria gigante del Parterre fue famosa como planta no autóctona aclimatada al suelo de Aranjuez. Se podía contemplar en el Parterre y es una constante en la novela *Real Sitio* de José Luis Sampedro.

## DEL JARDÍN BARROCO AL PAISAJISMO

Con el **Manierismo** se rompe definitivamente la tradición medieval, el jardín se hace más autónomo, se engrandece y se llena de estatuas y juegos de agua (Jardines Boboli de Florencia) o definitivamente se llena de caprichos (Bomarzo).

En el XVII Francia toma el relevo a Italia, y el jardín renacentista evoluciona hacia el jardín barroco y racionalista, que lleva hasta sus últimas consecuencias la jardinería geométrica, cuyas obras más emblemáticas son los jardines de Vaux le-Vicomte y Versalles, obras ambas en las que brilla el genio del jardinero Le-Nôtre.

En sus principios compositivos, de severa geometría, cuentan:

- Situación de la casa, en un lugar dominante.
- Terraza.
- Parterres “a broderie”.
- Estanques, que reflejan la arquitectura.
- Eje de luz longitudinal, con vegetación baja, atravesado por ejes transversales, acorde a los desniveles del terreno.
- Bosquetes laterales, simétricos y cuidados.

El clima de Francia, más húmedo que el italiano, y su topografía monótona, se prestan a la vegetación rastrera del “parterre”, recortado siguiendo diferentes dibujos, y en el que se alternan variados coloridos.

En España Felipe IV transformó los espacios ajardinados de Aranjuez en el Jardín de la Isla cuyo trazado, salvo algunas pequeñas modificaciones, es el que vemos actualmente.

El XVIII comienza bajo el signo del cambio, marcado por los avances botánicos y descubrimiento de nuevas plantas y la revolución paisajista.

Hasta la Edad Moderna los jardines se nutrieron de plantas autóctonas<sup>31</sup>. En general eran bastante monótonos. A partir del XVIII el avance del conocimiento botánico es inmenso. La obra de Linneo, Darwin y Mendel, por una parte, y las expediciones botánicas por otros continentes, amplían los horizontes, y los Jardines botánicos, que proliferan desde este momento en Europa, permiten el estudio y aclimatación de nuevas plantas: orquídeas, camelias, dalias, azaleas, rododendros himalayos o magnolios, arces, nuevas variedades de abetos o el ginko, procedentes de América o de Asia, iniciándose un proceso que se acelera en el XIX. Ejemplos son las Islas Americanas y Asiáticas en el Jardín del Príncipe.

Lupercio Leonardo de Argensola escribe unos tercetos en los que las nutritivas tierras de Aranjuez dan acogida a plantas venidas de otros continentes:

<sup>31</sup> Hacen relación de ellas Teofrasto, Dioscórides y Plinio el Joven.

*“Comunica el gran Tajo el humor suyo  
a cualquier de los árboles do llega.  
Sin atender si es hijo propio o suyo.  
Hay planta que miró en su patrio suelo  
el sol, al mismo tiempo que la luna  
en éste mira en la mitad del cielo”.*

(Citado por Martínez Martín, 1993:26).

*Para comprender el verdadero significado que en la ciudad han tenido los parques y los jardines, hemos de constatar que aún en el siglo XVIII, pertenecen a las ricas mansiones de la aristocracia y de la burguesía, y que esta situación es un reflejo de los jardines reales que durante el siglo XVII y XVIII se desarrollan en Europa bajo las monarquías absolutas.*

*Las técnicas del parque clásico francés dominan en toda Europa. Son grandes espacios con parterres geométricos. El jardín está construido sobre planos horizontales con recuadros simétricos. Las calles se señalan con boj recortado y se planta dentro de los recuadros, enmarcados también por el boj. Los paseos infinitos se pierden en el horizonte. Este tipo de jardín es una representación clara del absolutismo real que los propicia.*

*Algunos de estos elementos configuran todavía el Parterre de Aranjuez, aunque se encuentra muy modificado de su aspecto original.*

*En Inglaterra, el pensamiento liberal progresista del siglo XVIII plantea una crítica sistemática contra todas las manifestaciones de la monarquía absoluta. Así nace el jardín paisajista inglés, que introduce la naturaleza en el diseño y construcción de los parques, reivindicando la libertad para los elementos que lo componen.*

### 5ª Parada. El Jardín de la Isla. La Cascada de las Castañuelas

También se denomina la Isla de la Reina, por ser el preferido de Isabel I. Umbrío, intimista, húmedo, diverso en sus influencias, es el jardín más completo de la época de los Austrias. Las distintas actividades artísticas siempre han alabado este jardín, pero no hay que olvidar a aquellos escritores que criticaron su traza y mal gusto:

*“Pasaba yo por Aranjuez...; los jardines son de pésimo gusto, pero con poco que se haga pueden llegar a ser admirables”.*

D´Harcourt, 1700-1701.

(Citado por Bonet Correa, 1987:91).

Ubicado en un rico triángulo bañado por el meandro del Tajo y el canal enlosado llamado de la Ría.

El trazado del Jardín de la Isla se basa en un fuerte eje central rodeado por compartimentos rectangulares que se dividen a su vez en cuadrados; los cruces de los ejes transversales más importantes con el eje central están marcados por plazoletas con fuentes, dispuestas así en una línea recta que contribuye a simplificar la distribución del agua y forma una perspectiva magnífica. Esta calle central estaba cubierta en los siglos XVI y XVII por túneles formados con moreras y enrejados de madera, lla-

mados galerías o folías. Así umbríos espacios de calles en sombra, compiten con la diafinidad de las plazas que recogen la solana en la piedra o con el bronce de los dioses mitológicos de las fuentes.

“Madrid es rico en estatuas de piedra, y eso tiene mucha importancia. Las estatuas son como una reserva de azúcar cande para los malos momentos. Las echo mucho de menos porque en tan poco perímetro no se encuentran en ningún lado tantas estatuas blancas y erguidas”.

Ramón Gómez de la Serna, 1993:85.

El resto de las paradas es un paseo a través de esta calle central salpicada por las distintas fuentes. Nos acercaremos a cada una de ellas y en cada parada ampliaremos los conocimientos de la Isla.

Antes de disfrutar de este evocador jardín, lea-

mos la magnífica descripción que de él realiza el viajero Saint-Simon quien valora su antigüedad:

“El Tajo rodea el jardín, alrededor de todo el cual corre una pequeña terraza sobre el río, que en ese punto es estrecho y no navegable. El jardín es grande, con un hermoso parterre y algunos hermosos paseos, y por los demás bosquetes atravesados por galerías bajas y estrechas y llenas de fuentes de buena agua adornadas con pájaros, animales y estatuas que empapan a los curiosos que se entretienen en miraras. El agua mana bajo sus pies; de estos pájaros falsos, colgados de los árboles, les cae una lluvia abundante, atravesada por otra que sale de las bocas de los animales y estatuas, de suerte que uno se encuentra inundado en un momento sin saber donde guarecerse. Todo este jardín está hecho según el antiguo gusto flamenco... Acostumbrados luego al buen gusto de nuestros jardines elevado por Le Nôtre... uno no puede evitar encontrar Aranjuez formado



9. Fuente de Ceres, homenaje a la tierra y sus frutos en el Parterre. Procede del Jardín del Príncipe.

## Rutas literarias

de pequeñeces y ñiñerías. Pero el conjunto resulta encantador y sorprendente en Castilla por la sombra de tan apretada espesura y por el frescor de las aguas”.

(Citado por Sancho, 1997:38).

Para contemplar con la mirada dieciochesca este Jardín vamos a seguir algunos pasajes del *Viaje de España* de Antonio Ponz, ya que ellos nos permiten conocer parte del Aranjuez desaparecido o ausente que no podemos contemplar actualmente:

“En cuanto a los jardines, el más extraordinario y sin semejante, en opinión de muchos, es el de la Isla. Según el tamaño enorme de algunos árboles, parece se plantó cuando este Sitio era casa de recreación de los maestros de Santiago”.

Ponz, 1791:96.

Todo el Jardín de la Isla está bañado por el Tajo y el Jarama. Luis Cabrera de Córdoba describe la unión de los dos ríos, privilegio para las tierras de

Aranjuez, en *La Laurentina*:

“Aquí está el paraíso retratado, por la fecundidad que siempre tiene, a donde por el otro diestro lado Jarama en su canal gallardo viene. El Tajo de una parte le ha cercado y el gran Jarama de otra, a quien conviene juntarse con el Tajo brevemente. Perdiendo el nombre propio en su corriente”.

(Citado por Fradejas, 1992:244).

La literatura sobre el Tajo merecería otro itinerario literario. Este libro, por falta de espacio, no puede abarcar todos los versos que este río merece, pero no queremos dejar de homenajear su riqueza y su belleza con breves referencias salpicadas a lo largo del mismo. Río que nos hermana con Portugal y nos hace recordar los bellísimos versos de Pessoa:

“O Tejo é mais belo que o rio que corre pela minha aldeia”.



10. La Cascada de la Castañuelas es un sonoro acceso al Jardín de la Isla. También es llamada del “mantón de Manila” ya que adorna la espalda de la ría.

Una ría enlosada, que se ensancha en abanico formando la **Cascada de las Castañuelas**, separa la fachada norte del Palacio del Jardín de la Isla. Es obra de Bonavía. La ría se puede atravesar por dos puentes: uno, con escalones, data de 1733; el otro contaba con una rampa para que entrase en el Jardín la carriola de la Reina, tal y como aparece en los cuadros de Battaglioli que muestran las fiestas de Farinelli.

La Cascada de las Castañuelas juega con nuestra vista y sobre todo con nuestro oído, que vienen a sumarse a la sinfonía de los sentidos que recorre todo el Jardín de la Isla:

“La pareja ha salido por la fachada norte, frente al corro de los dioses marmóreos de la fuente de Apolo, cerca de las castañuelas, cuyo rumor domina las innumerables voces de la noche. El agua fosforesce, crea un encaje de espumas luminosas, jugando a encontrarse, fundirse, desdoblarse”.

Sampedro, 2002:213.

### 6ª Parada. La fuente de Hércules y la Hidra

“Al lado de un árbol que llega a las nubes nace otro de su misma o diversa especie, viéndose en todas las calles interpolados los jóvenes con los que tienen siglos, los gigantes con los enanos. Nunca se les podía artificialmente, ni se les obliga a tomar otra figura que la que les da la Naturaleza; y éste es el motivo de que jamás canse este jardín y de que siempre parezca más nuevo y más delicioso”.

Ponz, 1791:96.

Si atravesamos el puente con escalinatas llegamos directamente a la **fuente de Hércules y la Hidra**, un conjunto escultórico alrededor de un estanque ochavado. Fue colocada por Herrera Barnuevo en 1661, al parecer en el mismo lugar donde antes hubo otra dedicada a Diana.

“No he tenido medio de averiguar de qué mano sean todos los adornos y estatuas que hay en sus fuentes; y siempre me admira más el poco cuidado que acerca de esto han tenido nuestros mayores. Nos habre-

mos de contentar con alguna conjetura; y empezando por dos estatuas de bronce que hay junto al cenador, sobre la cascada o salto del río, a las cuales llama el vulgo Adán y Eva, diré que, si no me engaño, son un Antínoo y una Venus.

Ambas estatuas son del tamaño del natural, y parecen vaciadas por copias de antiguas, según su forma y actitudes. Cerca de ellas hay una gran fuente con muchas figuras de mármol alrededor de los pilones, y sobre la taza del medio, la de Hércules luchando con la hidra. En ninguna de ellas se halla tal mérito que merezca hacerse individual relación; basta decir que esta fuente es la mayor de todas”.

Ponz, 1791:97.

### 7ª Parada. La fuente de Apolo

En el siglo XVI Felipe II nombra a Aranjuez Real Sitio y construye la nueva casa palaciega, este será el momento de reconstrucción y de un nuevo diseño para los jardines. El Jardín de la Isla se convierte en un ejemplo de jardín renacentista donde se mezclaban la herencia árabe y flamenca. Para el riego de este jardín fue necesaria la realización de la laguna de Ontígola (nota 3 a pie de página) con la presa y cauces trazados por Juan de Herrera en 1568. Este jardín se completaba con una verdadera arquitectura vegetal y con el cultivo de variadísimas especies vegetales y florales del gusto del rey. De esta época sólo nos queda un ejemplo en el pequeño Jardín del Rey, como ya hemos visto.

Pasada la fuente de Hércules y la Hidra, nos encontramos con la **fuente de Apolo**. Se supone obra napolitana; son muy bellos los relieves de su pilón, del XVI, la escultura suele atribuirse al escultor Miguel Angel Naccherino, napolitano de principios del XVII.

La que llaman de los Delfines es mejor. Tiene este nombre por ocho niños agrupados graciosamente con delfines que hay en los ángulos del pilón. Sobre la taza se ve una estatua, que no sé bien si representa a Apolo, como me dijeron. Lo mejor de esta fuente son, a mi modesto entender, unos bajorrelie-

ves de las fuerzas de Hércules en las fachadas del pilón que alternan con las armas reales”.

Ponz, 1791:97.

### 8ª Parada. La fuente de las Horas

Creemos que es la más antigua y en ella se comprueba, por su disposición a flor de tierra, la inspiración hispanoárabe. Los números romanos inscritos en el borde eran interpretados popularmente como un reloj de sol.

La Isla es un caleidoscopio de influencias: la islámica con sus fuentes bajas que invita a la intimidad; la ordenación geométrica y proporcional, los juegos de agua; los espacios cerrados y las alusiones mitológicas de los jardines manieristas italianos; y los parterres bajos de flores a la manera flamenca. Los paseantes podían caminar entre las *folías*, unas bóvedas realizadas en maderos bajo las copas de los grandes árboles, cubiertas por pámpanos y parras, que daban sombra a los paseos; y también sorprenderse por las llamadas *burlas de agua*, surtidores de agua que se ponían en funcionamiento de forma inesperada mojando a los transeúntes, que no podían escapar de entre los setos de boj que los rodeaban. Este motivo es tomado por diferentes escritores, recogemos la descripción que de él realizan visiones extranjeras e hispanas. La primera es de un viajero, el duque de Saint-Simón, en 1722:

“El Tajo rodea el jardín, alrededor de todo el cual corre una pequeña terraza sobre el río, que en ese punto es estrecho y no navegable. El jardín es grande, con un hermoso parterre y algunos hermosos paseos, y por los demás bosquetes atravesados por galerías bajas y estrechas y llenas de fuentes de buena agua adornadas con pájaros, animales y estatuas que empapan a los curiosos que se entretienen en mirarlas. El agua mana bajo sus pies; de esos pájaros falsos, colgados de los árboles, les cae una lluvia abundante, atravesada por otra que sale de las bocas de los animales y estatuas, de suerte que uno se encuentra inundado en un momento sin saber donde guarecer-

se. Todo este jardín está hecho según el antiguo gusto flamenco...”

Citado por Sancho, 1997:38.

La segunda es de José Luis Sampedro de su novela *Real Sitio*:

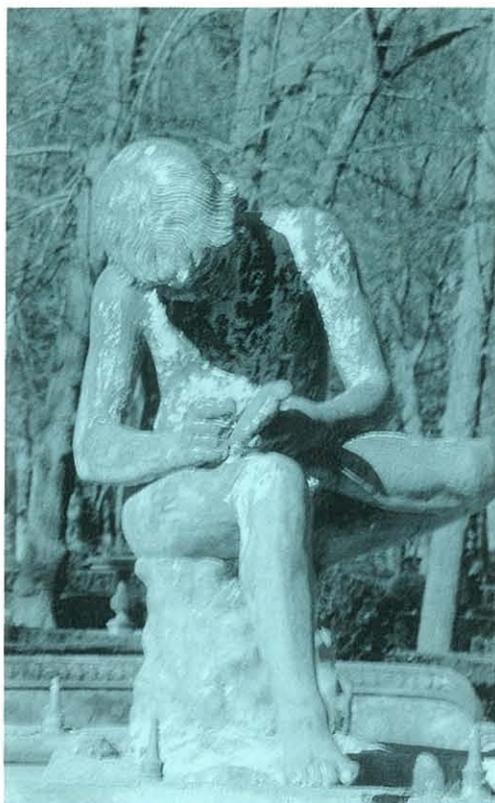
“El pasaje desde la rotonda de Apolo a la fuente del Niño de la Espina se llena de incautos forasteros –los de la Villa conocen el riego– y, de vez en cuando, un guarda del Patrimonio abre la llave del agua y, desde los caños disimulados a ras de tierra por ambos lados, surgen inesperados surtidores cuya caída confluye sobre el centro del pasaje. Los paseantes mojados huyen como pueden de esa antigua broma de los reyes a su séquito, repetida ahora para el pueblo”.

Sampedro, 2002:237.

### 9ª Parada. La fuente de las Arpías

La llegada del arquitecto Juan Bautista de Toledo fue de suma importancia para el Jardín de la Isla. Aunque Holvecq quería que el Jardín estuviese dividido en cuadrados, Juan Bautista de Toledo lo organizó a base de rectángulos a lo largo del eje central, “*porque siendo el jardín tan largo y poco ancho son más proporcionados los cuadros como están trazados que no cuadrados*”. (Citado por Sancho, 1997:38). A lo largo del siglo se enriqueció con especies venidas de Flandes, Francia y frutales de Valencia y Andalucía.

Los otros monarcas de la Casa de los Austrias contribuyeron con nuevas ideas a la evolución del Jardín de la Isla. Felipe III añadió una importante colección de estatuas de bronce y mármol, y aún hoy podemos admirar la **fuente de las Arpías**, de Juan Fernández y Pedro de Garray. Los nichos de las esquinas fueron construidos en madera en 1594 como complemento de las “*folías*”. En el siglo XVIII fueron sustituidos por bancos de piedra diseñados por Sabatini, columnas de mármol y remates en forma de esfera con frontón y amorcillos, en plomo, según se puede apreciar en el cuadro de Brambilla.



11. El Niño de la Espina o Espinario en la fuente de las Arpías. Por su delicadeza y belleza se ha convertido en un emblema de Aranjuez.

La fuente de las Arpías fue construida en 1615-1617, en el centro de la misma se encuentra la escultura del Niño de la Espina. Se considera una escultura emblemática de Aranjuez, es una imagen helenística cuyo vaciado trajo Velázquez de su viaje a Roma.

Felipe IV puso tanto empeño en este jardín que introdujo música de órgano en las fuentes accionadas por el aire que desplazaba el agua proveniente de Ontígola.

### 10ª Parada. La estatua de Venus

Nuevas concepciones estéticas llegaron a los

jardines con los Borbones. Felipe V forma el cercano Jardín del Parterre, de inspiración francesa, y dota de nuevos accesos al Jardín de la Isla, desmontando unas tierras en la fachada este del Palacio.

Hoy es difícil imaginar la Isla tal y como debió ser en aquella época, ya que en el siglo XVIII experimentó muchas transformaciones al seguir la moda de la jardinería francesa: las galerías o emparrados de madera desaparecieron con el tiempo, así el eje central quedó como una simple calle de árboles, y a sus lados los cuadros de boj fueron dibujados en forma de bordado que, aunque modificados, han llegado hasta nosotros.

Los grandes bancos de piedra o “canapés”, muy bellos, pero que contrastan con las proporciones originales de las plazuelas, son obra de Sabatini durante el reinado de Carlos III.

La fuente de Venus es también llamada de don Juan de Austria, por la leyenda según la cual la taza formó parte del botín de la batalla de Lepanto. Su estilo se aproxima al del escultor manierista florentino Juan de Bolonia, quien realizó para villa Petraia otra con el mismo tema de Venus enjugándose los cabellos, de los que brota el agua, al salir del baño. En la fuente de Aranjuez se han perdido “cuatro muchachos de mármol blanco, con unas aves en la mano”, que estaban en el borde del pilón inferior, como se ve en los grabados seiscentistas y como nos lo recuerda Ponz:

“La que llaman de Don Juan de Austria tiene sobre la taza una estatua, al parecer, de Venus, vaciada en bronce, que no es de particular mérito; unos niños que hay en el pedestal son mejores”.

Ponz, 1791:97.

### 11ª Parada. La estatua de Baco

Con los años la Isla se convirtió en un jardín romántico, frondoso y enigmático y sólo en las úl-

timas décadas se recuperó con el esplendor de pasadas épocas.

A principios del siglo XX tenía lugar en el jardín uno de los espectáculos más curiosos y tradicionales: la llegada de la maderada del Tajo, que le hace adoptar un carácter popular que contrasta con el acento aristocrático que siempre tuvo. Desde la serranía de Cuenca los gancharos conducían a través de las hoces del Tajo troncos, tablones y vigas. Los gancharos mostraban el dominio y la habilidad para guiar estos maderos a través de las rápidas aguas, hasta llegar a las mansas de la vega de Aranjuez. Este peculiar y robusto rebaño producía un espectáculo extraordinario que se sucedía todos los años entre marzo y agosto, atrayendo a los curiosos hasta los pretilos de los puentes para admirar esta alfombra de madera. La novela *El*



12. Fuente de Baco.

*río que nos lleva* de José Luis Sampedro tiene como escenario esta curiosa profesión: “pastores de troncos”.

Llegamos a la **fuelle de Baco** y llama la atención la deformidad corporal del dios que contrasta con la extrema dignidad de su mirada. Algunos autores han resaltado su extraordinaria envergadura:

“Un poco más allá está la fuente de Baco, tanto el baño como el dios son de bronce y de la más perfecta factura. Pero él es tan gordo, que yo le llamaría mejor Isleño, pues no recuerdo ningún Baco antiguo tan rollizo”.

Talbot Dillon, 1779.

(Citado por Bonet Correa, 1987:109).

Quizás es más notable la base manierista de esta fuente que la escultura que la da nombre. Es una obra de Juan de Bolonia, cuyo dibujo original se conserva en los Uffizi; esta fuente llegó a España en 1602 como regalo del gran duque de Toscana al duque de Lerma.

“La de Baco consiste, principalmente, en una estatua de bronce de esta deidad, muy diverso de cómo, por lo regular, le presentaban los antiguos; esto es, gallardo y gentil. Aquí se figura monstruosamente gordo, horcajado, encima de un tonel que está sobre la taza. No es cosa de particular mérito, aunque tiene buena forma, como lo demás de la fuente, y está hecho con cuidado”.

Ponz, 1797:97.

## 12ª Parada. La fuente de Neptuno

La siguiente fuente, en concreto las esculturas de bronce que la decoran, iban a ser un elemento decorativo para el Alcázar madrileño. Diego Velázquez, durante su segundo viaje a Roma, las encargó en persona al escultor Alessandro Algardi como adornos para la chimenea del salón ochavado del Alcázar, pero finalmente fueron destinadas al Jardín de Aranjuez en 1661. Los grupos eran cuatro, y representaban a Juno,

Júpiter, Neptuno y Cibeles, y de cada uno se hicieron dos ejemplares. En la fuente se colocaron siete, dejando uno de Júpiter en el Buen Retiro. En el siglo XIX se eliminó uno de los grupos bajos con su pedestal, y después de la guerra civil desapareció de la fuente el otro grupo de Júpiter y uno de Juno. En 1751 Bonavia propuso una reforma de la fuente, que sólo se llevó a cabo en parte. Actualmente se encuentra en restauración:

“Las dos que siguen son mucho mejores: la primera llamada de Neptuno, tiene siete grupos de mediano tamaño, ejecutados en bronce, de cuya materia son los pedestales; están puestos alrededor de la misma taza, y uno encima de ella. Este representa a Neptuno sobre carro en figura de concha, armado con tridente y tirado de tritones, cuyo grupo se ve repetido en uno de los seis pedestales; como también el de Ceres sobre su carro tirado por leones. Lo propio sucede con el grupo de Juno, representada en acto de arrojar rayos a los gigantes; de manera que estos seis

grupos no son sino tres duplicados. El séptimo es único, y figura a Júpiter, arrojando también rayos a los gigantes; pero tiene su duplicado en una pieza del sitio del Buen Retiro, y allí hay también duplicado el grupo de Hércules luchando con la hidra, que no se puso en esta fuente. Todas estas esculturas son del célebre Alejandro Algardi”.

Ponz, 1791:97.

Además de las fuentes citadas existieron en el Jardín de la Isla otras mencionadas por los viajeros de los siglos XVII y XVIII y que luego desaparecieron, como la de Ganímedes o la de Diana, o se trasladaron a otros Reales Sitios, como la de los Tritones, que desde 1846 se encuentra en el parque del Palacio Real de Madrid.

“Concluyo mi discurso de las fuentes diciendo algo de la última, que es toda de mármol blanco, como de veinte pies de altura, la cual hace ya mucho tiempo que no corre, porque, estando sobre un terraplén, se filtraba el agua del pilón y perjudicaba a los murallo-



13. Gracias a la pintura de Brambilla podemos situar la fuente de las Gracias en el Jardín de la Isla. Esta fuente es muy famosa por el cuadro que la escuela velazqueña realizó de ella. Hoy en día se encuentra en el Parque del Palacio Real de Madrid, y es conocida como la fuente de los Tritones.

nes que sostienen las tierras. Llámase de los Tritones por tres que hay dentro del pilón, o receptáculo inferior de las aguas, sobre una grada. Cada tritón tiene un canastillo en el hombro de diversas labores y un escudo en la mano. Sobre el pedestal, en el medio, se levanta una columna y alrededor están tres figura, como de cinco palmos de alto, que, al parecer, representan ninfas gentilmente vestidas, entre las cuales hay mascarones y otros ornatos. En una basa triangular, que, por estar cortados sus extremos, es más propiamente hexagonal, sobre la cual plantan estas figuras, hay escrito en los lados menores:

EL REY NUESTRO SEÑOR D. FELIPE IV, MANDO PONER

EN ESTA FUENTE OESTE AÑO DEL SEÑOR DE MIL SEISCIENTOS CINCUENTA Y SIETE SIENDO GOBERNADOR D. GARCIA DE BRIZUELA Y CARDENAS”.

Ponz, 1791:97-98.

Podemos regresar para llegar de nuevo a la puerta principal del Parterre y lo hacemos por un paseo llamado de los Reyes Católicos, junto al río Tajo y en el que destaca una fuente sencilla llamada “la Boticaria”, por la jeringuilla que le sirve de surtidor y que dos niños sostienen en sus manos.

## DEL PAISAJISMO AL SIGLO XX

*La epidemia de cólera de 1830 en Inglaterra, hace que se elabore un informe para llevar a cabo medidas higiénicas y así resolver el problema de la salud pública; mejorar las condiciones de habitabilidad de las viviendas; establecer los servicios mínimos de agua y saneamiento, recogida de basuras, etc. Establece, asimismo, “la sistemática dotación de espacios abiertos y parques públicos es el antídoto natural frente a las decadentes condiciones de habitación humana y de la vida en la fábrica, como medida de educación moral de la clase obrera y como factor de sobriedad y ahorro, de cohesión de la vida familiar, que se traduce incluso en beneficios para la sociedad y la producción”. Aparecen unos movimientos reformadores burgueses de la ciudad industrial llamados “Public Walks”, que tienen en el parque paisajista inglés un modelo de parque urbano público.*

*Surge de este movimiento el jardín paisajista inglés, que introduce la naturaleza en el diseño y construcción de los parques, reivindicando la libertad para los elementos que lo componen; los caminos serán trazados sinuosamente, el agua fluirá de los manantiales, correrá libre, aparecerán lagos y los árboles y demás vegetación se situarán y agruparán naturalmente, no encorsetando su forma al capricho geométrico. El paisajismo inglés marcará, por otra parte, una cambio de gusto. Es una reacción frente a los excesos del geometrismo, un intento de adaptar la jardinería al clima y la naturaleza, disminuyendo, en consecuencia, los costes de mantenimiento.*

*Imita a la naturaleza con sus ondulaciones naturales, o artificiales, y senderos serpenteantes. Es un jardín para recorrer, lleno de elementos de sorpresa, pequeñas construcciones o caprichos, puentecillos, sin perspectivas focalizadas. Ante la casa suele haber césped, pues, sobre todo al principio, suelen ser muy verdes, con pocos toques de color. Además, disimu-*

lan el límite entre jardín y naturaleza, al sustituirlo con un cinturón de árboles y un foso. Esta renovación pronto alcanzaría España. Así, el rey Carlos IV y su esposa María Luisa desarrollarán en Aranjuez los jardines del Príncipe, que serán nuestro segundo itinerario. Un refinado diseño que competía con el Capricho de la condesa-duquesa de Benavente, en la Alameda de Osuna (Madrid). Este último nombre alude tanto a su deseo como a las construcciones decorativas (templetes, pérgolas, ...). Otro hermoso exponente del paisajismo español es el Laberinto d´Horta, en Barcelona.

Sin embargo, no todos los jardines siguieron las mismas pautas. Hay ejemplos en los que continuaron incorporándose con éxito elementos de la tradición hispanoislámica, como es el caso de algunos cármenes granadinos, la Casa-Museo de Sorolla, en Madrid, o el jardín de Santa Eufemia en Sevilla.

Si la primera mitad del siglo XX se caracterizó por una apatía y desinterés por la jardinería, la segunda parte de la centuria ha conocido un desarrollo que en los últimos años podría calificarse de apoteósico. Antonio Gaudí, arquitecto que se suele inscribir dentro de la corriente modernista, se adelantó a este auge. A su genio le debemos varios jardines que, no por muy visitados, son mejor conocidos. El Park Güell constituye una obra característica de un simbolismo que quiere exaltar Cataluña como centro de un movimiento cósmico y espiritual.

El art decó está representado por un ingeniero paisajista francés que ejerció una gran influencia en España: J. C. Forestier. Sus intervenciones en el parque María Luisa de Sevilla, los pabellones de la Exposición Iberoamericana y la plaza de España le valieron el calificativo de "andalucista".

También en una línea de recuperación del pasado, Rusell Page y Leandro Silva irán creando una escuela que perdura hasta nuestros días. La restauración del Jardín Botánico y los jardines de Torre Picasso, en Madrid, son algunos ejemplos.

Una sencilla pero magnífica muestra de paisajismo actual es el cementerio Alemán de Yuste (Cáceres). La repetición de idénticas cruces se adapta con naturalidad a la estructura, volumen y colorido de un campo de olivos perfectamente integrado en el paisaje.

Poco a poco va surgiendo la especialización funcional de los parques tanto de viales como de actividades para desarrollar en el parque. Aparecen los paseos separados de personas y de carruajes, y dotaciones para el disfrute del tiempo libre, como quioscos de bebidas, piscinas de patinaje, etc. Será la integración urbana del parque. Este pasa a ser un componente más de la ciudad.



14. Y siempre el Tajo en Aranjuez: "En lo mejor de la felice España/do el río Tajo terna su corrida/ y con sus cristalinas aguas baña/ la tierra entre las tierras escogida..." Gomez de Tapia.

### 3.2. SEGUNDO ITINERARIO. EL JARDÍN DEL PRÍNCIPE

"El ciudadano tiene que encontrar en su jardín público todos los paisajes del mundo, con rincones de selva, rincones sentimentales y grutas azules".

Ramón Gómez de la Serna. "Nuevo Mundo".  
11 de febrero de 1927.

(Citado por M<sup>a</sup> Carmen Simón Palmer, 1991:85).

Estas palabras de Gómez de la Serna parecen creadas para definir este jardín porque si algo lo caracteriza es la diversidad: umbrías, solanas, doma, rebeldía, armonía y caos. No hay uno sino varios jardines y podemos afirmar que es de los jardines más espectaculares de España. Es fiel reflejo del contradictorio siglo XVIII que le ve nacer, y del tumultuoso XIX que le hace crecer: épicos y utópicos paisajes románticos, geométricos y organizados paisajes dieciochescos. Es jardín y huerto, alimento del alma y del cuerpo. Naturaleza práctica del huerto y simbólico-metafórica del jardín. Es al mismo tiempo oscura fronda y parque diáfano.

"El Jardín del Príncipe se contagia del movimiento del Río Tajo que le envuelve, de los amplios sotos que le

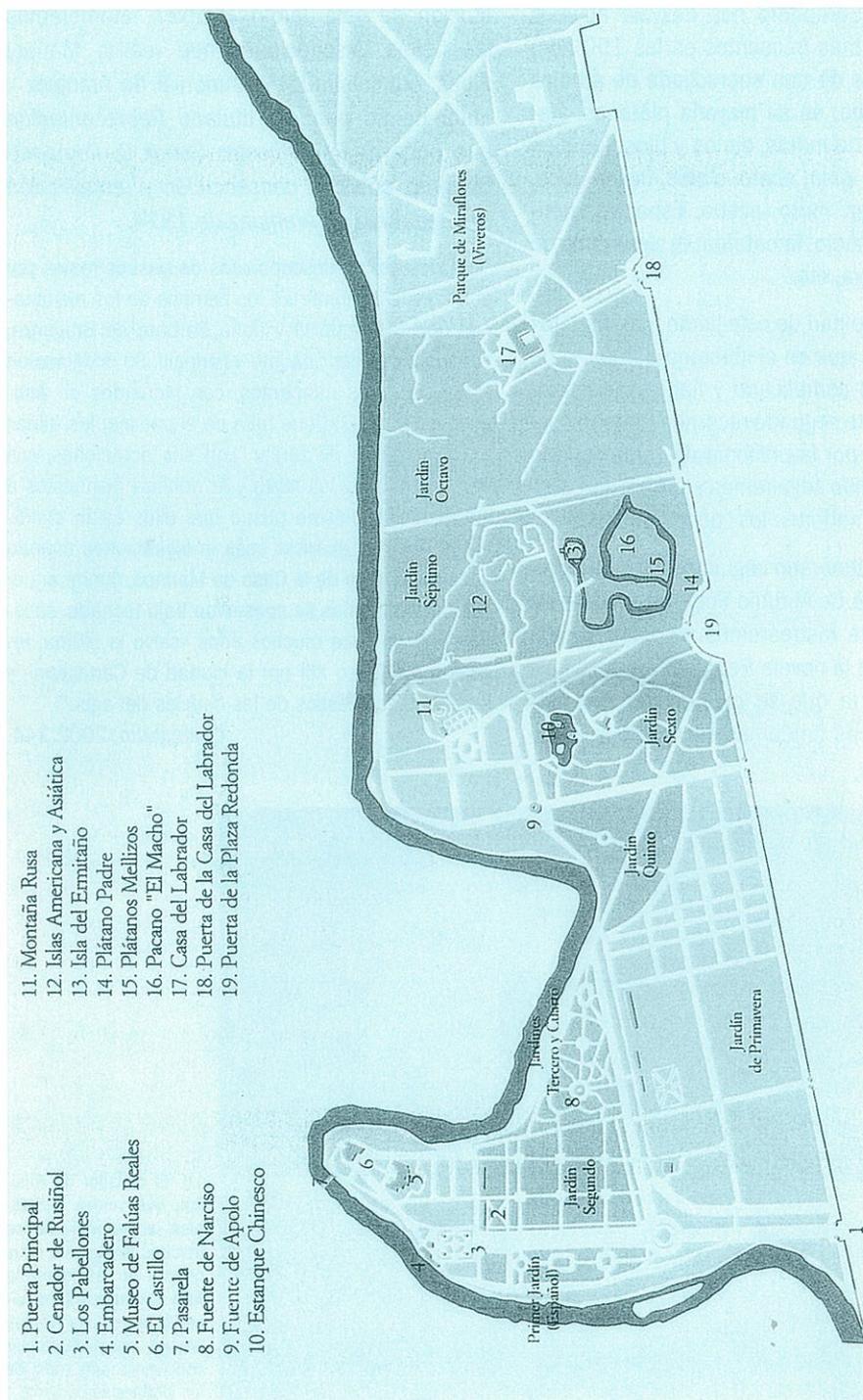
hablan desde la otra orilla, y cifra su esencia en el movimiento; tiende a engullir las edificaciones (fuentes, palacios) en medio de una trampa vegetal, a guardar la piedra entre enormes paredes arbóreas que hacen pequeño al ser humano".

Javier M. Atienza, 1999:98.

Nace en una época que favorece las expediciones hacia ultramar, y de ellas procederán muchas de las especies botánicas y arbóreas que lo habitan. Durante el siglo XVIII los navíos españoles marcharon a territorios americanos y filipinos, embarcados en ellos cosmógrafos, matemáticos, zoólogos y botánicos. Se enviaron regularmente plantas a Aranjuez cuya fértil tierra adoptará y acogerá como a las propias. Este jardín conjuga naturaleza y ciencia.

"Marta no presta mucha atención entregados sus sentidos al placer del movimiento de la embarcación, rodeada del frescor del río, viendo pasar encantada los árboles del Jardín del Príncipe a su derecha. Entre los plátanos de sombra asoma el ramaje azul oscuro de algún almez y el temblor verdiblanco de los álamos. Unas tórtolas levantan el vuelo ante el ruidoso motor de la canoa".

Sampedro, 2002:244.



15. Plano de situación del Jardín del Príncipe. La clasificación de los ocho jardines establecida por los autores clásicos es fundamental para conocerlo en su variada riqueza.

Efectivamente Sampedro nos desvela algunos de los árboles más frecuentes en las 150 hectáreas pobladas de una encrucijada de árboles de diverso origen; en su mayoría plátanos, álamos, castaños de indias, olmos y tilos. También coníferas como pino, abeto, ciprés, fresno, arce, magnolio, almez, mirto, acebo. Especies exóticas como el taxodio, la catalpa, el cinamomo, el ginko, la secuoya, etc.

Debido a la amplitud de este jardín, proponemos menos paradas que en el itinerario del Jardín de la Isla, para no complicarlo y hacerlo excesivamente largo. Este segundo recorrido pretende ser un largo paseo por la polifonía de verdes que lo atesoran, para ello seguiremos el orden que describen los historiadores: los “ocho jardines”.

Si en el primer itinerario seguimos fundamentalmente la lectura de Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, en este rastreamos los lugares descritos y vivos en la novela *Real Sitio* de José Luis Sampedro, en la que se recrean los dos momentos históricos fundamentales para la cons-

titución de este Jardín. También retomaremos las bellas descripciones que realizó Manuel Aleas, administrador patrimonial de Aranjuez y autor de un panfleto titulado *Representación que hace al Rey Nuestro Señor D. Fernando Séptimo, sobre la conservación y restauración del Real Sitio de Aranjuez de 1824*.

“Ha leído ya las descripciones de paseos reales por el río, especialmente en los tiempos de los melómanos don Fernando VI y doña Bárbara de Braganza, encandilados por Scarlatti y Farinelli. Su imaginación suple por unos momentos, con recuerdos de antiguas estampas, lo que falta en el paisaje: las falúas reales a punto de zarpar, con sus dotaciones, sus empavesados, y los reyes y la nobleza dispuestos a emprender el mismo paseo que ellos están disfrutando. Todavía acaricia esas imaginaciones cuando pasan a lo largo de la Casa de Marinos, donde aquellas mismas falúas se conservan bajo techado, sacadas a tierra hace muchos años –salvo la última, regalada a Alfonso XIII por la ciudad de Cartagena– y olvidados sus cascos de las caricias del agua”.

Sampedro, 2002:244.



16. El cenador de Rusiñol. Sus verdes inimitables, la geometría de los macizos de boj, los vivos colores de las flores, la fuga del sendero y las hojas blanquecinas de sus árboles, nos hacen tomar conciencia aún más de los jardines verdaderos.

## 1ª Parada. De la Puerta del Embarcadero al Cenador de Rusiñol

“Había cerca un bello jardín, con más rosas que azuleas y más violetas que rosas. Un bello y pequeño jardín con jarrones, pero sin estatuas, con una pila blanca, sin surtidores, cerca de una casita como hecha para un cuento dulce y feliz”.

Rubén Darío. *Azul*. 1972:92.

Iniciamos nuestro paseo en la calle de la Reina:

“Ambos contemplan la silenciosa calle de la Reina, convertida por los altos plátanos de sombra en un larguísimo túnel, ya en penumbra. Al fondo, en campo abierto, un dorado círculo luminoso. Como en los cuentos de hadas”.

Sampedro, 2002:251.

Diseñada por Herrera, esta calle contonea el jardín por el sur. Tiene algo más de tres kilómetros de largo y pone límite al Jardín del Príncipe por medio de una sólida verja de hierro sostenida por pilastras de ladrillo y base de cantería. A esta calle se abren sus puertas principales, diseñadas por Juan de Villanueva: Puerta del Embarcadero, Puerta de Apolo, de la Plaza Redonda, del Blanco y de la Casa del Labrador. Entramos por la Puerta del Embarcadero, flanqueada por dos grupos de columnas jónicas rematadas por geniecillos que abrazan sendos tiestos de flores, y antiguamente, por las estatuas de dos diosas de la mitología pagana (Minerva y Pomona) las cuales desaparecieron a comienzos del siglo XIX.

Avanzando por la calle del mismo nombre queda a la derecha la antigua huerta de la Primavera. Fernando VI se interesó por esta parte del jardín, abriendo el paseo por el que transitamos hasta el embarcadero. A la izquierda el Tajo, que hace una curva con la que se encuentra el final de esta avenida: allí está el embarcadero que

da nombre a la calle precedido por una glorieta con cinco pintorescos pabellones.

Seguimos por la calle del Embarcadero, más allá de la rotonda, dejamos a la izquierda el Primer Jardín, llamado del Español, y a la derecha el Segundo, huerta de flores y frutales. Al fondo y a la derecha encontramos un parterre de setos llamado *Cenador de Rusiñol*, justo antes de llegar a los cinco pabellones.

“La calle del Embarcadero es de chopos lombardos, carolinos, plátanos y álamos negros; al medio de ella hay una plazuela con ocho jarrones de piedra blanca, que figuran variedades de frutas” Manuel Aleas.

(Citado por José Luis Sancho, 2002:85).

Aunque es un jardín dieciochesco y romántico, sus orígenes se encuentran en el siglo XV en unas huertas y en un Sotillo que lindaban con la calle de la Reina y que Carlos I anexiona a la Corona. Durante el siglo XVII el Sotillo se agregó a la antigua Huerta de la Primavera de Alpajés que en esta época recibe el nombre de *Jardín de los negros* por el reloj de autómatas que se colocó hacia 1616. Fernando VI aficionado a las fiestas y a los paseos fluviales remodeló el Sotillo pero el verdadero impulsor del jardín fue Carlos IV. Las complejas ampliaciones se deben al jardinero Pablo Boutelou. Con la participación de Juan de Villanueva, crearon un jardín a la moda europea sin desdeñar los tradicionales plantíos hortelanos. Paulatinamente fue creciendo hacia el este hasta que el último tramo rodeó la Casa del Labrador.

Sufrió muchos daños con la invasión napoleónica y tuvo que ser restaurado con una marcada impronta romántica bajo el reinado de Fernando VII. Isabel II quiso ampliar el recinto con el Parque de Miraflores pero nunca se llevaría a cabo este propósito.

## EL JARDÍN: HOMENAJE A LA TIERRA (I)

*La contemplación de la naturaleza nos invita al descubrimiento y no sólo de sus riquezas, sino de nosotros mismos. Buscamos a través de ella una realidad inmortal, ya que somos seres para la trascendencia y la propia vida nos recuerda nuestra contingencia. La naturaleza domada, el jardín, pone en orden nuestra mirada, nuestros mundos de zozobras y en el empeño por someterla está el deseo de alcanzar su cualidad esencial: la eternidad. En todas las mitologías, la Tierra se aproxima a los hombres, adopta, poco a poco, las formas de un ser antropomorfo. Se convierte en una mujer, pero en una mujer gigantesca, confundida con las dimensiones del planeta: su carne es el suelo, sus huesos las piedra, sus cabellos las plantas y los árboles, su sangre los ríos que por ella discurren, su matriz las inmensas cavernas subterráneas donde se elabora la génesis de los seres.*

*La tierra genera vida y la alimenta a través de su propia sustancia, es una fuente inagotable de vida y riqueza. A la tierra sin cultivar y salvaje de los orígenes, sucede la cultivada, la regada, escardada, se establece un orden benéfico que sucede al primer desorden. Deméter en Grecia, Ceres en Roma, han tomado el "relevo" de Gaia, Rea, Tellus.*

*Los pueblos sedentarios ofrecen a la diosa el homenaje que le deben. De aquí los múltiples ritos que consisten en conciliar las fuerzas de la abundancia y de la fertilidad encerradas en el suelo, antes de abrirlo con la azada o de arrebatar a la Tierra los productos que le pertenecen. De ahí también la costumbre de depositar sobre el suelo a los niños recién nacidos y a los viejos, para que, con el contacto de su verdadera Madre, tomen o vuelvan a tomar las fuerzas necesarias. Así, surge el mito que trata de numerosos héroes fundadores, sabios o civilizados que han sido abandonados a la Tierra desde que nacieron para ser alimentados por ella: Rómulo y Remo, Edipo, Atalanta o Perseo.*

### 2ª Parada. De los cinco pabellones al Museo de Falúas Reales

La calle del Embarcadero desemboca en los pabellones: cinco cobertizos, pintados de rosa y gris como aparecen en el cuadro de Brambilla, rodean la fuente de Neptuno o del río Tajo, una escultura baja y recoleta que contrasta por su simplicidad con el resto de fuentes que encontramos tanto en este jardín como en el de la Reina. Procede de otro rincón del jardín. El primero de los pabellones fue levantado por Bonavía y los restantes durante el reinado de Carlos III; se utilizaban como casinos de recreo. Detrás de éstos y acercándonos al río, se encuentra el embarcadero defendido por las garitas del

Fortín. Son obras de arquitectura típicas de las "fábricas de jardín paisajista", que datan del reinado de Carlos IV y con ellas adquiría el jardín un carácter pintoresco; ambas fueron dirigidas por el ingeniero Domingo de Aguirre; desde el Fortín se hacía la salva a las embarcaciones en las que los reyes cruzaban el Tajo. Más arriba, el Castillo, que no llegó a ser revestido de piedra de Colmenar, por los gastos que ocasionó la guerra contra Francia, serviría como mirador sobre el río, el jardín y el soto. Bajo su bóveda de ladrillo alberga hoy en día un restaurante, recubierto de hiedra y algo abandonado, tiene un aspecto misterioso y enigmático. A la izquierda del Castillo podemos atravesar la moderna pasarela y salir a las Doce Calles.



17. El castillo cubierto de hiedra que le confiere un aire enigmático.

Frente al Castillo se encuentra el Museo de Falúas<sup>32</sup> construido en 1963 según el proyecto de Ramón Andrada, es muy interesante la exposición de embarcaciones en las que los reyes paseaban por el Tajo, aunque no se conservan las famosas piezas de la “Escuadra del Tajo”, a imitación de antiguas galeras y góndolas, que acompañaron la voz y la festiva imaginación de Farinelli. Recordado de nuevo por José Luis Sampedro, esta vez en su novela *El río que nos lleva*:

“Sí, desde aquel momento conducir la maderada era un jugoso paseo por la orilla del río, a la sombra de los árboles frondosos, inclinados sobre la corriente como para ver desfilas a sus compañeros muertos. Se cruza el puente de la calle de la Reina y empiezan a mano izquierda los viveros y los jardi-

<sup>32</sup> Durante el reinado de Fernando VI y Bárbara de Braganza, navegar se convirtió en la actividad preferida de la Corte. Salían a media tarde del embarcadero y llegaban hasta el Puente de la Reina, regresando de nuevo a Palacio.

nes del Príncipe. Luego se pasa por el embarcadero de la Casita del Labrador y después ante el de la Casa de Marinos donde se guardan las reales falúas donde se pasearon reyes y reinas. Más adelante el Castillo, todo de verde hiedra, y el Parterre, con sus aspilleras y sus garitas de piedra de Colmenar, especie de amable fortaleza para proteger los juegos amorosos y las intrigas cortesanas... Parece que allí flotan todavía los discreteos galantes y los placeres del Real Sitio”.

J.L. Sampedro, 1993:397-398.

La sucesión de ampliaciones del Jardín del Príncipe se debe al jardinero Pablo Boutelou, que primero organizó una serie de pequeños jardines paisajistas, de acuerdo con la moda, en los espacios vacíos que se encontraban entre el río y otros elementos ya creados: los pabellones, la calle del Embarcadero y la Huerta de la Primavera. A este principio responden los cinco primeros “jardines” o compartimentos más antiguos.

## EL JARDÍN: HOMENAJE A LA TIERRA (II)

*Hay un mito que concibe a la tierra como poseedora de todas las riquezas y energías: el mito griego de Deucalión.*

*Cuando el diluvio, enviado por Zeus para exterminar la impura raza de los hombres, se aplacó, Deucalión y Pirra, los únicos supervivientes del desastre, se encontraron en la inmensidad de una tierra desierta. Decidieron entonces implorar a Temis, diosa de la ley de la justicia. La diosa les dictó este oráculo:*

*“Alejaos del templo, cubrid vuestras cabezas, desatad el cinturón que ciñe vuestros vestidos, y, a vuestra espalda, lanzad con todas vuestras fuerzas los huesos de vuestra gran madre”.*

*Deucalión y Pirra hicieron tal y como se les había ordenado, cubrieron sus rostros, recogieron los “huesos de su gran madre”, es decir, piedras, y las lanzaron a su espalda sin volverse:*

*“...comenzaron a perder su inflexible dureza, a ablandarse poco a poco, una vez ablandadas, a tomar forma. Tan pronto como se agrandaron y recibieron en parte una naturaleza más dulce, pudieron ver aparecer, aunque todavía vaga, como una forma humana, comparable a las estatuas talladas en mármol y semejante a las esculturas todavía inacabadas y toscas. No obstante, la parte de la piedra que está como impregnada de humedad y participa de la tierra, se convirtió en carne, lo que es sólido y rígido se convirtió en huesos; lo que antaño era vena, subsistió bajo el mismo nombre. Fue así como en un corto espacio de tiempo, por la voluntad de los dioses, las piedras arrojadas por la mano del hombre tomaron la forma de los hombres, y de las piedras lanzadas por la mujer nació de nuevo la mujer. Y desde entonces somos una raza dura, que soporta bien los trabajos, y de forma evidente mostramos cuál es el origen del que venimos”.*

*(Citado por Lacarrière, 1989:93-94).*

*La tierra es alimento para la vida, pero a su vez se alimenta de la carne del hombre con la muerte, es decir, según la bella expresión de Esquilo, “volviendo al seno de la tierra que los ha alimentado”. Así se establece un ciclo sin fin del que proceden la energía de los seres y la continuidad de la vida sobre la tierra: lo que nace debe morir y lo que muere debe renacer. Este lazo era para los antiguos pueblos agrícolas que veían en el ciclo del grano, que moría en el suelo para renacer en primavera y volver a la tierra como semilla, el mismo ciclo del destino humano. A su rostro benéfico, opulento, se añade otro incluso terrorífico para algunos pueblos: el de la diosa de la muerte. La tierra es la Gran Diosa que muere para renacer, sumiendo a toda la creación en una alternativa tristeza y alegría. Esto explica que una misma realidad divina se llama Gaia, Rea, Deméter, Perséfone, a veces Artemisa y Hécate, sin que haya contradicción entre ellas.*

*La tierra gobierna, pues, la muerte y a los muertos. Deméter preside el destino del grano que se eleva y arraiga, Perséfone el del grano que muere. Este mito debió ser imaginado para explicar ante todo y al mismo tiempo el ciclo germinador del grano, fenómeno natural, y el descubrimiento de la agricultura por los hombres, fenómeno cultural.*

*Si en la mayor parte de los mitos, la divinidad del grano es una mujer, es porque las mujeres*

fueron desde los orígenes las encargadas de los trabajos en los campos, reservándose los hombres para la caza, la guerra y la administración de las ciudades. Diosa o mujer, la tierra está ligada a la feminidad. Y no sólo en las mitologías mediterráneas aparece el mito de la tierra, de ella se dice en la India:

*“Como un caballo sacudiéndose el polvo,  
la tierra ha sacudido  
a los pueblos que desde su nacimiento han residido sobre ella.  
La tierra armoniosa, la que corre, guardiana del mundo,  
La que mantiene los árboles y las plantas.  
Pacífica, olorosa, dulce al tacto.  
La Tierra llena de leche, la de los senos turgentes,  
va a tomar la palabra por mí.  
¡La Tierra con su leche!*

*Himnos especulativos del Veda.  
(Citado por Lacarriere, 1989:100).*

### 3ª Parada. Llegamos a la fuente de Narciso

“Fue aquí donde Narciso, fatigado por el ardor de la caza y el calor, acudió a reposar, atraído por el aspecto del lugar y por la fuente. Pero, mientras intentaba apaciguar su sed, otra sed creció en él. Mientras bebía, seducido por el reflejo de su belleza que veía, se enamoró de una imagen sin consistencia, consideró un cuerpo lo que no era sino una sombra. Se extasió ante él mismo y, sin moverse, el rostro fijo, absorbido por este espectáculo, parece una estatua hecha de mármol de Paros”.

Ovidio. *Las Metamorfosis*, 1993:61-62.

Seguimos la margen del río y llegamos al Tercer y Cuarto Jardín. Ambos se reconocen porque están formados por calles sinuosas y tamizadas por los espléndidos árboles que las adornan, al estilo paisajista inglés, es decir, dando protagonismo a la naturaleza más que a la mano del hombre sobre el jardín. En el centro del Tercer Jardín hallamos la fuente de Narciso, una hermosa figura sentada en una roca y justo en el momento de enamorarse de sí misma, sobre una taza soportada por atlantes. Se construyó en tiempo de Carlos IV, y fue dañada durante la



18. Fuente de Narciso. Soportan la taza unos fabulosos atlantes.

ocupación francesa. En la reconstrucción, Joaquín Dumandre se inspiró en la fuente de los sátiros que adornaba el parterre principal de Villa Albani, en Roma, muy conocida ya desde 1761. Manuel Aleas se refiere a su desaparición salvo el pilón:

“Atravesan los bosquetes de este distrito calles tortuosas, que salen a otras más anchas, y van a parar a una plaza irregular, y en medio hay una especie de laguna guarnecida de cantería donde estaba la fuente de Narciso; esta plaza es de plátanos de Occidente, y acacias de extraordinaria magnitud”.

(Citado por José Luis Sancho, 2002:86).

Fue rehecha en 1827 por Esteban Ágreda según el diseño de Isidro González Velázquez. El centro del Cuarto Jardín estaba ocupado por una plaza oval donde, antes de 1804, se instaló la fuente de Ceres, destruida también y rehecha en 1828, ahora sólo queda en su lugar el pilón, porque los grupos escultóricos fueron trasladados al Parterre a principios del siglo XX.

En la novela *Real Sitio*<sup>33</sup> uno de los personajes, Ernesto, encuentra en la figura de Narciso y en el lugar que ocupa la fuente dentro del jardín su propio paisaje interior, muy de acuerdo al dualismo, como rasgo característico en su obra, al que nos hemos referido en el apartado la literatura en Aranjuez.

“...definiendo el “eonismo” como inversión estético-sexual, ¿inversión? ¡ninguna, en absoluto! ¿homosexual? ¡qué tontería! ¿travestido? Pero hay géneros, ¿impotente? También hay clases...de los temas prohibidos sólo se sabe viviéndolos, sangrando en carne propia, o ardiendo, el mito de Narciso revela mucho más que esos libros, no sospecharon que les llevé a mi santuario, esa fuente mi centro en Aranjuez, ¡asombrosa Marta! Intuición prodigiosa: “fuerte, un coloso”, insospechable en una muchacha ignorante de la vida, ¿o no tan ignorante? No creo, por lo que sé de ella, sí, tú lo has comprendido, mujer: la fuerza de Narciso, por encima de los titanes, magnificación del sexo, por eso no halla pareja a su altura, se repliega sobre sí mismo, viste a la mujer sobre su propio cuerpo, la encuentra en él mismo, así se completa, es él y ella consigo, coexistiendo, ¡obvio si no fuera tabú!”.

Sampedro, 2002:109.

Si nos acercamos hasta el río, podemos contemplar los restos de la *Casa de Marinos* en la orilla opuesta, y reconstruirla a través de la pintura que nos legó Brambilla.

Llegamos a la calle de Apolo, llamada de Isabel II. Durante el reinado de Carlos III acababan aquí los cinco zonas que por entonces conformaban el Jardín del Príncipe, limitadas por este lado mediante un foso o *hâ-hâ*, sustituido en época de Carlos IV por la calle actual.

<sup>33</sup> El autor en su libro de memorias se muestra admirador y defensor de la androginia, como una modalidad muy completa de sexualidad. Este dualismo, lucha de opuestos, o contrastes continuos entre realidades, abstracciones, personajes, grupos, etc., es una constante en su obra.

## EL AGUA Y LAS FUENTES (I)

*“Era una fuente límpida de aguas brillantes y plateadas a la que ni los pastores ni los rebaños que pastaban por la montaña, ni ningún otro animal se había acercado jamás, que no había sido turbada por ningún pájaro, ninguna alimaña, ni por la rama caída de un árbol”.*

Ovidio. *Las Metamorfosis*.

*Si en la mayoría de las leyendas y relatos de las diferentes culturas, la tierra es la madre del mundo, el agua es su semilla, el alimento que le permite llegar a su maduración y plenitud. En casi todos los grandes mitos de la creación del mundo, el primer elemento existente es el agua. Sobre todo la India y el Islam son extraordinariamente sensibles a la presencia del agua, patente en la creación de sus jardines.*

*A pesar de que puede ser la protagonista de catástrofes y muerte, los pueblos antiguos vieron en ella un elemento benéfico, fuente de vida: reverdece la aridez y transforma a los hombres. El brotar constante de las fuentes naturales y la ignorancia de su origen en las filtraciones subterráneas, contribuyó a desarrollar el misterio que siempre ha envuelto a este elemento. Muy pronto se llegó a pensar que el agua se regeneraba hasta el infinito y que la eternidad era su poder, como testimonia el motivo persistente en las culturas de la fuente de la inmortalidad. La fuente es un elemento esencial en la configuración del jardín se concibe como un homenaje de los hombres ante el bien máspreciado: el agua, al mismo tiempo que demuestra la necesidad de aprehender y domar su eternidad. “Por abajo canta el río”<sup>34</sup> este lenguaje antropomórfico, y no sólo en el mundo de Lorca, nos rememora la ancestral asociación entre el agua y la vida. Se ha considerado como un ser animado, que se mueve, se transforma, que desaparece o juega con todos los signos distintivos de la vida. Si el agua burbujeante puede ser un ser vivo, que se contorsiona y metamorfosea, es natural que se represente escultórica y pictóricamente con rasgos animales, caballo o serpiente, humanos, ninfa o náyade; o híbridos como los centauros.*

<sup>34</sup> Ver Federico García Lorca, *Poema del Cante Jondo, Romancero Gitano*, Madrid: Cátedra, 1984:247.



19. La fuente de Apolo al fondo de la magnífica calle que marca el límite de la primera fase del conjunto del Jardín del Príncipe.

#### 4ª Parada. La fuente de Apolo y el Quinto Jardín

Entre el Jardín de la Primavera y el río queda un resquicio, el Quinto Jardín, sigue la moda paisajista y fue diseñado por el propio príncipe Carlos IV.

La fuente de Apolo, situada en la calle del mismo nombre, es la única que posee elementos arquitectónicos entre las que adornaban el Jardín del Príncipe, pues las demás eran puramente escultóricas. El proyecto de Carlos IV sobre la estatuaría del jardín era más ambicioso pero no pudo realizarse debido a los recortes económicos que se produjeron durante su reinado.

Se terminó durante el reinado de Fernando VII según diseño de Isidro González Velázquez, que añade las columnas y los pabellones laterales. Antes de estas arquitecturas eran los árboles los que servían de defensa y de telón de fondo

a la estatua, cuyo verdor haría contrastar aún más la blancura de la piedra.

La escultura "*obra antigua y muy buena*", según Quindós, estaba en el Palacio de la Granja de San Ildefonso, de donde se trajo a finales de 1789. Se encontraba en la pieza central de la planta baja, en el nicho de la fuente que hay sobre el testero de aquella sala; allí la vio Ponz en 1789, y la atribuyó a Fremin o a Thierry, pero posiblemente sea obra francesa o italiana del XVII. Carlos IV pensó en una ubicación más teatral para ella: el estanque de los chinescos, pero definitivamente ocupó el lugar que tiene en la actualidad. La figura de Apolo fue trasladada en el año 2000 a San Ildefonso de nuevo y la que luce en Aranjuez es una reproducción. A Manuel Aleas no se le escapa la maravillosa vista que desde la calle de la Reina se ofrece de esta fuente:

“La calle de Apolo, denominada así, por ser este el nombre de la estatua que guarnece la fuente, que se halla en su extremidad, es magnífica, y la más sobresaliente del Jardín del Príncipe: consta de chopos lombardos, repartidos en cuatro hileras, y en el fondo a la circunferencia de la expresada fuente de Apo-

lo, están oportunamente plantados tres sauces de Babilonia con un chopo lombardo en su centro, y dos cipreses piramidales a los lados, que mirados desde la calle de la Reina presenta el golpe de vista más delicioso que puede figurar la imaginación”

(Citado por Sancho, 2002:87).

## LAS AGUAS Y LAS FUENTES (II)

*Pronto en los diferentes cultos, se asignó a las fuentes un poder curativo y así se convierten en fuentes sagradas con poderes sanadores, regenerativos o que permitían el acceso a la sabiduría o la eterna juventud. Ante tamaño poder todas ellas eran guardadas por criaturas todopoderosas: dragones, serpientes, hidras, que en realidad eran la fuente misma transformada. Para beneficiarse de sus poderes inagotables era necesario vencer primero al guardián: en casi todas las mitologías un héroe o un dios lucha contra el escudo protector de las fuentes.*

*La serpiente Pitón sembró el terror a su alrededor, era guardiana de la fuente Castalia o de la caverna de los oráculos de la Sibila. Apolo venció a la bestia con flechas, el monstruo se retorció y Apolo gritó ante su cadáver con orgullo:*

*“Aquí has de morir, sobre la tierra que alimenta a los hombres  
y no causarán más desdichas a aquellos que viven sobre este suelo  
Podrán pastorear rebaños de bueyes immaculados,  
ellos, los que comen los frutos de la tierra fecunda,  
Así habló el dios. Y la noche cerró los ojos de la bestia.  
Y se empezó a pudrir en este lugar bajo el sagrado ardor del sol  
Y desde entonces se le llama Pytho y al señor se le llama Pitoniso  
Pues aquí fue donde se pudo el monstruo bajo el fuego penetrante del sol.*

*Homero, Himnos.*

*(Citado por Lacarrière, 1989:107-108).*

*Con el paso de las edades se sustituirá a los monstruos primitivos de las mitologías por otros guardianes más humanos: las ninfas o náyades. Representarían un estadio más humano dentro de las religiones. Tanto las fuentes como los ríos han causado una veneración mezclada con miedo por lo que han inspirado bellas obras artísticas como un reflejo de la fascinación que provoca el agua. Esta fascinación tiene una víctima emblemática, Narciso. (Segundo Itinerario, Cuarta parada).*

*La mayor parte de los pueblos antiguos, e incluso en textos modernos, vieron en ella un elemento benéfico, fuente de vida, en el sentido total del término, así despierta al hombre tras un exceso de bebida:*

*“El congestionado de la noche tiene la opción de acercarse a la fuente de los faroles y ducharse la cabeza, estando también pronta a lavar la herida del malherido”.*

*Gómez de la Serna, 1993:73.*

### 5ª Parada. El Cenador Chinesco

Contemplando este magnífico paisaje olvidamos el “desastre ecológico” que supuso la creación de este capricho, pero lo podemos recordar por las sentidas palabras de un viajero, William Beckford:

“El rey, la reina y el favorito están atacados por la manía de lo que se imaginan que son mejoras, y están nivelando terreno, suavizando orillas y levantando rocas artificiales con pagodas y chinerías. Los árboles... que hace siete años tanto admiré por su belleza y pujanza natural están empezando a ser torturados y recortados en lo que los jardineros llaman bellas formas... Nada complace al bien intencionado monarca tanto como la ficción de descender a la vida de las clases bajas y escapar a las miradas de su corte, de su consejo y de su pueblo, así que prácticamente no pisa Madrid, y por todos los rincones de los jardines y parques reales se levantan caprichosos edificios”.

(Citado por Sancho, 1997:50).

Este sexto tramo del Jardín era llamado anglo-chino y sus elementos más característicos se encuentran en torno al estanque chino. Aquí Boutelou podía trabajar sin limitaciones de espacio que le encorsetaran su creatividad.

El cenador chino construido por Villanueva desapareció a consecuencia de la invasión francesa, como nos lo recuerda Manuel Aleas:

“Se halla cercano a esta calle el estanque de los Peces de diversos colores, que también se llama Chinesco por varios enrejados de madera, pintados con campanillas en las extremidades, que todo fue destruido durante la invasión de los franceses, como asimismo fueron derribados ocho Ídolos Egipcios que estaban colocados entre los intercolumnios de un temple de jaspe, que hay en medio de las aguas del estanque”.

(Citado por Sancho, 2002:87).

El actual se realizó durante la regencia de Fernando VII y se debe a Isidro González Velázquez, que se circunscribió a la planta, pero varió mucho el alzado. Recientemente se ha vuelto a



20. El jardín de los Chinescos en la actualidad. La fotografía nos permite contrastar las diferencias con el lienzo de Brambilla.

pintar de los colores originales tal y como aparece en el cuadro de Brambilla. El templete monóptero de orden jónico sí es, en cambio, el levantado por Villanueva, que hubo de acomodarse aquí a un pie forzado determinante: las diez columnas de mármol verde de Italia, que se trajeron de La Granja, donde las había hecho llevar Felipe V. También de la colección de este monarca eran los ídolos egipcios que había sobre los pedestales de los intercolumnios a los que se refiere Aleas. Completan el adorno arquitectónico del estanque los dos “escollos” o rocas artificiales: el primero, de donde salía el agua que alimentaba el estanque, iba a estar coronado en principio con la estatua de Apolo, que finalmente se colocó en la fuente del mismo nombre. El otro es la base de un obelisco

cuya piedra se eligió con la intención de que se asemejase al granito oriental avellana, según los diseños de Villanueva. Todo esto se llevó a

cabo hacia 1791. Se construyó también un "barco chinesco", a modo de pequeña góndola, para navegar en el estanque.



21. Lienzo de Brambilla recreando el Jardín de los Chinescos. Este cuadro es un documento histórico que fundamenta la reciente restauración realizada en el pabellón chinesco y que eliminó el color verde oscuro aplicado en la época de Amadeo I.

## SIMBOLISMO DE LOS PARQUES Y JARDINES (I)

*El jardín siempre ha estado impregnado de simbolismo. La religión encontró su expresión en la tradición del Jardín del Edén y en la idea griega del Jardín de las Hespérides, en el que Hércules cultivaba las legendarias manzanas.*

*Los jardines tienen una evidente relación con la fertilidad y el crecimiento, de modo que es comprensible que los romanos designaran a Priapo, dios de la fecundidad masculina como su patrón o que Flora, cuando no se ocupaba de las flores y la primavera presidiera un festival licencioso, la Floralia.*

*Y no sólo las flores poseen ese carácter simbólico, la incorporación de elementos como las*

esculturas solía venir determinado por consideraciones que iban más allá de la estética o de las necesidades prácticas. La repetición de Apolo en Versalles representación del rey Sol, o de Hércules en Aranjuez emparentado con los Borbones, no deja de tener connotaciones políticas además de las estéticas.

El agua adquiere carácter simbólico en los jardines, ya que al ser un elemento esencial para la vida, ha condicionado los asentamientos humanos. En Grecia, los arroyos que manaban de las numerosas cuevas de las colinas calizas se consagraban a deidades locales, haciendo surgir el concepto de la gruta, un importante elemento en los jardines mediterráneos. En poco tiempo comenzaron a construirse grutas artificiales, conocidas como ninfeas, con manantiales y fuentes, solían albergar esculturas o se utilizaban para representaciones teatrales o banquetes.

Así, la permanente presencia del agua en Aranjuez, ya sea de forma natural o por la recreación de la mano del hombre en fuentes y estanques, constata la riqueza de esta tierra y su preferencia por parte de la monarquía.

### 6ª Parada. Las Islas Americanas y Asiáticas

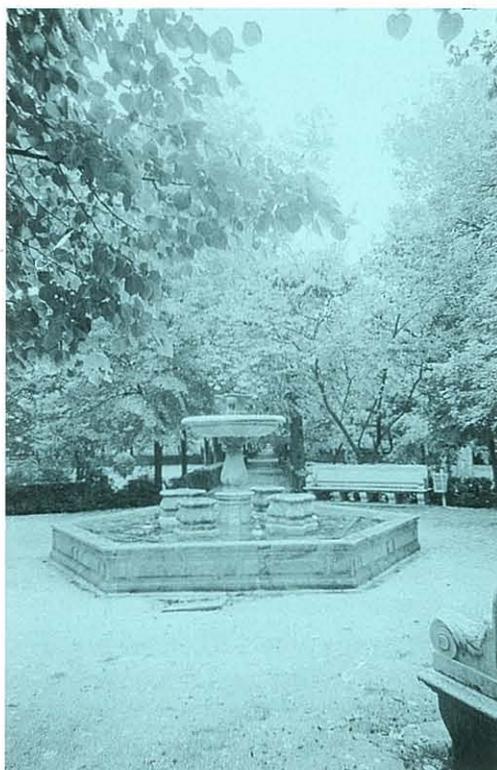
Si en dos palabras se pudiera definir esta zona del jardín estas serían la riqueza y variedad en su vegetación:

“Este jardín de Aranjuez constituye sin duda uno de los paseos más agradables que hay en Europa, le debo este elogio en recompensa de las horas deliciosas que pasé a la sombra de sus frondas, vagando entre sus laberintos de vegetación y flores, distrayéndome del mejor modo posible entre las riquezas botánicas del viejo mundo y del nuevo”.

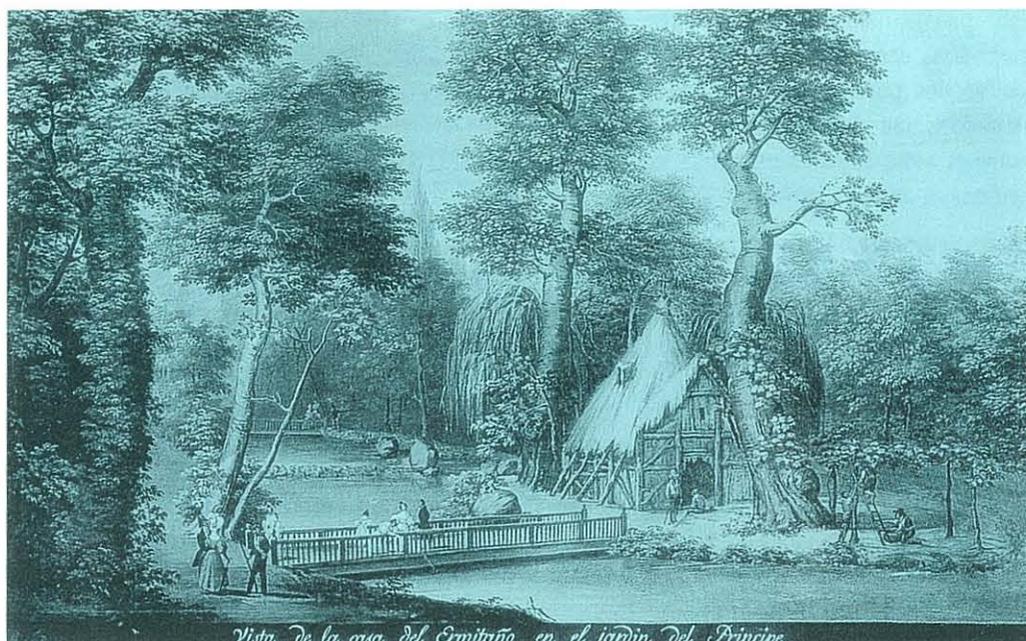
Jean-Francoise Bourgoing.  
*Nouveau voyage en Espagne*, 1785.

El Sexto Jardín acaba en la calle de las Islas Americanas y Asiáticas (o de Carlos III), donde empieza el Séptimo, que se extiende hasta la calle del Blanco, (o de Francisco de Asís), dividido en dos por la calle del Malecón. El tratamiento paisajista de esta parte del jardín, que se empezó hacia 1793, está muy desfigurado.

Llamadas las Islas Americanas y Asiáticas en el siglo XIX por la procedencia exótica de la vegetación, están conformadas en senderos tortuo-



22. “Adiós para siempre la fuente sonora/ del parque dormido eterna cantora...” Antonio Machado.



*Vista de la casa del Ermitaño en el jardín del Príncipe.*

23. Vista de la casa del Ermitaño en el Jardín de el Príncipe. Manuel Aleas en 1824 nos dice que ya está arruinada.

sos, colinas y riachuelos artificiales. En ellas debieron concentrarse, por tanto, la mayor parte de las especies exóticas traídas por Carlos IV, a las que aluden las descripciones del siglo XVIII. La riqueza botánica constituye el elemento de mayor valor de este paraje. Parece ser que este monarca quiso hacer en este rincón, el más apartado del jardín, varias arquitecturas de jardín que no llegaron a concluirse y entre las que destaca el montículo artificial denominado la "Montaña rusa". En su base comenzaron a construirse unas interesantes estructuras con aspecto de sala basilical, según diseños de Villanueva, pero quedaron inacabadas, y su discípulo Isidro Velázquez, ya en tiempo de Fernando VII, diseñó un templete de madera, cuadrado, similar al del "chinesco", pero mucho más sencillo.

Al sur se encuentra la Isla del Ermitaño y la tortuosa ría que simbolizaba el Tajo en su unión

con el Jarama, Álvarez de Quindós describe esta unión:

"La unión de los dos ríos Tajo y Jarama, que representan dos estatuas...Del peñasco salen las aguas con abundancia, corren por el jardín formando un río, que vuelve a uno y otro lado a imitación del torcido curso del Tajo. A alguna distancia se forma una isla, en que hay una casita en figura de choza, que se llama del Ermitaño, fabricada con trozos de madera de álamo blanco, como de un pie de largo, sin labrar, acomodados unos sobre otros guardando simetría".

Álvarez de Quindós, 1804:306.

En 1824 Aleas nos comenta la ruina de la choza:

"Hay parages muy amenos y frondosos en este trozo de Jardín, cuales son el estanque de los Peces de color, de que acabamos de hablar, la casita del Ermitaño, que está arruinada".

(Citado por Sancho, 2002:87).

## Rutas literarias

Este pasaje, jalonado de especies arbóreas magníficas como el plátano padre, el plátano mellizo, los pacanos, liquidámbar, etc., han inspirado las más bellas letras referidas a Aranjuez entre nuestros escritores, como en *La Laurentina* de Luis Cabrera de Córdoba:

“Es de su vega tanta la espesura  
con los árboles altos y copados.  
Que sirven contra el sol de cobertura,  
según están los ramos enlazados.  
De sauces, chopos, fresnos de verdura.  
Con olmos a quien frutos no son dados,  
con tanto del florido y verde espino,  
que el puesto donde están vuelven divino”.

(Citado por Fradejas, 1992:244-245).

También la prosa se hace eco de esta esplendorosa belleza:

“(En el sexto jardín)...Su Alteza mandó conservar los árboles que en él había cuando aún era soto, esto es

el año de 1785, y son álamos blancos, robles, fresnos espinos... Mandó formar prados artificiales y calles de chopos de Lombardía y plátanos. En los prados hay árboles de muchas especies, como son cipreses de levante y de los nuestros, cedros del Líbano y cedros encarnados de Virginia, pinos, árboles del amor y otros muchos. Al pie de los grandes se han puesto sarmientos para formar parras y casarlas con ellos: periploca griega, pasaloideas de Carolina que echa unos racimos de flor azulada, parra virgen, jazmín de Virginia; todas plantas sarmentosas que se enredan y suben hasta las copas de los árboles más altos, algunos de los cuales se revestirán con la yedra, de suerte que dentro de poco será este recinto el más caprichoso y vario que podrá imaginarse. En los árboles más chicos y en otros medianos se han puesto enredaderas de otras especies que suben menos que las anteriores, que son madreseva, pasionaria...”

Álvarez de Quindós, 1804.  
(Citado por Sancho, 1997:49).

## SIMBOLISMO DE LOS PARQUES Y JARDINES (II)

En Grecia los dioses estaban simbolizados en plantas y flores:

Graha: Hera.                      Rosas: Afrodita.  
 Olivo: Atenea.                    Hiedra-vid: Baco.  
 Laurel: Apolo.

Los jardines parecen haber tenido una gran importancia simbólica para los cristianos del medievo, al igual que para los musulmanes o los chinos.

El claustro ajardinado con su fuente central representaba a la Virgen María, símbolo introducido por los famosos versos de El Cantar de Los Cantares del rey Salomón: "Un jardín clausurado es mi hermana, mi esposa: un manantial cerrado una fuente sellada". Los senderos rectos simbolizaban el camino del verdadero cristiano, mientras que la sombra de los árboles les protegía de la ira divina. El jardín cerrado constituía un refugio del deformado mundo exterior y un lugar de purificación, una vez más era la representación del Paraíso.

Las flores adquieren carácter simbólico. El lirio representaba a Cristo Rey; la azucena era símbolo de pureza y las hojas del fresal representaban a la Trinidad. También se creía que las flores que se abrían aproximadamente el día de un santo concreto poseían poderes que reflejaban los atributos de aquel.

Algunos de estos elementos pueden contemplarse todavía en el Jardín del Rey de Aranjuez.

Tal vez de España procede la práctica de construir pabellones en los jardines. Solía haber un quiosco central, llamado glorieta, que servía para sentarse a la sombra y contemplar el jardín. El mismo nombre hace referencia a la gloria por el carácter espiritual que emanaba de estos lugares de recogimiento.

En el interior de los jardines, el elemento más llamativo era sin duda el emparrado sencillo descendiente de la pérgola que servía para guiar las vides.

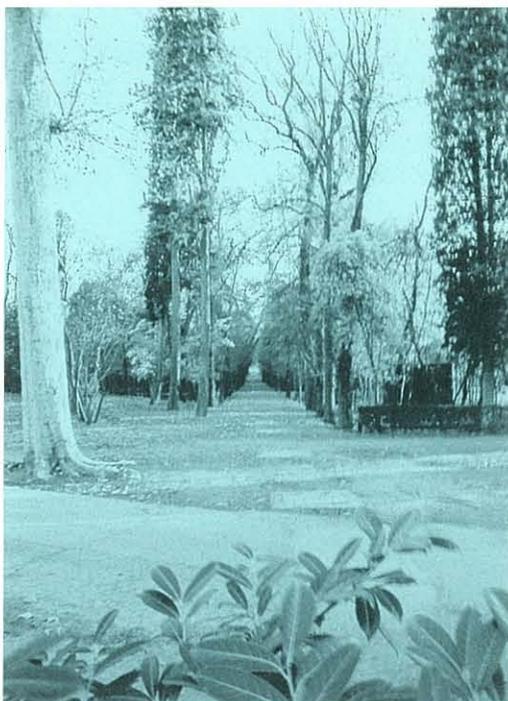
Uno de los rasgos característicos de la ornamentación de jardines durante la Edad Media fue el adiestramiento de plantas. Tal vez la más llamativa sea el estrade, por el que se podaban los árboles en una serie de discos de follaje de diámetro menguante a intervalos irregulares a lo largo del tronco.

Durante el Renacimiento el agua simbolizaba la fecundidad y la abundancia de la Naturaleza. La fuente es el elemento más característico de esta época y se expresa en ella el júbilo del hombre ante la recién descubierta confianza en sí mismo y el poder de su propia creatividad. El agua se asociaba a las Musas, inspiradoras de la vida intelectual. No es de extrañar que de esta época y del Barroco sean las más antiguas fuentes de Aranjuez.

### 7ª Parada. El Octavo Jardín

El Octavo Jardín empieza en la antigua calle del Blanco. A finales del siglo XIX se reemplazaron sus emblemáticos chopos de Lombardía por coníferas. Este jardín, que rodea la Casa del Labrador, fue creado en 1803 al terminarse el edificio, pero se parece muy poco a como fue originalmente. La Casa del Labrador quedaba aislada por un antiguo cauce del Tajo que se mantuvo a modo de ría y que se atravesaba por medio de tres puentes de madera. La ría fue suprimida por Isidro González Velázquez en 1828, formando una amplia plaza con árboles pequeños y cuadros de flores que se ha ido estrechando progresivamente.

El resto del terreno que se extiende entre la calle de la Reina y el Tajo constituye el Parque de Miraflores, creado en 1848 por iniciativa del Marqués de este título, gobernador de Palacio durante los primeros años del reinado de Isabel II, y según el proyecto de J. Whitby.



24. Y siempre la frondosidad de los árboles en el Jardín del Príncipe, lugar privilegiado para los dendrófilos.

## SIMBOLISMO EN LOS PARQUES Y JARDINES (III)

**El jardín oriental.** *Ofrece una esmerada atención a los detalles y esto obedece a una necesidad fundamental: el hombre instruido era capaz de leer en un jardín como en un libro. Un ejemplo magnífico que conserva alguna de estas características, es el Jardín de los Chinos en el Jardín del Príncipe. No había nada que respondiera únicamente a razones visuales o estéticas: siempre había una explicación. Los jardines estaban llenos de símbolos, cada piedra y cada arbusto era portador de una alusión a otro concepto al igual que el parque imperial era una metáfora de la grandeza del propio imperio, el retiro del sabio simbolizaba las aspiraciones del hombre cultivado. No era una contradicción que un jardín simbolizase la vida y el carácter de su dueño y a la vez representase al universo.*

*Incluso las plantas tenían su significado: la peonía era símbolo de categoría social, el loto representaba la pureza y la integridad, y el venerable pino estaba asociado a la longevidad, el silencio y la soledad.*

*El agua también era rica en simbolismo, tanto en los jardines chinos como en los japoneses: era el elemento imprescindible para contrarrestar la fuerza de la montaña. Incluso en los Kare sansui, o jardines secos, el tratamiento de la arena o la gravilla rastrilladas con su mo esmero, es tal que casi parecen agua. Tanto en China como en Japón, se apreciaban mu-*

chos los lagos de aguas tranquilas con pagodas en las orillas. En contraste se encontraban las rocas, el yang del paisaje, la fuerza masculina, opuesta al yin femenino de las aguas en calma. Las montañas representaban las fuerzas sobrenaturales, y un canto rodado aislado simbolizaba al dios local. En una roca se podían enfrentar las fuerzas elementales de la naturaleza: resultaban estimulantes, un tónico para la imaginación del poeta.

El complemento idóneo para el agua y las rocas era el quiosco, un tejadillo sin paredes situado en un lugar especial desde el que contemplar el jardín, disfrutar del paisaje o meditar.

Las vallas también eran muy importantes, especialmente en China. Constituía un elemento de estabilidad y unidad, a veces un fondo para la intrincada textura del bambú. En algunos casos se enceran para que tuviera un brillo apagado, recorriendo sinuosamente la ladera de la colina como un dragón en fuga.

Un elemento divisorio del espacio eran las galerías, que seguían una trayectoria de zigzag hasta un quiosco distante. Se creía que los espíritus malignos solamente se desplazan en línea recta, de modo que estos caminos quebrados servían para engañarlos.

**El jardín hispanoárabe.** Si en la mayoría de las culturas el paraíso se representa con la forma de un jardín, el hombre, a su vez, crea los jardines como reflejo de un paraíso, ya sea privado o colectivo. Así la tradición hispano-árabe, fusión de religiones y culturas, describe el paraíso como el cauce de cuatro ríos que fluyen desde el centro, lugar de unión entre Dios y el hombre, hacia los cuatro puntos cardinales. Estos elementos religiosos quedan simbolizados en los jardines hispano-árabes por cuatro canalillos de agua que parten de un eje central presidido, normalmente, por una fuente.

Las plantas también tenían significado simbólico, por ejemplo, los cipreses aludían a la eternidad y la belleza de la mujer.

El agua no sólo era símbolo de la propia vida sino también de la pureza. En los jardines árabes se construían aljibes para almacenar el agua y canales para distribuirla. Los estanques proporcionaban frescor y humedad y estaban llenos de plantas acuáticas. Todo patio de mezquita tenía su estanque. A menudo el agua se desbordaba ligeramente y pasaba a un canal o a un estanque de mayor tamaño. Algunos estanques eran depresiones poco profundas en el suelo con bordes de relieve irregular y elaborados para imitar las ondas del agua.

**El jardín versallesco.** Merece una mención aparte por ser culminación del empleo del simbolismo y de la alegoría en los jardines. Todo Versalles puede considerarse como un espectáculo alegórico.

El símbolo de Luis XIV era el sol, que le vinculaba a Apolo, y por ello el palacio y los jardines están repletos de referencias a este dios, desde las estatuas de Apolo y Diana enmarcadas por el ventanal central de la Sala de los espejos, hasta el grupo de Apolo y su carro al principio del canal. Otras estatuas representan a personajes mitológicos de la Metamorfosis de Ovidio y varias personificaciones de la Creación. También se representan las victorias del rey. El propio reino se simboliza en el parterre de agua, con estatuas de bronce que representan los ríos de Francia. En Versalles se unían los símbolos de Apolo y el Cosmos, la máxima glorificación del hombre.

*Aunque con mayor modestia, podemos rastrear en los jardines de Aranjuez, símbolos monárquicos y de España en algunos de los elementos escultóricos y en los caprichos que pueblan los jardines.*

### 8ª Parada. La Casa del Labrador

“Siguiendo los consejos del conde G..., que nos guiaba, nos dirigimos a los preciosos jardines del Príncipe. En ellos está la llamada Casa del Labrador, irónicamente sin duda, porque es un pequeño palacio lleno de curiosidades y objetos preciosos.

Fue construida por Carlos IV, y es una linda casa de campo entre florestas y vergeles. Está llena de objetos de arte, todos de fabricación española.”

Anónimo alemán, 1853–1854.  
(Citado por Santos, 1994:246).

En estos jardines del Príncipe, Carlos IV y su esposa María Luisa decidieron levantar una casa de recreo para el futuro rey Fernando VII, por entonces Príncipe de Asturias. Entre 1791 y 1803 se construyó esta Casa que estaba destinada a servir de lugar de descanso para pasar el día y que proporcionaba un alivio del protocolo palaciego. Allí se celebraban reuniones y bailes, descansando de una jornada de caza o paseo a caballo.

El cuerpo principal comenzó a realizarse bajo las órdenes de Juan de Villanueva, que lo realizó sin decoración exterior. En 1799 se hizo cargo de su finalización el arquitecto Isidro González Velázquez, que construyó las dos alas del palacete dejando un patio central. También trazó la decoración exterior con motivos arquitectónicos realizados en escayola sobre unos muros frágiles contruidos con ladrillo y mampostería.

El interior conserva toda su brillantez y esplendor. Dugourc, decorador y arquitecto francés, se ocupó de la decoración interior de muchas de las salas. Las crecidas del Tajo y las humedades

acabaron con las pinturas de la planta baja, pero en la planta principal aún se puede apreciar el aspecto que tenían en la época de su inauguración.

Resaltamos la galería de estatuas. De estilo neoclásico fue diseñada por Dugourc con escayolas imitando a mármol. Los bustos de filósofos y escritores griegos provienen de la Villa Adriana en Tívoli y pertenecieron al diplomático José Nicolás de Azara que los regaló al rey Carlos IV. Fueron colocados aquí en época de Fernando VII y en su mayoría son copias romanas de originales griegos.

Para regresar otra vez a la entrada principal, lo más sencillo es seguir la verja de la calle de la Reina, bien por el interior del jardín, bien por el exterior. De esta manera podemos contemplar las monumentales puertas, comenzamos por la que da acceso a la Casa del Labrador, proyectada por González Velázquez, cruzaremos también la puerta de la plaza Redonda. Si regresamos por el interior, atravesaremos el abandonado y anteriormente nombrado Jardín de la Primavera, donde todavía pervive el viejo espíritu de la huerta.

Al dejar el Príncipe nos asalta la nostalgia, llegan hasta nuestra memoria los melancólicos versos de Antonio Machado:

“Adiós para siempre la fuente sonora,  
del parque dormido eterna cantora.  
Adiós, para siempre; tu monotonía,  
fuente, es más amarga que la pena mía”

Machado, 1978:80.

## EL PARAÍSO ENCONTRADO: EL JARDÍN

Los mitos que recrean la eternidad son bastante pobres en la descripción de la felicidad frente a la enumeración de dolor y tormento que ofrecen los referidos al infierno. La exageración de nuestros sufrimientos y angustias se sustentan sobre la experiencia vivida, mientras que el paraíso expresa nuestros deseos, anhelos nunca experimentados en este mundo. La mayoría de las mitologías han recreado las delicias del más allá como un jardín o han encontrado los placeres en una naturaleza bondadosa. Todas ellas reproducen la Edad de Oro: comer y beber a placer, sin límites, sin perjudicar al organismo, pasear bajo un cielo titilante de estrellas, cultivar siempre una tierra fecunda. Para los egipcios el descanso es sentarse a la fresca sombra de los sicomoros para reposar y mamar del seno de la diosa Nut. Campos Elíseos para Homero y los poetas, islas de los Bienaventurados para Platón y los filósofos. Para todos ellos que sufren el rigor del invierno y la torridez del verano, el paraíso es, ante todo, el placer de la templanza. Así lo expresa Homero en la Odisea cuando Proteo predica al rey Menéalo el destino que le espera en la otra vida:

*“En cuanto a ti, Menéalo, oh favorito de Zeus, sabes que el destino no te reserva de acuerdo con el destino común morir en Argos en tus prados de crianza, sino en los Campos Elíseos, al fin de la tierra, en la morada del rubio Radamanto, donde se ofrece a los humanos la vida más grata, donde sin nieve, sin invierno riguroso, siempre sin lluvia, no se sienten más que los céfiros cuyos rizos sibilantes suben del océano para refrescar a los hombres, los dioses te llevarán: para ellos, el esposo de Helena es el yerno de Zeus.”*

Homero, Odisea.

(Citado por Lacarrière, 1989:330).

Pero la felicidad estaba reservada a los descendientes de Zeus. Más tarde Píndaro, en su célebre pasaje de la Segunda Olímpica, describe la suerte de los afortunados en el más allá no sólo a los seres de sangre divina, sino a todos los hombres con un alto valor moral. Platón en El Fedón sitúa la tierra superior en el éter, lugar donde habitan los astros. Esta tierra por sus productos, olores, colores, se asemeja al paraíso. Los iraníes tenían un primer habitante sobre la tierra, Yma, (Yama para los hindúes). Moraba en un castillo rodeado de jardines. Poco a poco se fue extendiendo la idea del jardín como paraíso ya que el regalo que se ofrece al justo serán los olores. El Edén cristiano, paraíso celeste, posee muchos rasgos de las mitologías anteriores; pero hay un objeto, un árbol singular –árbol de la vida– al que accederán los elegidos por Dios para disfrutar de la benevolencia eterna.

El árbol es el símbolo universal, el eje inmóvil dentro de nosotros que establece el vínculo primordial entre la naturaleza y el hombre.

## 4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

### Antes de la visita a Aranjuez

#### 4.1. ACTIVIDADES DE REFLEXIÓN

- ¿Has oído hablar del Jardín del Edén o del paraíso perdido?
- ¿Qué finalidad crees que tienen los parques y jardines dentro de una ciudad?
- ¿Por qué razón crees que los parques, jardines y plazas son temas o escenarios frecuentes a lo largo de la historia de la literatura y del arte?
- Comenta la siguiente estrofa del soneto de Rafael Morales *La acacia cautiva*:

“Cercada por ladrillo y cemento,  
por asfalto, carteles y oficinas,  
entre discos de luz, entre bocinas  
una acacia cautiva busca un viento”.

(Citado por Martínez, 1989:128).

#### 4.2 ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

- En los jardines que vamos a visitar podrás comprobar la importancia de los temas mitológicos en las Bellas Artes, por ello tendrás que conocer los mitos más importantes tales como Venus, Apolo, Ceres, Mercurio, Diana, Neptuno, Baco, Júpiter. Infórmate sobre estos dioses y diosas para luego identificarlos en los jardines.
- Busca en un diccionario el significado de estos términos: **esfinge, guirnalda, hornacina, pérgola, templete, tridente, tritón, nereidas**.
- Infórmate sobre la figura de Hércules y los doce trabajos que realizó.
- Lee el siguiente texto y justifica por qué el autor, Gerard Brenan, relaciona Aranjuez con Versalles:

“Aranjuez es el Versalles español, todo en él habla el lenguaje del placer, la ceremonia y el siglo XVIII. El pueblo tiene un trazado de anchas calles paralelas y amplias plazas de armas, flanqueando las cuales se extienden en pulcras hileras las viviendas de la servidumbre del palacio. Más allá están las mansiones de la nobleza. Y todas estas calles, plazas y mansiones están sombreadas por plátanos frondosos”.

(Citado por Santos, 1997:273).

### Durante la visita a Aranjuez

La siguiente ficha de observación sirve para los dos itinerarios que vamos a realizar, y para analizar los distintos tipos de jardines que se en-

cuentran en ellos. Los alumnos, divididos en grupos, pueden rellenar la ficha del Parterre, del Jardín del Rey, del Jardín de la Isla, del Jardín del Príncipe y del Jardín de los Chinescos.

## FICHA DE OBSERVACIÓN DEL JARDÍN

Nombre del jardín:

Estilo del jardín:

### 1. Conjunto del jardín:

– ¿Puede verse y abarcarse en su conjunto o es obligado pasear por él para descubrirlo y conocerlo?

– ¿En conjunto parece fuertemente organizado, geométrica y lógicamente, o presenta un aspecto espontáneo y natural?

– ¿El terreno sobre el que se asienta es llano y homogéneo o irregular y variado?

– ¿Los árboles se presentan ordenados (o aislados) y diferenciados o formando grupos y bosquesillos?

### 2. Elementos que componen el jardín:

– Macizos florales.

– Árboles.

– Setos, tamaño, función, recortados o de aspecto natural...

– Fuentes.

– Caminos.

– Lagos, estanques o rías.

– Esculturas.

– Edificaciones.

– Caprichos.

3. Otros elementos que hayas observado y que consideres importantes en la composición o en la descripción del jardín.

4. Dibuja un esquema de la planta del jardín y sitúa en ella los elementos más destacados.

## Primer itinerario. Los jardines de la Isla

### El Parterre

- 1.- ¿Cuáles de los trabajos de Hércules puedes identificar en este jardín y qué elementos te han servido para su reconocimiento?
- 2.- Sitúate en el **Jardín del Parterre** y señala los elementos en los que te apoyas para identificar a este Jardín con el gusto francés.
- 3.- En la fuente central podemos ver a Hércules y Anteo, ¿por qué Anteo no puede pisar el suelo?
- 4.- A los laterales de esta fuente se citan en sendos obeliscos dos ciudades españolas, ¿cuáles?

### El Jardín del Rey

Puedes llegar a él al finalizar el Parterre y antes de atravesar la Cascada de las Castañuelas. Se encuentra a la espalda del Palacio.

- 1.- ¿Qué elementos característicos del jardín y del estilo renacentista encuentras en él?
- 2.- En el **punte con escalinata** las barandillas se adornan con pequeñas estatuas de mármol, ¿puedes identificar a algunos/as dioses/as que representan?
- 3.- ¿Por qué razón crees que recibe ese nombre la **Cascada de las Castañuelas**?
- 4.- En el paseo se cita a muchos reyes españoles. Diferencia a los monarcas de la Casa de Austria de los de la Casa de Borbón.

### El Jardín de la Isla.

- 1.- También llamado **Jardín de la Reina**, es un bello rincón de la época de Felipe II. ¿Encuentras elementos propios del Renacimiento tardío y del Barroco?
- 2.- En este jardín son importantes las siguien-

tes fuentes:

- **Fuente dedicada a Apolo.** Recoge los aspectos más sobresalientes de esta fuente.
  - **Fuente del Reloj.** ¿Por qué crees que recibe este nombre?
  - **Fuente del Niño de la Espina,** también se la conoce por fuente de las Arpías: Los órdenes arquitectónicos clásicos eran tres, ¿cuáles? Podemos contemplar dos de ellos, ¿cuál falta?
  - Dibuja tres columnas que tengan los tres tipos de capitel.
  - **Fuente de Venus:** ¿qué hace Venus con su cabello y por qué?
  - **Fuente de Baco:** en la glorieta de la fuente de Baco los árboles son tilos y castaños de Indias. Dibuja las hojas de ambas especies y distínguelas. El pilar central que soporta la estatua de Baco está adornada debajo de la primera taza por patas de macho cabrío. ¿Sabrías decir por qué?
  - **Fuente de Neptuno:** en esta glorieta puedes encontrar un árbol del amor. Observando la forma de la hoja, ¿podrías decir por qué se llama así? Describe la estatua de este dios y señala los elementos que lo caracterizan.
  - **Fuente de la Boticaria.** Describe los elementos que forman esta escultura y trata de explicar por qué recibe este nombre.
- 3.- Fíjate en los bancos que rodean las glorietas en las que se ubican las fuentes:
    - Señala el material en el que están construidas.
    - Describe los apoyabrazos.
  - 4.- Será en el siglo XIX con el avance de las tecnologías del vidrio y del hierro, cuando se hace posible construir estructuras enteras de estos materiales, ¿qué elementos encontráis en estos jardines realizados con estos materiales?

## Rutas literarias

5.- ¿El forjado de la pajarera te recuerda algún edificio o construcción de Madrid?

6.- ¿Qué valores (estéticos, éticos, placenteros, sensitivos) has encontrado en estos jardines?

### Segundo itinerario. Los jardines del Príncipe

1.- Cierra los ojos y describe:

- Olores.
- Sonidos.
- Tacto.

2.- Busca tu propio rincón e identifícalo con el “*Locus amoenus*” y el “*Beatus ille*”. ¿Qué percepciones, sensaciones o motivos te han llevado a esa elección?

3.- Lee atentamente la siguiente descripción del otoño en los jardines del Príncipe que hace el autor y pintor francés André Villeboeuf.

*“Titubeo un instante, pensando en una visita a los jardines de la Casita del Labrador, pero no es época; las frondas presentan un tono crudo y agresivo. Sólo el otoño es la estación de los parques, y el de Aranjuez, adornado de fuentes de mármol, de elegantes pilones, de surtidores, de estatuas que sombrean los plátanos, se convierte en octubre en un regalo para los ojos. Cuando los tilos se deshojan, cuando el suelo está sembrado de hojas de álamos y cuando por encima de las glorietas de boj y de los parterres de flores mordidos ya por el frío las enramadas amarillean, la melancolía con un ropaje ajado vaga por las avenidas, como verdadera castellana del lugar”.*

– Sustituye los adjetivos, verbos o sustantivos que creas conveniente en este texto para transformar esta descripción otoñal en una primaveral.

– Son tan extensos estos jardines que vamos a centrarnos en tres zonas y elementos de los mismos:

- a) Las fuentes más representativas.
- b) El Jardín de los Chinescos.

c) La Casita del Labrador.

### Las fuentes más representativas

En ellas, de nuevo, vas a encontrar personajes mitológicos como Narciso, Ceres, (esta fuente pasó al Parterre en los jardines de la Isla), y Apolo.

1.- Sitúate en la fuente de Narciso: ¿qué hace este personaje? Está sostenido por Atlantes y por un animal que simboliza la vanidad. ¿A cuál nos referimos?

2.- Una calle de cuatro filas de chopos de Lombardía conduce hacia la fuente de Apolo que, sentado, parece orquestar las bellezas del jardín como dios de la luz. ¿A qué orden pertenecen los capiteles de las columnas? ¿Qué animales rematan las seis columnas? ¿Qué otros elementos mitológicos y propios de los jardines encuentras en esta fuente?

3.- De los mitos de Apolo y Narciso proceden los términos *apolíneo* y *narcisista*, para referirse al carácter o a la forma de comportarse de algunas personas, profundiza en estos términos y explica qué se quiere decir, por ejemplo, cuando decimos que una persona es muy narcisista o que tiene una mente apolínea.

### El Jardín de los Chinescos

1.- Es con seguridad la joya del jardín, anteriormente llamado “Estanque de los peces”. De contorno irregular, reúne en sus márgenes los caprichos arquitectónicos propios del jardín inglés. Describe estos “**Caprichos**” arquitectónicos propios de los jardines, y trata con la ayuda de tus profesores y profesoras de localizar su estilo: neoclásico, neogótico, neomudejar, etc.

2.- El lago presenta en sus bordes el templete de Villanueva, en forma de **tholos** sobre una península a la que se llega por un puente a flor de agua. Descríbelo y di a qué orden pertenecen las columnas.

3.- La pagoda chinesca que da nombre al jardincito y que responde al neogótico en sus detalles ornamentales, estuvo pintada en rojo, blanco y oro con remate de una aguja traspasando una esfera. Recoge todos los datos que puedas para posteriormente, una vez acabado el paseo, realizar una pequeña descripción de la misma lo más objetivamente posible.

4.- El lago de los chinoscos tiene un islote con peñascos sobre los que se alza un obelisco de piedra, éste se encuentra apoyado sobre cuatro animales, ¿cuáles son?

#### La Casita del Labrador:

1.- El Jardín del Príncipe no tuvo su origen a partir de la construcción de un palacio, como ocurre con el jardín clásico italiano, holandés o francés, cuyos jardines suelen ser la prolongación de la casa, sino que la casa se construyó nueve años después de la creación del Jardín. Describe la fachada de este Palacio y determina las características que hacen de él un edificio neoclásico.

2.- Recoge hojas del suelo de las siguientes especies de árboles y clasifícalas por su forma, por el borde, por las nervaciones, etc.:

- Plátano      - Olmo      - Castaño de Indias
- Sauce      - Álamo      - Acacia
- Roble      - Magnolio      - Tilo
- Catalpa      - Ginko

3.- Dentro de este jardín puedes encontrar rincones que caracterizan al jardín francés y al jardín inglés. Escribe las diferencias que existen entre ellos y ubica en un mapa la localización de al menos un estilo.

4.- ¿Quiénes fueron O'Donnell; Floridablanca; Méndez Núñez?

5.- Elige diez adjetivos y construye otras tantas oraciones que te sugieran descripciones para estos jardines: pueden ser adjetivos especifica-

tivos, explicativos o epítetos o en la forma de sintagma preposicional.

### Después de la visita

#### 4.3. ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN: VENTANAS INDISCIPLINARES

##### Ventana interdisciplinar con el área de Música.

Después de escuchar el *Concierto de Aranjuez* de Joaquín Rodrigo y tras conocer los jardines de esta ciudad, el alumno podrá plasmar sus sensaciones e ideas en forma de redacción y/o en poema fonético, para ello puede utilizar los distintos códigos: colores, sílabas, palabras, signos, onomatopeyas, etc., y de esa manera expresar su visión personal.

##### Ventana interdisciplinar con el área de Filosofía.

Partiendo de aspectos estéticos de los Jardines visitados, reflexiona sobre las sensaciones y percepciones socio-ambientales que te han sugerido.

##### Ventana interdisciplinar con el área de Religión.

En el Jardín del Rey puedes encontrar elementos del "hortus conclusus", señáloslos y explica su carácter simbólico.

##### Ventana interdisciplinar con el área de Ciencias Naturales.

A lo largo de los itinerarios hemos recogido hojas en el suelo de diferentes árboles, ahora puedes realizar un pequeño herbario clasificándolas y describiendo sus características.

##### Ventana interdisciplinar con el área de Historia (Arte).

El siguiente fragmento hace referencia a dos co-

## Rutas literarias

nocidos pintores del siglo XVIII:

*"Junto al río y bajo el palacio están los jardines de la Isla, donde cantaban los famosos ruiseñores(...). Pero el sitio parece ideado para un Watteau o un Fragonard. En ningún otro lugar del mundo alcanzan semejante altura los plátanos, olmos y álamos, y en las largas avenidas y perspectivas que convergen sobre estatuas, en los macizos y espesuras salpicados de arbustos en flor, tiene uno la viva imagen del jardín ideal del siglo XVIII".*

Busca un cuadro de alguno de estos dos pintores en los que aprecies la descripción que realiza Gerald Brenan, y a partir del texto y de la pintura deduce las características de un jardín dieciochesco.

### Ventana interdisciplinar con el área de Lengua y Literatura.

En el poema de Guillermo Carnero, *Capricho en Aranjuez* (Antología de textos, 5), vas a separar los versos en bloques, relacionando estos grupos de versos con los lugares que has visitado y que te recuerdan a sitios concretos, tanto interiores como exteriores, de la visita que hemos realizado a Aranjuez

## 4.4. ACTIVIDADES DE CREACIÓN

Con todo lo que has aprendido sobre literatura y jardines a lo largo de la historia artística de la ciudad de Aranjuez, puedes realizar ahora tu creación literaria. Escribe un cuento, relato o pequeña historia que tenga como escenario estos lugares y no olvides, además del argumento, de describir todas las emociones y sensaciones que has experimentado en este trabajo.

### Reflexión final de la experiencia.

Realiza un informe final señalando los aspectos nuevos que has aprendido o disfrutado con esta visita, así como una opinión personal de es-

ta actividad. Para realizar una reflexión final de esta experiencia puedes tener en cuenta los siguientes aspectos:

**La experiencia estética** es el encuentro que el ser humano tiene con la belleza del mundo natural o en el mundo artístico. En estos paseos por los jardines de Aranjuez has experimentado un contacto con la belleza natural y la creada por el hombre.

La experiencia estética posee una serie de rasgos o características:

- **La realidad se nos presenta más ligera.** La experiencia estética transforma nuestra visión de la realidad, de modo que el mundo nos parece más llevadero y descubrimos un nuevo sentido en las cosas.

- **Nos altera la vivencia del tiempo.** El goce estético hace que nos olvidemos del reloj, hace que el tiempo pase casi sin sentir. Nos permite superar la fugacidad del tiempo ordinario y saborear la eternidad.

- **Desprendimiento del yo.** Tanto la experiencia de crear algo bello como la de contemplar cosas bellas, nos puede conducir a un estado de cierto olvido de nosotros mismos y de nuestros problemas. Es un desprendimiento del yo rutinario para crear, para perderse en la contemplación.

- **Precariedad del goce.** La intensidad de la experiencia contrasta con su brevedad: el goce estético es un goce precario y por ello parece fruto del azar. La realidad a la que se vuelve después de la contemplación parece más dura.

## 5. ANEXO DOCUMENTAL

### 5.1 ANTOLOGÍA DE TEXTOS

#### TEXTO I.

##### La riqueza de la naturaleza en Aranjuez.

##### Lupecio Leonardo de Argensola

Lupecio Leonardo de Argensola nació en Barbastro, Huesca, pero con motivo de su nombramiento como secretario de la emperatriz María de Austria, residió en Madrid, donde se aficionó a la literatura y frecuentó las academias poéticas, ello le permite también conocer la ciudad de Aranjuez, a la que admiró y elogió como podemos apreciar en esta "Descripción de Aranjuez".

Por la amplitud del siguiente texto hemos realizado una selección de las estrofas más representativas para el estudio de los jardines. Este texto presenta una naturaleza solidaria, armónica, diversa, y puede ser una ayuda inestimable para trabajar con el alumnado en Educación en valores. Asimismo encontramos un perfecto ejemplo de literatura de alabanza a la figura del monarca, así como la recreación de las mejoras llevadas a cabo por este monarca en Aranjuez.

"Hay un lugar en la mitad de España,  
donde Tajo a Jarama el nombre quita  
y con sus ondas de cristal lo baña,

que nunca en él la yerba vio marchita  
el sol, por más que al etíope encienda,  
o con su ausencia hiele al duro scita<sup>35</sup>, (...)

Contrarias aves en conforme vuelo  
los aires cortan y en iguales puntas  
las plantas suben alabando al cielo.

Las fieras enemigas aquí juntas  
forman una república quieta,  
mezclándose en sus pastos y en sus juntas, (...)

Las fuentes cristalinas, que subiendo  
contra su curso y natural costumbre,  
están los claros aires dividiendo,

rocían de los árboles la cumbre,  
y bajan, a las nubes imitando,  
forzadas de su misma pesadumbre, (...)

Y cómo no se impiden ni molestan  
por ver su fruta en extranjeras hojas,  
ni del agravio apelan y protestan,

como tú, frágil hombre, que te enojas  
si al otro ves tener lo que no es tuyo,  
y con rabia lo usurpas y despojas.

<sup>35</sup> Natural de Escitia. Región de la antigua Europa. Entre el Danubio, el mar Negro, el Cáucaso y el Volga.

## Rutas literarias

Comunica el gran Tajo el humor suyo  
a cualquier de los árboles do llega,  
sin atender si es hijo propio o cuyo. (...)

Hay planta que miró en su patrio suelo  
el sol, al mismo tiempo que la luna  
en éste mira en la mitad del cielo;

Y no por esto siente falta alguna  
de la virtud que tuvo allá en su tierra,  
como si aquella y ésta fuesen una;

la cual en senos cóncavos encierra  
las aguas usurpadas al gran río,  
donde los peces viven sin ver guerra. (...)

Aquí redes y engaños se prohíben,  
y así discurren sin temor las fieras,  
y a los hombres pacíficas reciben. (...)

Álzase al lado del jardín florido,  
con cuatro hermosas frentes, una casa,  
que nunca el sol, su semejante, ha herido. (...)

Pues lo interior, que a lo exterior excede  
en materia y en arte, qué tal sea,  
con esto solo declarado quede:

que nuestro gran Filipo dio la idea,  
y en ella sus cuidados deposita  
cuando su corte deja y se recrea:

que puesto que los hombros jamás quita  
del peso con que Atlante desmayara,  
con esto lo aligera y facilita. (...)

Los árboles, las aves, el agua clara  
en este verde sitio son testigos  
de las heroicas obras que prepara:

del modo con que traza los castigos  
a la cerviz que huyó del yugo santo,  
y el premio regalado a los amigos. (...)

Y aquellos profundísimos secretos,  
que a los ausentes príncipes desvelan  
y les tienen los ánimos inquietos,

aquí con los ministros se revelan  
y el templo del gran Jano<sup>36</sup> se abre o cierra,  
los pueblos se castigan o consuelan.

Martínez Martín, 1993:25-33.

<sup>36</sup> Rey del Lacio, hijo de Apolo y la ninfa Creusa.

## TEXTO 2.

## De animales exóticos. F. Bourgoing

F. Bourgoing (1777-1795) vino a España en varias ocasiones. La primera en 1777 como secretario de la Embajada y encargado de negocios de Francia. Fruto de su primera estancia es el *Nouveau Voyage en Espagne*. El relato de Bourgoing es más que un simple itinerario e incluye capítulos dedicados a la economía, la organización política y administrativa, etc. Constituye una de las fuentes principales para el conocimiento de la situación española a fines del siglo XVIII. Si los textos literarios elegidos para la realización de este trabajo son un acopio de sensaciones, estímulos, sentimientos o reflexiones sobre la vegetación y las bellezas artísticas de Aranjuez, este texto es una muestra de la fauna que deambuló a lo largo de los caminos de esta ciudad. Asimismo el autor nos traslada a una fiesta emblemática de Aranjuez, *las Parejas*<sup>37</sup>.

“En Aranjuez se encuentra gran facilidad para todos los placeres campestres: la caza, la pesca, el paseo. En ningún sitio es éste tan variado, tan cómodo ni tan agradable, bien sea con un libro en la mano por sus florestas o recorriendo a caballo o en carruaje sus avenidas que se extienden hasta perderse de vista. Antiguamente vagaban por las calles los gamos o incluso los jabalíes, tan mansos que podían suponérseles animales domésticos. Los búfalos que se han traído de Nápoles sirven de bestias de carga. He visto algunos pares de camellos contribuir con su paciencia y sus robustos lomos a los trabajos públicos, pero no pudieron resistir a la influencia de un clima impropio para ellos. En la misma época se veía pacer y saltar en un prado contiguo dos cebras y dos guanacos<sup>38</sup>, como si estuvieran en su país natal; mientras un elefante paseaba tranquilamente su mole

<sup>37</sup> Es una demostración al estilo medieval entre dos equipos de gentiles hombres.

<sup>38</sup> Mamífero rumiante. Es animal salvaje que habita en los Andes.

abriéndose paso a través de los curiosos que atraían su presencia. Así es como los soberanos deberían exponer al aire libre a todas las miradas esos animales de países extranjeros que aprisionan en sus colecciones zoológicas. Las magníficas prisiones, obras maestras de la crueldad más aún que de lujo, manifiestan la tiranía del hombre sin acreditar su poder. (...) Una de las cosas que más contribuyen a la belleza de Aranjuez son los caballos, que pueden desarrollar allí toda la gracia de sus movimientos y su velocidad. El rey conduce por sí mismo los espléndidos troncos que sus yeguas le proporcionan.

Antiguamente, la calle de la Reyna era la Palestra en que los caballos competían en velocidad y se reparaban con apuestas su interés por el triunfo de sus favoritos. El Rey actual, cuando aún era Príncipe de Asturias, sustituyó estas carreras por un espectáculo llamado "las parejas". Formaba un escuadrón de doce filas de cuatro en fondo. Dirigían las cuatro columnas él, sus dos hermanos y uno de los personajes más destacados de la corte; y ostentaba cada uno su color peculiar. Los cuarenta y ocho jinetes iban vestidos, de pies a cabeza con el verdadero traje español. (...)

Se les veía llegar en columna a uno de los grandes patios del castillo, al compás de trompetas y timbales, precedidos por vistosos heraldos y caballos de mano ricamente enjaezados, romper las filas, separarse, aproximarse de nuevo, ya siguiendo el contorno del palenque ya cruzándolo en diagonal y haciendo gracioso alarde de sus brillantes monturas. (...) De algunos años acá, el rey ha renunciado a semejantes recreo y ha adoptado, para la estancia en Aranjuez, otro más de su gusto. Una de sus predilecciones consiste en hacer disparos de artillería en la Huerta de Valencia, turbando con su estrépito la calma de estos lugares encantadores con más frecuencia de la que desearía el bello sexo y las personas delicadas.

(Citado por Bonet Correa, 1987:130-131).

### TEXTO 3.

#### El príncipe de la Paz. B. Pérez Galdós

Madrid es protagonista de grandes inquietudes

políticas y de hondas transformaciones sociales y económicas en la segunda mitad del siglo XIX. *Los Episodios Nacionales* intentan ofrecer una visión novelada de la España de dicho siglo. En las dos primeras series, compuestas entre 1873 y 1879, se narran la Guerra de la Independencia y los sucesos del reinado de Fernando VII. Aunque el protagonista es colectivo, dos personajes, Gabriel Araceli en la primera serie y Salvador Monsalud en la segunda, confieren unidad al conjunto. Pocas descripciones tan bellas y sugerentes de la estatua que preside el Parteyre, encontramos en la literatura, como la que realiza el autor canario en el siguiente fragmento. Descripción que remansa una narración cargada de gran tensión contenida.

"Desde la ventana se veía un huerto mal cultivado, y a lo lejos las elevadas puntas de aquellos olmos eminentes que guarnecen, como hileras de gigantescos centinelas, todas las avenidas del Real Sitio.

Lopito, señalándome las tapias que se veían en el fondo del largo callejón, me dijo:

- Aquellas son las cocheras y la huerta del Príncipe de la Paz.

Pasamos de largo y vimos de lejos las dos cúpulas del palacio. Cerca del mercado se nos unieron otras muchas personas que, según Lopito, eran cocheros, palafreneros, pinches, mozos de cuadra y lacayos del infante don Antonio y del Príncipe de Asturias.

- Pero ¿qué vamos a hacer aquí?- pregunté a mi amigo- ¿Vamos a impedir que los Reyes salgan del pueblo, o vamos simplemente a tomar el fresco?

- Eso lo hemos de ver pronto- me contestó. (...)

Durante un rato bastante largo no se oyó más que el sordo murmullo de diálogos sostenidos en voz baja, algunos sordos ronquidos, sofocadas toses y a lo lejos el canto de las discoloradas ranas y el rumor de leves movimientos del aire sacudiendo las ramas de los olmos, que empezaban a reverdecer. La noche era tranquila, triste, impregnada de ese perfume extraño que emiten las primeras germinaciones primaverales. El cielo estaba tachonado de estrellas, a cuya pálida claridad se dibujaban los espesos y negros árboles, la silueta cortada del Real Palacio, y más allá la figura del Anteo de mármol, levantado del suelo por

## Rutas literarias

Hércules, en el grupo de la fuente monumental que limita el llamado Parterre. El sitio y la hora eran más propios para la meditación que para la asonada.

De improviso, aquel silencio profundo y aquella obscuridad intensa se interrumpieron por el relámpago de un fogonazo y el estrépito de un tiro que no se sabe de dónde partió. La turba de que yo formaba parte lanzó mil gritos, desparramándose en todas direcciones. Parecía que reventaba una mina, pues no a otra cosa puedo comparar la erupción de aquel rencor contenido. Todos corrían; yo corría también. Lucieron antorchas y linternas; se alzaron al aire nudosos garrotos; muchas escopetas se dispararon: oyóse un son vivísimo de cornetas militares y multitud de piedras, despedidas por diestras manos, fueron a despedazar, produciendo horribles chasquidos, los cristales de una gran casa. Era la del Príncipe de la Paz.

La Historia dice que el tumulto empezó porque la turba se empeñó en conocer a una dama encubierta que, acompañada de dos guardias de honor, salía en coche de casa del Generalísimo. Aseguran algunos que en una de las ventanas del palacio se vio una luz, considerada como señal para empezar la gresca. Del tiro y toque de corneta no tengo duda, porque los oí perfectamente. En cuanto a la luz, yo no la vi, pero creo haber oído decir a Lopito que él la vio, aunque no estoy muy seguro de ello. Poco importa que apareciese o no; lo primero es, si no cierto, muy verosímil, porque el centro de la conjuración estaba en el alcázar, y los principales conspiradores eran, como todo el mundo sabe, el Príncipe de Asturias, su tío, su hermano, sus amigos y adláteres, muchos gentiles hombres, altos funcionarios de la casa del Rey y algunos ministros.

Los alborotadores se multiplicaban a cada momento, pues nuevas oleadas de gente engrosaba la masa principal, sin que un soldado se presentase a contener al paisanaje. No tardó en caer al suelo, destrozada por repetidos golpes y hachazos, la puerta del palacio del Príncipe de la Paz, cuyo nombre pronunciaba el irritado vulgo entre horribles juramentos y amenazas.

Cuando la puerta de la casa se abrió, precipitóse la turba en lo interior, bramando de coraje. Su salvaje resoplido me causaba terror e indignación, mayormente cuando pensé que iba a saciar su sed de ven-

ganza en la persona de un hombre indefenso. Era aquella la primera vez que veía yo al pueblo haciendo justicia por sí mismo, y desde entonces le aborrezco como juez.

A los gritos de "Muera Godoy", se mezclaban preguntas de feroz impaciencia: "¿Le han cogido?", "¿Le han matado?" Todos querían entrar, mas no era posible, porque la casa estaba ya atestada de gente. Desde fuera y al través de los balcones, de par en par abiertos, se veía el resplandor de las hachas. Sinietros gritos o ruidos de muebles o vasos que se quebraban bajo las garras de la fiera, salían de la casa a mezclarse con el concierto exterior. En un instante se encendió una gran hoguera que iluminó la calle; las campanas de todas las iglesias y conventos del pueblo tocaban sin cesar; pero no podía definirse si aquellos tañidos eran toques de alarma o repiques de triunfo. Lopito, que bailaba como un demonio adolescente junto a la hoguera, se acercó a mí y me dijo:

- Gabriel, ¿no te entusiasmas? ¿Qué haces ahí tan friote? Ven, subamos al palacio. Alguna vez ha de ser para nosotros. ¿No dicen que todo lo ha robado a la nación?...

La rabia del monstruo aumentó cuando corrieron de boca en boca estas frases: "No está ese perro". "El endino se ha escapao". Efectivamente, el Príncipe no parecía por ninguna parte, de lo cual me alegré.

B. Pérez Galdós.

*El 19 de marzo y el 2 de mayo. 1873.*

## TEXTO 4.

### Una tarde en los toros. André Villeboeuf

El pintor y escritor André Villeboeuf (1898-1956) es un brillante epígono de la tradición literaria francesa de viajes por España que tuvo su momento cumbre durante el Romanticismo. Vividor, amigo de toreros y amante de bailadoras, recorrió nuestro país durante más de treinta años. Si sus viajes le inspiraron numerosos cuadros, los últimos, ya en los años cincuenta, le inspiraron además el libro *Serenas sans guitarra* (1955) que publicó poco antes de morir. Junto con su amada Andalucía,

Madrid fue para Villeboeuf objeto de especial predilección pictórica y literaria:

“Pasada la villa de Ocaña, que se deshace lentamente en polvo, la ruta atraviesa la extensa llanura donde, después de Bailén, las tropas francesas iban a tomar su desquite. Al remontar a las alturas, se vislumbra pronto el Tajo, que serpentea por el valle.

Regada por ese Nilo fecundante está la vega de Aranjuez, con sus copudos árboles, sus huertos, sus viveros, sus bancales de fresas y de espárragos. En el centro del oasis, el palacio real, rosa y nacarado, se extiende sobre un lecho de verdura.

La villa se cruza rápidamente: paro el coche a orillas del Tajo y voy a sentarme bajo las sauces en la terraza de la Rana Verde<sup>39</sup>. El frescor es delicioso. El agua y los vegetales humanizan el lugar, que se impregna de humedad. La limonada que me sirven le añade su aroma. Titubeo un instante, pensando en una visita a los jardines de la Casita del Labrador, pero no es época, las frondas presentan un tono crudo y agresivo. Sólo el otoño es la estación de los parques, y el de Aranjuez, adornado de fuentes de mármol, de elegantes pilones, de surtidores, de estatuas que sombreamos los plátanos, se convierte en octubre en un regalo para los ojos. Cuando los tilos se deshojan, cuando el suelo está sembrado de hojas de álamos y cuando por encima de las glorietsas de boj y de los parterres de flores mordidos ya por el frío las enramadas amarillean, la melancolía con un ropaje ajado vaga por las avenidas, como verdadera castellana del lugar.

El encanto de Aranjuez me ha parecido, por otra parte, nostálgico siempre. En ese marco real, embrujado por el pasado, circulan unas sombras y, entre otras muchas, no puedo dejar de evocar la del atractivo Manolo Bienvenida<sup>40</sup>, el torero que vine a ver aquí

precisamente, hace veinte años, a su cuarto de hotel, poco antes de la corrida.

Era un día de fiesta, y una alegre multitud se apretujaba hacia la plaza; la exaltación que produce la promesa de un espectáculo leíase en los rostros.

Unos terratenientes fumaban gruesos habanos, y su andar tenía el aplomo de la gente adinerada; otros más modestos llevaban en bandolera la bota que se tira a los triunfadores en los momentos de entusiasmo. Todos aquellos a quienes su juventud o su pobreza vedaban la entrada a la plaza miraban a los privilegiados con ojos de envidia.

En aquel preciso momento, en una calle desierta, ante la puerta del hotel escogido por la cuadrilla, dos pencos cuyas riendas tenía cogidas un monosabio esperaban la salida de los picadores. Estos últimos se cruzaron conmigo en la escalera, entorpecidos por sus polainas de acero, bajaban pesadamente los escalones, mientras que, allá arriba, en el rellano, adosados a la pared del vestíbulo, los banderilleros fumaban unos pitillos. La seriedad que contraía sus rasgos contrastaba con lo alegre de sus trajes de luces. Llamé a la puerta del torero. Su mozo de estoques me abrió. Las cortinas corridas no dejaban pasar sino una luz escasa. Vestido de azul y oro, Manolo Bienvenida estaba sentado sobre la cama; nos estrechamos la mano; él me sonrió, pero siguió callado. Dos amigos le hacían compañía, taciturnos también, y en la habitación, donde vacilaba la llama de una lamparilla colocada ante una imagen de la Virgen, se hubiera oído volar una mosca.

Era la habitual vela de armas semejante a todas las que conocí en otro tiempo, al amanecer de los ataques, cuando serví en Infantería. Era siempre la misma angustia, el mismo deseo de permanecer tranquilo que, precediendo al peligro, oprime la garganta. ¡Ingratos momentos!

Antes de marchar a la plaza, Manolo mascaba el tallo de un clavel que le habían ofrecido. Sus veinte años, su rostro de Fortunio aureolado ya por la gloria, su gracia, su amenidad y aquel traje de gala que se podía creer imaginado y bordado por unas hadas, daban a su persona la apariencia de un príncipe encantador que se dispusiera a ir a bailar una pavana en un baile de corte. Allá lejos, la multitud se apiñaba ruidosamente en el graderío; aquí en la penumbra

<sup>39</sup> Lo que es hoy restaurante fue un pequeño merendero de pequeñas dimensiones y estaba situado en la parte más próxima al Puente. Era regentado por el matrimonio formado por Tomás Díaz-Heredero, apodado el tío rana, y su esposa, Concepción García Bravo. El negocio se extendió hacia el este hasta asimilar el llamado Embarcadero del río. Aunque en el texto se utiliza el femenino para acompañar al nombre, se le conoce y así aparece en el establecimiento en masculino.

<sup>40</sup> Torero perteneciente a una saga de toreros y banderilleros, que apellidándose Mejías Jiménez, tomaron el apodo de Bienvenida por el lugar de nacimiento.

de una habitación amortecida, un joven con el corazón palpitante dominaba sus nervios...

Pero hay que apartarse de estos recuerdos. Deseoso de llegar a la capital antes de la noche, vuelvo a empuñar el volante.

Como el coche adquiere una buena velocidad, la mancha verde que forma, a lo largo del Tajo, la exuberante vegetación de Aranjuez ha desaparecido. La estepa de Castilla la Nueva le sucede, y he aquí que a lo lejos, entre un vapor azuloso, aparece Madrid coronado por los dientes de la sierra del Guadarrama.

(Citado por Santos, 1997:299-300).

## TEXTO 5.

### Capricho y exquisitez en Aranjuez. Guillermo Carnero

El mismo Guillermo Carnero define su concepción de culturalismo, para el poeta no es un adorno sino *“una equivalencia entre la experiencia cotidiana y la cultura”*... *“pertenezco a una promoción de poetas entre los que no hay afinidad ni intercambio de ninguna clase. Una única característica común el propósito de restaurar la primacía del lenguaje”*. Y primores del lenguaje encontramos en el siguiente poema:

#### Capricho en Aranjuez

Raso amarillo a cambio de mi vida.  
Los bordados doseles, la nevada  
palidez de las sedas. Amarillos  
y azules y rosados terciopelos y tules  
y ocultos por las telas recamadas  
plata, jade y sutil marquetería.  
Fuera breve vivir. Fuera una sombra  
o una fugaz constelación alada.  
Geométricos jardines. Aletea.  
el hondo transminar de las magnolias.  
Difumine el balcón, ocúlteme  
la bóveda de umbría enredadera.  
Fuera hermoso morir. Inflorescencias  
de mármol en la reja encadenada:  
perpetua floración en las columnas  
y un niño ciego juega con la muerte.  
Fresquísimos silencio gorgotea

de las corolas de la balastrada.  
Cielo de plata gris. Frío granito  
y un oculto ardor iluminado.  
Deserten los bruñidos candelabros  
entre calientes pétalos y plumas.  
Trípodes de caoba, pebeteros  
o delgado cristal. Doce relojes  
tintinean las horas al unísono.  
Juego de piedra y agua. Desenlacen  
sus cendales los faunos. En la caja  
de fragante peral están brotando  
punzantes y argentinas pinceladas.  
Músicas en la tarde. Cruceña,  
polícromo cristal. Dejad, dejadme  
en la luz de esta cúpula que riegan  
las transparentes brasas de la tarde.  
Poblada soledad, raso amarillo  
a cambio de mi vida.

(Citado por José Paulino, 1998:634).

## TEXTO 6.

### El globo de fuego. José Luis Sampedro

Dos momentos históricos, caracterizados por el cambio, las postrimerías del reinado de Carlos IV y la agonía de la monarquía de Alfonso XIII, confluyen en el mismo *Real Sitio* de José Luis Sampedro, y envuelven a personajes que, por encima de los siglos, viven las mismas intrigas, sueños y pasiones. En este texto un acontecimiento mueve a la población: la inauguración del globo aerostático, este hecho hace que desfilen una galería de personajes pintorescos con toda su feria de vanidades como ropaje:

En el siglo XVIII la ciencia adquiere un gran desarrollo heredado de las ideas de Descartes.

“Descartes se ha atrevido a enseñar a los espíritus sanos a sacudir el yugo de la escolástica, de la opinión, de la autoridad, en una palabra: de los prejuicios y de la barbarie. Gracias a esta revolución, cuyos frutos cosechamos hoy, se ha hecho a la filosofía un favor”.

D´Alambert, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*  
(Citado por Andrés Amorós et al., 1999:29).

La aristocracia asumió la ciencia como otra manifestación de diletantismo, abriendo sus salones a disertaciones y demostraciones prácticas y convirtiéndose en mecenas de laboratorios o de misiones científicas. El afán por las aplicaciones científicas desarrolló la técnica, cuyo clímax utópico llegó con la máquina aerostática de los Montgolfier en 1783.

### "1807: El globo de fuego"

"Aranjuez es verdadero Real Sitio desde que llegó la Corte. En los jardines del Rey y de la Primavera, así como por los nuevos plantíos hacia la Casa del Labrador, todos ellos cerrados a la plebe, los cortesanos recorren las avenidas y los senderos antes desiertos. Elegantes damas y caballeros se saludan ceremoniosos o se agrupan aquí y allá luciendo el ingenio o urdiendo intrigas amorosas o Políticas. Bullen los rumores sobre nombramientos o aventuras eróticas y la atención se dirige hacia los posibles acontecimientos, pues enterarse a tiempo puede permitir un empujón hacia arriba en la feria de los privilegios. En los bancos de piedra bajo los tilos que rodean la fuente del Niño de la Espina, donde dan su perfume las primeras lilas, algunos cortesanos comentan los temas de más actualidad: hasta dónde piensa llevar Napoleón su Grande Ejército, qué instrucciones habrá traído de Francia el nuevo embajador imperial, a cuánto alcanzará la venta de bienes eclesiásticos para financiar los pagos por vales reales, e incluso el tema de ese Mammouth cuyo esqueleto – según acaba de publicar la Gazeta– ha sido hallado a orillas del río Mississippi, dando pie a que algunos peligrosos descreídos pongan en duda las Sagradas Escrituras.

Por las calles de la población el cambio todavía es mayor, así como por los Patios de Caballeros y de Oficios y por la vasta plaza entre el Palacio y los cuarteles de Guardias españolas y walonas. Van y vienen los servidores de la Corte y de los grandes señores, se cruzan birlochos y faetones<sup>41</sup>, carrozas y jinetes, se apresuran mensajeros, pasan piquetes militares

<sup>41</sup> Tanto el birlocho como el faeton son carruajes ligeros y sin cubierta con cuatro ruedas y cuatro asientos.

camino del relevo o de algún servicio, se han multiplicados los vendedores ambulantes y los puestos callejeros. En ese mundo de escaleras abajo las preocupaciones son otras: si vendrá por fin a cantar al teatro la tonadillera que ahora encandila a Madrid, si el Príncipe de Asturias presidirá la excepcional corrida benéfica de toros de San Fernando, si torearán estos o aquellos lidiadores, si el Príncipe de la Paz ha reanudado en Madrid sus audiencias de los miércoles, especiales para las damas –justificadas por sus seguidores como una deferencia al bello sexo, pero interpretadas de otro modo por los maliciosos–, si es peligroso vacunarse contra la viruela, si la reciente traducción de la novela *Pablo y Virginia*<sup>42</sup> es moral o escandalosamente impía y, ahora mismo, si ascenderá en el aire el aerostato anunciado hace días y ya montado frente a Palacio, tal como lo discuten en la plaza de Parejas cuatro artesanos, en torno a una bota de Noblejas y una ensalada de bacalao.

– ¡Te digo que ese globo no sube, hombre!

– ¿Y por qué no va a subir si han volado otros?

– Porque éste no es de fuego, para que te enteres. Los otros suben porque llevan fuego, por su natural, tira siempre al cielo: ya se ve en las llamas y el humo...Pero este globo es de gas: mira los barriles y las máquinas traídas para prepararlo...!Si fuera de fuego como el de Lunardi, que lo vi yo soltar en Madrid, en la plaza de la Armería, ya estaría en el aire!

– Éste es de gas porque sube más alto, so mulo. Ayer nos lo leía en la Gazeta nuestro maestro de taller.

– Pues yo te digo que no sube.

La discusión se desarrolla justo en la esquina de la Casa de Oficios. Cuatro varas más arriba se asoma doña Malvina al pretil de su terraza, divertida con la controversia pero extrañada de que no haya llegado aún su amigo Alonso, a quien ha invitado a presenciar la ascensión. El Aposentador se está retrasando por la dificultad de atravesar el hormiguero humano

<sup>42</sup> *Pablo y Virginia*, el autor de esta tiernísima narración fue Bernardin de Saint-Pierre, que se enfrentó al viejo racionalismo cartesiano con sus declaraciones: "Sustituyo el argumento de Descartes (Pienso, luego existo) por este que me parece más sencillo y general: siento, luego existo."

## Rutas literarias

que, desde la llegada de los reyes, llena la plaza de San Antonio. Criados, labriegos, fregonas, buhoneros, mendigos, saltimbanquis, recaderos, mozos de cuerda, viejos ociosos, chiquillos, algún fraile de San Pascual limosneando y mozas con sus parejas componen un fondo popular en el que destacan los coloridos y fantasías de los uniformes. Azul fuerte sobre chupa escarlata con bicornios y polainas de las Guardias Walonas alto gorro de piel de oso de los granaderos en las Guardias Españolas, faldones azules del capote de un Guardia de Corps mostrando la bandolera que le identifican como miembro de ola Compañía Americana y, sobresaliendo entre todos, el penacho del Kolpak de un húsar que se desplaza procurando no enganchar en la gente su típico sable curvo. El Aposentador casi ha atravesado esa muchedumbre cuando está a punto de tropezar con otro brillante uniforme: el de un Guardia del Almirante, de la compañía de húsares<sup>43</sup> que Godoy se organizó para su servicio al alcanzar ese reciente nombramiento. Al fin consigue salir de la plaza y embocar la arquería del Patio de Oficios”.

Sampedro, 2002:147-149.

## 5.2 VOCABULARIO Y TERMINOLOGÍA DE LOS JARDINES

El léxico que presentamos aquí es el necesario para realizar una experiencia pedagógica con el alumnado, no incluimos por motivos de espacio un mayor número de palabras que completarían lógicamente un mínimo de vocabulario referido al tema propuesto.

**Aliviadero.** Vertedero de agua.

**Amorcillo.** Figura de niño con la que se representa a Cupido (Eros), dios mitológico del amor.

**Arpía o Harpía.** Ave fabulosa con rostro de mujer y cuerpo alado.

**Atarazanas.** Arsenal donde se reparan las embarcaciones.

**Atlante.** Estatua masculina de tamaño colosal que sostiene un arquitrabe, columnas o pedestal. Si es de mujer se denomina cariátide.

**Busto.** Escultura de medio cuerpo humano, sin brazos.

**Cariátide.** Estatua de mujer, utilizada como columna para representar el entablamento de un edificio. Equivale, en figura femenina, a los atlantes o telamones. Las más famosas son las del Erecteo en la Acrópolis de Atenas (421-407 a. de C.).

**Capitel corintio.** Orden arquitectónico en el que la cabecera de la columna, el capitel, se adorna con hojas de acanto.

**Capricho.** Adornos arquitectónicos propios de los parques y jardines.

**Columna jónica.** Aquella cuyo capitel remata en grandes volutas, a diferencia del orden dórico cuyo capitel es más sencillo y consiste en un cuerpo tronco-cónico.

**Cenador.** Pabellón cubierto o espacio cercado con plantas podadas al efecto, en parques y jardines.

**Deidad.** Divinidad, dios de los gentiles.

**Escalinata.** Escalera exterior.

**Esfinge.** Animal fabuloso con cabeza y busto de mujer y el cuerpo y las extremidades de león.

**Estrade.** Forma de embellecer los setos, cortándolos en discos de distintos tamaños.

**Galeón.** Especie de galera grande y pesada empleada para el transporte marítimo de productos coloniales en los siglos XVI y XVII.

**Galería.** Espacio porticado sostenido con columnas o cerrado con arcos, vidrieras, etc.

**Ganchero.** Persona dedicada al transporte fluvial de maderas aprovechando la corriente favorable de un río, y que capturaba los troncos mediante

<sup>43</sup> Soldado de caballería vestido a la húngara.

ganchos o garfios para desviarles hasta la orilla o impedir que formasen presas en el cauce.

**Garita.** Torrecilla o atalaya de fábrica en la cual hacen su servicio los centinelas.

**Guirnalda.** Corona de flores, hierba o ramas.

**Geniecillo.** Amorcillo, divinidad representativa de las fuerzas creadoras.

**Glicinia.** Planta arbórea cuyas flores se disponen en forma de racimos colgantes.

**Góndola.** Barca veneciana sin puente ni palos, movida mediante pértigas a través de los canales de la ciudad.

**Hornacina.** Hueco a modo de nicho en forma de arco que se suele dejar en el grueso de un muro o pared para colocar en él una estatua, busto o imagen.

**Ídolo.** Imagen de una falsa divinidad.

**Intercolumnio.** Espacio que se queda entre dos columnas.

**Kare-sansui.** Jardín seco japonés, carece de elementos de adorno y de agua, ésta se representa por el dibujo de la tierra y de los guijarros extendidos en el suelo.

**Neogótico.** Movimiento artístico que, inspirado en el estilo gótico medieval, nació en Inglaterra.

**Nereidas.** Divinidades que según la Mitología residían en el mar y se representan como jóvenes hermosas cabalgando seres fantásticos.

**Nicho.** Hornacina. Hueco dejado en un muro.

**Ninfas.** Deidades de las aguas, de las selvas y los bosques, divididas en categorías: Oceánidas, Nereidas, Náyades, etc. Dafne y Calipso fueron dos de las ninfas más celebradas por la mitología greco-latina.

**Obelisco.** Pilar muy alto con remate piramidal que se erige con motivo de alguna conmemora-

ción.

**Pabellón.** Pequeño edificio que constituye una dependencia de otro grande, un palacio, etc., contiguo o próximo a éste.

**Pagoda.** Templo budista de la India, China o Japón.

**Parterre a broderie.** Realizado con una bordadura, normalmente de boj, dispuesta de forma que el conjunto parece un bordado.

**Pedestal.** Cuerpo que sostiene una columna o estatua.

**Pérgola.** Emparrado que cubre por encima de pilares o columnas dispuestas en forma de cenador.

**Pretil.** Muro de protección que se pone en los puentes y otros parajes, tales como la orilla de un río.

**Templete.** Pabellón a modo de templo pagano sostenido por columnas y que suele emplazarse en grandes patios y jardines a modo de adorno.

**Tholos.** Edificio circular, monumento, templo o tumba, de origen clásico. Suele estar rodeado de columnas y tiende a ser cubierto con cúpula.

**Topiario, arte.** En jardinería es el arte de podar los setos imitando en ellos figuras geométricas, animales, personas, etc.

**Tridente.** Cetro con que se representa a Neptuno y que consiste en un arpón provisto de tres dientes.

**Tritón.** Divinidad marina con rostro y busto de hombre y cuerpo de pez de cintura para abajo, hijo de Neptuno y de Anfitrite y padre de los tritones.

**Valladar.** Valla, vallado; cerca para cerrar una finca.

**Vivero.** Criadero de plantas.

**Voluptuoso.** Inclinado a los placeres de los sentidos.

### 5.3 LA MITOLOGÍA MÁS FRECUENTE EN LOS JARDINES

**APOLO**, en la mitología griega, hijo del dios Zeus y de Leto, hija de un titán. En la leyenda homérica, Apolo era sobre todo el dios de la profecía. Su oráculo más importante estaba en Delfos, el sitio de su victoria sobre Pitón. Solía otorgar el don de la profecía a aquellos mortales a los que amaba, como a la princesa troyana Casandra.

Apolo era un músico dotado, que deleitaba a los dioses tocando la lira. Era también un arquero diestro y un atleta veloz, acreditado por haber sido el primer vencedor en los juegos olímpicos. Su hermana gemela, Ártemis, era la guardiana de las muchachas, mientras que Apolo protegía de modo especial a los muchachos. También era el dios de la agricultura y de la ganadería, de la luz y de la verdad, y enseñó a los humanos el arte de la medicina.

Tal vez a causa de su belleza física, Apolo era representado en la iconografía artística antigua con mayor frecuencia que cualquier otra deidad.

**BACO**, en la mitología romana, dios del vino, identificado con Dioniso, el dios griego del vino. Hijo de Zeus (Júpiter), se le suele caracterizar de dos maneras: una como dios de la vegetación, específicamente de los frutos de los árboles, que aparece representado a menudo en los vasos áticos con un cuerno con bebida y racimos de uvas. Como llegó a ser el dios popular griego del vino y el regocijo, se dice que en algunos de sus festivales se producían milagros en los que el vino era el ingrediente predominante. La segunda caracterización del dios apunta a los misterios de una divinidad que inspiraba cultos orgiásticos, de los que son ejemplo las ménades o bacantes.

El nombre Baco llegó a usarse en la antigua Grecia durante el siglo V a.C. Se refiere a los fuertes gritos con los que se adoraba al dios en las bacanales, frenéticas celebraciones en su honor. Estos hechos, supuestamente originados en las fiestas de la naturaleza primaveral, llegaron a ser ocasión de embriaguez y de actos licenciosos y disolutos, en los que los celebrantes danzaban y bebían. Las bacanales se hicieron cada vez más desenfrenadas. Por esa razón, el Senado romano las prohibió en el año 186 a.C. En el siglo I d.C., sin embargo, los misterios dionisiacos eran aún populares, como lo demuestran las representaciones alusivas encontradas en sarcófagos griegos.

**CERES**, en la mitología romana, diosa de la agricultura. Ella y su hija Proserpina eran equivalentes a las diosas griegas Démeter y Perséfone. La creencia griega de que su júbilo al reunirse con su hija cada primavera hacía que la tierra produjera frutos y granos en abundancia fue introducida en Roma en el siglo V a.C., y su culto se volvió sumamente popular, sobre todo entre los plebeyos. La palabra *cereal* deriva de su nombre. Su festividad más importante, la Cerealia, se celebraba del 12 al 19 de abril.

**DIANA**, en la mitología romana, diosa de la luna y de la caza. Equivalente latina de la virginal diosa griega Ártemis, Diana era la guardiana de las corrientes y los manantiales y protectora de los animales salvajes. Además, era especialmente venerada por las mujeres, y se creía que aseguraba un parto apacible a sus favoritas. En la iconografía artística se la representa habitualmente como una joven cazadora, a menudo armada de arco y flechas.

**ESFINGE**, en la mitología griega, monstruo con cabeza y pechos de mujer, cuerpo de león y alas de ave. Acucillada en una roca, abordaba a todos los que iban a entrar a la ciudad de Tebas planteándoles el siguiente enigma: "¿Qué es lo

que tiene cuatro pies por la mañana, dos a mediodía y tres por la noche?”. Si los interpelados no resolvían el enigma, ella los mataba. Cuando el héroe Edipo lo resolvió respondiendo: “El hombre, que gatea al poco de nacer, camina sobre dos piernas cuando es adulto y anda con la ayuda de un bastón cuando llega a la vejez”, la esfinge se suicidó. Por haberlos librado de este monstruo terrible, los tebanos convirtieron a Edipo en su rey.

**HÉRCULES**, en la mitología griega, héroe conocido por su fuerza y valor así como por sus muchas y legendarias hazañas. Hércules es el nombre romano del héroe griego Heracles. Era hijo del dios Zeus y de Alcmena, mujer del general tebano Anfitríon. Hera, la celosa esposa de Zeus, decidida a matar al hijo de su infiel marido, poco después del nacimiento de Hércules envió dos grandes serpientes para que acabaran con él. El niño era aún muy pequeño pero estranguló a las serpientes. Ya de joven, mató a un león con sus propias manos. Como trofeo de esta aventura, se puso la piel de su víctima como una capa y su cabeza como un yelmo. El héroe conquistó posteriormente a una tribu que exigía a Tebas el pago de un tributo. Como recompensa, se le concedió la mano de la princesa tebana Megara, con quien tuvo tres hijos. Hera, aún implacable en su odio hacia Hércules, le hizo pasar un acceso de locura durante el cual mató a su mujer y a sus hijos. Horrorizado y con remordimientos por este acto, Hércules se habría suicidado, pero el oráculo de Delfos le comunicó que podría purgar su delito convirtiéndose en sirviente de su primo Euristeo, rey de Micenas. Euristeo, compelido por Hera, le impuso el desafío de afrontar doce difíciles pruebas, los doce trabajos de Hércules.

**JÚPITER**, en la mitología romana, soberano de los dioses, hijo del dios Saturno, a quien derrocó. Originalmente dios del cielo y rey del firmamento, Júpiter era venerado como dios de la lluvia, el rayo y el relámpago.

**MERCURIO**, en la mitología romana, mensajero de los dioses, hijo del dios Júpiter y de Maya, la hija del titán Atlante. Mercurio era también el dios de los mercaderes y del comercio y compartía muchos de los atributos del dios griego Hermes.

**NARCISO**, en la mitología griega, hermoso joven, hijo del dios del río Cefiso y de la ninfa Liríope. A causa de su gran belleza, tanto doncellas como muchachos se enamoraban de Narciso, pero él rechazaba sus insinuaciones. Entre las jóvenes heridas por su amor estaba la ninfa Eco, quien había disgustado a Hera y ésta la había condenado a repetir las últimas palabras de lo que se le dijera. Eco fue, por tanto, incapaz de hablarle a Narciso de su amor, pero un día, cuando Narciso estaba caminando por el bosque, acabó apartándose de sus compañeros. Cuando él preguntaba “¿Hay alguien aquí?”, Eco contenta respondía: “Aquí, aquí”. Incapaz de verla oculta entre los árboles, Narciso le gritó: “¡Ven!”. Después de responder: “Ven, ven”, Eco salió de entre los árboles con los brazos abiertos. Narciso cruelmente se negó a aceptar el amor de Eco; ella estaba tan apenada que se ocultó en una cueva y allí se consumió hasta que nada quedó de ella salvo su voz. Para castigar a Narciso, Némesis, la diosa de la venganza, hizo que se apasionara de su propia imagen reflejada en una fuente. En una contemplación absorta, incapaz de apartarse de su imagen, acabó arrojándose a las aguas. En el sitio donde su cuerpo había caído, creció una hermosa flor, que hizo honor al nombre y la memoria de Narciso.

**NEPTUNO**, en la mitología romana, dios del mar, hijo del dios Saturno y hermano de Júpiter, rey de los dioses, y de Plutón, dios de los muertos. Originariamente dios de fuentes y corrientes de agua, llegó a ser identificado con el dios griego del mar, Poseidón.

**NEREIDAS**, en la mitología griega, ninfas del mar Mediterráneo. Eran las cincuenta hermosas hi-

jas de Nereo, el viejo hombre del mar, y de su mujer, Doris. Vivían en el fondo del mar, pero solían subir a la superficie para ayudar a los marinos y otros viajeros. Se creía que montaban en delfines y otros animales del mar.

**VENUS**, en la mitología romana, originalmente diosa de los jardines y de los campos, pero des-

pués identificada con Afrodita, la diosa griega del amor y la belleza. Venus era la mujer de Vulcano, dios de la forja de los metales, pero a menudo le era infiel. Entre sus muchos amantes estaba Marte, el dios de la guerra; el bello pastor Adonis, y Anquises, padre de Eneas. Era también la madre de Cupido, dios del amor.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Arquitectura de jardines en Europa*. Colonia: Taschen, 1994.
- AA.VV. *Los parques de Madrid*. Madrid: Quindici, 1991.
- AA.VV. *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Año XIX, nº 73, tercer trimestre, 1982.
- AA.VV. *Plaza de San Antonio: arte, historia, ciudad*. Aranjuez: Doce Calles. Col. Riada.
- AA.VV. *Álbum-guía del Real Sitio de Aranjuez*. Aranjuez: Doce Calles, 1987.
- AA.VV. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée Brouwer, 1975.
- ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*. Madrid, 1804.
- ÁLVAREZ DE COLMENAR. *Las delicias de España y Portugal*. 1707.
- AMORÓS, A. Y OTROS. *Antología comentada de la literatura española. Madrid: siglo XVIII*. Madrid: Castalia, 1999.
- AÑÓN, C., LUENGO, A. Y LUENGO, M. *Jardines artísticos de España*. Madrid: Espasa Calpe, 1995.
- ATIENZA, J. M. *Guía de Aranjuez el Real Sitio la ciudad el paisaje*. Aranjuez: Doce Calles y Fundación Puente Barcas, 1999.
- AZORÍN, "Aranjuez, o la sensibilidad española", en *Los valores literarios. Obras Completas I*. Madrid: Aguilar, 1975.
- BALSTON, M. *El jardín bien diseñado*. Madrid: Tursen Hermann Blume, 1989.
- BOCÁNGEL, G. *Obras de Gabriel Bocángel*. Tomo I. Madrid: CSIC, 1946.
- BONET CORREA, A. *Cronología del Real Sitio de Aranjuez, Catálogo exposición El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*. Madrid: Patrimonio Nacional y Comunidad de Madrid, 1987.
- BURGOS, C. *La flor de la playa y otras novelas cortas*. Madrid: Castalia e Instituto de la Mujer, 1989.
- DISDIER, J. *El paraíso recobrado. Un paseo por los más bellos jardines de España y de la UE*. Barcelona: Rteve/Serbal, 1994.
- DARÍO, R. *Azul*. Madrid: Espasa Calpe, 1972.

- CERVANTE, M. DE. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Clásicos Castalia, 1969.
- CERVANTES, M. DE *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Castalia didáctica, 1997.
- CERVANTES, M. DE. *El Licenciado Vidriera*. Madrid: Biblioteca Castilla, 1916.
- CONDE, M. J. (edic. de.) *Madrid en la novela IV. Madrid en la Literatura, (primer tercio del siglo XX)*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1995.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1993.
- CHUECA GOTILLA, F. Y MIGUEL, C. de. *La vida y las obras de Juan de Villanueva*. Madrid, 1949.
- ENTRAMBASAGUAS, J. "El Real Sitio de Aranjuez", en *Cuatro poetas de la edad de oro. Reales Sitios* n° 4, II, 1965.
- FRADEJAS LEBRERO, J. *Geografía literaria de la provincia de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños del CSIC, 1992.
- GARCÍA LORCA, F. *Poema del Cante Jondo, Romancero Gitano*. Madrid: Cátedra, 1984.
- GÓNGORA, L. de. *Romances*. Madrid: Cátedra, 1982.
- GONZÁLEZ PÉREZ, A. "Las fuentes del Jardín de la Isla en el Real Sitio de Aranjuez, durante los siglos XVII y XVIII", *Reales Sitios*, n° 85, 1985.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R. *Descubrimiento de Madrid*. Madrid: Cátedra, 1993.
- GUTIÉRREZ SOLANA, J. *Madrid Callejero*. Edición de Teodoro Santurino Sanchís. Madrid: Castalia y Comunidad de Madrid, 1995.
- HANSMANN, W. *Jardines del Renacimiento y el Barroco*. Madrid, 1989.
- HURTADO DE MENDOZA, A. *Obras poéticas*. Madrid: RAE, 1947.
- JIMÉNEZ, J. R. *Antología poética*. Edición de Vicente Gaos. Madrid: Cátedra, 1984.
- LACARRIÉRE, J. *En busca de los dioses: una historia de la humanidad a través de los antiguos mitos*. Madrid: Edaf, 1989.
- MACHADO, A. *Soledades, galerías y otros poemas*. Madrid: Austral, 1978.
- MARAÑÓN, G. "El Tajo de Gracilaso. La gravedad y la complicación", en *Elogio y nostalgia de Toledo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983. Col. Austral.
- MARTINEZ, J. E. *Antología de la poesía española (1939-1975)*. Madrid: Castalia, 1989.
- MARTINEZ CORRECHER, C. "Jardines de Aranjuez(I) Jardín de la Isla", *Reales Sitios*, n° 72, 1982.
- MARTÍNEZ MARTÍN, A. (estudio y selección de). *Madrid en la poesía I*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1993.
- MESONERO ROMANOS, R. "Un viaje al Sitio", en *Escenas Matritenses*, Madrid, 1851.
- MORENO MARTÍNEZ, M. *Real Sitio espejo múltiple de J. L. Sampedro*. Aranjuez: Doce Calles, 1997.
- ORTIZ CÓRDOBA, Á. *Aldea, sitio, pueblo: Aranjuez 1750-1841*. Aranjuez: Doce Calles, 1992.
- OVIDIO. *Las metamorfosis*. Madrid: Espasa Calpe, 1993. Col. Austral.
- PÉREZ GALDÓS, B. *El 19 de marzo y el 2 de mayo*. Madrid: Hernando, S.A. 1992.
- PLA, J. *Rusiñol y su tiempo*. Barcelona: Barna, 1942.
- PALACIOS, G. *José Luis Sampedro. La escritura necesaria*. Madrid: Siruela, 1996.

- PAULINO, J. (edic. de). *Antología de la poesía española del siglo XX*. Madrid: Clásicos Castalia, 1998.
- PEDRAZA, F. Y OTROS. "Ecos literarios de la fiesta real de 1622 en Aranjuez", en *Aranjuez y los libros*. Aranjuez: Ayuntamiento de Aranjuez, Comunidad de Madrid, Patrimonio Nacional e Instituto D. Scarlatti, 1987.
- PONZ, A. *Viaje de España*. Madrid: 1791, (edición facsímil de 1947: Aguilar).
- ROIG, M. *Ramona, adiós*. Barcelona: Argos-Vergara, 1980.
- SAMPEDRO, J. L. *El oficio de narrar*. Madrid: Cátedra, 1989.
- SAMPEDRO, J. L. *El río que nos lleva*. Barcelona: Áncora y Delfín, 1993.
- SAMPEDRO, J. L. *Real Sitio*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002.
- SANCHO, J. L. *Las vistas de los Sitios Reales por Brambilla. Aranjuez. Solán de Cabras. La Isabela*. Aranjuez: Patrimonio Nacional, Doce Calles, 2002.
- SANCHO, J. L. *Real Sitio de Aranjuez. Guía de visita*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1997.
- SANCHO, J. L. "El Real Sitio de Aranjuez y el arte del Jardín bajo el reinado de Carlos III", *Reales Sitios*, nº 98, 1988.
- SANTOS, J. A. (edic. de.) *Madrid en la prosa de Viaje IV. Madrid en la Literatura, (s.XX)*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1997.
- SANTOS, J. A. *Madrid en la prosa de viaje III (s. XIX)*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1994.
- SENDER, R. J. *Crónica del Alba*. Madrid: Alianza, 1982.
- SIMÓN PALMER, M<sup>a</sup> C. *El Retiro. Parque de Madrid*. Madrid: Biblioteca Básica de Madrid. Edic. La Librería, 1991.
- SUREDA, J. (dir). *Historia del Arte Español*. Barcelona: Planeta, 1996, tomo VIII.
- TERÁN ALVÁREZ, M. DE. "Huertas y jardines de Aranjuez", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayto. de Madrid*, nº 58, 1949.
- TORMO Y MONZÓ, E. *Aranjuez*. Aranjuez: Doce Calles, 1920.
- VALLEJO NÁJERA, J. A. *Yo, el rey*. Barcelona: Planeta, 1986.

## Colección Materiales de Apoyo

### Serie Itinerarios geográficos

**Nº1** La Sierra de Madrid: El Berrueco, Torrelaguna, Patones y El Atazar.

*Autor: Clemente Herrero Fabregat.*

**Nº2** De Madrid a la Sierra de Guadarrama: excursión geográfica al sector central de la Sierra de Guadarrama.

*Autor: Pedro M. Nicolás Martínez.*

**Nº3** El suroeste de la Comunidad de Madrid: desde las campiñas de Brunete hasta los castaños de la Rozas de Puerto Real.

*Autora: Pilar Lacasta Reoyo.*

#### **Título de próxima aparición**

**Nº4** Los paisajes del sureste de Madrid.

Los páramos y las vegas.

*Autoras: Pilar Lacasta Reoyo y Marta López Torrellas.*

### Serie Itinerarios artísticos

**Nº1** El norte de Madrid: Talamanca del Jarama, Torrelaguna, Buitrago de Lozoya y Cartuja del Paular (Rascafría).

*Autora: Belén Gutiérrez Romero*

**Nº2** Aranjuez: urbanismo y arquitectura en el paisaje.

*Autora: Margarita Merlos Romero.*

### Serie Rutas literarias

**Nº1** Por Alcalá de Henares.

*Autora: Ángeles Gutierrez López.*

**Nº2** Del Marqués de Santillana.

*Autora: M<sup>a</sup> Jesús Domínguez Sio.*

**Nº3** El Escorial y la Sierra de Guadarrama.

*Autor: Enrique Pérez Pérez.*

# **Materiales de Apoyo**

I-Itinerarios Geográficos

II-Rutas Literarias

III-Itinerarios Artísticos



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERÍA DE EDUCACION

Dirección General de Ordenación Académica